



ESPACEO SOCIOLOGICO

Memorias de la Pandemia

Volumen 2. Número 1. Enero - julio de 2022 / E-ISSN :: 2805-7007



Revista de Investigación Formativa del Programa de Sociología.
Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades ECSAH.



SECCIONES

- Notas Editoriales
- Reflexiones sociológicas
- Experiencias sentipensantes
- Espacio creativo

CONTENIDO

PÁG.

- Memorias de la Pandemia 5

REFLEXIONES SOCIOLOGICAS

- DESIGUALDADES EN LA ALFABETIZACIÓN DIGITAL: UNA BRECHA DIGITAL MIRADA A TRAVÉS DE LA PANDEMIA COVID-19. Por Leidy Katherine Quevedo Romero 9
- ¿QUÉ REVELA LA PANDEMIA DE LA COVID-19 DE LAS RELACIONES DE ENDEUDAMIENTO INFORMAL EN FAMILIAS DE INGRESOS BAJOS EN EL DEPARTAMENTO DEL ATLÁNTICO? Por Claudia Rondón 20
- ESTADO DEL ARTE DE LA PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO DE LAS CIENCIAS SOCIALES ANTE LA PANDEMIA DEL COVID-19 EN COLOMBIA. Por Katiuska Pierina Rojas Solano y Jefferson Galeano Londoño 27
- PERCEPCIONES SOBRE LAS ALTERNATIVAS DISTRITALES FRENTE A LA PROBLEMÁTICA DE LA HABITABILIDAD EN CALLE EN TIEMPOS DE COVID-19. Por Nicolás Antia Prada 40
- FACTORES DE INCIDENCIA PARA QUE LOS JÓVENES BOGOTANOS SE CONVIERTAN EN NINIS. Por Sonia Johanna Rodríguez Castillo 47

EXPERIENCIAS SENTIPENSANTES

- LA ESCUELA VIRTUAL DE CONTENIDOS DIGITALES Y LA INVESTIGACIÓN SOCIOLOGICA EN TIEMPOS DE PANDEMIA. ESTUDIO DE CASO. Por Néstor Iván Gamba Torres 63
- EDUCACIÓN (RURAL) EN TIEMPOS DE PANDEMIA: BRECHA DIGITAL Y DESIGUALDAD SOCIAL. Por Alexandra Agudelo Ramírez y Leidy Mariam Zuluaga Cruz 74
- PANDEMIA COVID-19 EN COLOMBIA Y SUS IMPACTOS EN DINÁMICAS DE TRABAJO: UNA REFLEXIÓN DESDE LA SOCIOLOGÍA ECONÓMICA. Por Luis Eduardo Reina Bermúdez, Claudia Rondón, Julián Galvis y Aydé Molina 90
- ENTREVISTA AL SUBDIRECTOR DE ASUNTOS DE LIBERTAD RELIGIOSA Y DE CONCIENCIA DE LA SECRETARÍA DISTRITAL DE GOBIERNO. Por Patricia Pacheco 100
- LA ATENCIÓN DEL DERECHO HUMANO A LA SALUD EN LA COMUNIDAD INDÍGENA DE LOS CAPOMOS DEL MUNICIPIO DE EL FUERTE; SINALOA, MÉXICO, EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA. Por Karina del Refugio Vallejo Quintero y estudiantes Delfín Colombia 106

ESPAZIO CREATIVO

- CUENTO: CUSTODIO. Por Gloria Esmeralda González Herrera 112
- MONÓLOGO: MI CUERPO EMERGIENDO DE LA FRAGMENTACIÓN PARA ENUNCIAR LA VIDA. Por Laura Victoria López León 115
- EXPOSICIÓN FOTOGRAFICA: Narrativas urbanas de la pandemia. Alejandra Amezquita 119

NOTAS EDITORIALES

Tania Meneses Cabrera

Este número de la Revista Espacio Sociológico se potencia como posibilidad formativa, al publicar trabajos de docentes y estudiantes que, a partir de ejercicios de investigación y de reflexión, pensaron la pandemia y escribieron en y sobre ella, y se apropiaron del espíritu de las ciencias sociales para observar desde el involucramiento de lo vivido, lo que ocurría en un momento en que el mundo compartía una situación de vulnerabilidad y vulneración que profundizó todas las desigualdades y exclusiones.

Memorias de la pandemia, es el nombre para titular este conjunto de escritos que se preguntan por temas que, aunque variados, tienen una mirada común a unas condiciones de salud global que aún no termina y que generó efectos en las dimensiones socio-políticas, en la vida pública y privada de los habitantes del planeta.

Las letras e imágenes que se comparten en esta publicación trasgreden lo meramente académico, implican el cuerpo, lo cognitivo y las emociones, evidencian la crisis de los cuidados, las exclusiones, y muestran la sensibilidad que tienen las ciencias sociales al construir una narrativa de la memoria y los sujetos en un momento histórico, que marca una temporalidad regida por la crisis, nada nueva, pero que nos negábamos a ver en todas sus dimensiones.

Se encuentra una variedad de artículos en la sección Reflexiones Sociológicas, desde lo que sucede en los escenarios educativos rurales, relacionados con la brecha digital, así como otros aspectos de la vida de docentes y estudiantes afectados; se abordan también las alternativas distritales en Bogotá frente a la problemática de la habitabilidad en calle y, en esta indagación, por las poblaciones más vulneradas, también se plantean algunos factores de incidencia para que los jóvenes bogotanos se conviertan en "ninis"; se hace una mirada a las relaciones de endeudamiento informal en familias de ingresos bajos en



Foto: Tania Meneses Cabrera

el departamento del Atlántico; y cierra esta sección con un interesante abordaje que nos presenta el estado del arte de la producción del conocimiento de las ciencias sociales ante la pandemia, explorando los temas de interés que fueron objeto de estudio durante una primera etapa de la pandemia.

En la sección correspondiente a Experiencias Sentipensantes, se nos comparten diversos trabajos relacionados con la escuela virtual de contenidos digitales; también una reflexión desde la sociología económica acerca de los impactos de la COVID-19 en dinámicas de trabajo, una conversación que a manera de entrevista nos aproxima a comprender los asuntos de libertad religiosa, y el cierre de la sección se hace con una experiencia de atención en salud en tiempos de pandemia a la comunidad indígena de los capomos del municipio de El Fuerte; (Sinaloa, México).

Sabemos que existen muchas formas de aproximarnos a lo social y el arte como herramienta, para ello es un recurso que explora otras formas de reflexión y escritura.

En la sección Espacio Creativo de este número, conoceremos la pluma literaria de dos de nuestras estudiantes que, a través del cuento “Custodio” y el monólogo, “Mi cuerpo emergiendo de la fragmentación para enunciar la vida”, nos hablan de las emociones vividas en la pandemia.

Cada uno de estos escritos tiene la imperfección que da el momento de la formación y la reflexión, pero también la riqueza del riesgo de la escritura, acompañados por fotografías que hacen parte de los textos y que desde la imagen son motivo de lectura y análisis.

Espero disfruten la lectura y se motiven a escribir.

EDITORIAL TEMÁTICA

Memorias de la pandemia

Luis Eduardo Wilches

Desde sus orígenes, el espacio de lo sociológico habita un universo intrínsecamente dialógico: lo inter, lo intra y lo transdisciplinar y el universo sentipensante. Ya en 1845, Auguste Comte sintetizó la esencia de la disciplina: el objeto de la Sociología es alertar a la sociedad. Ello ha exigido, a quienes navegan esta hermosa disciplina, a indagar permanentemente sobre los riesgos sociales que se generan en el trasegar de las sociedades.

Desde los años noventa, la sociología latinoamericana apostó por identificar los riesgos sociales que la implementación, o la ausencia de políticas públicas, tienen sobre las diversas poblaciones de la sociedad, sistematizando sus propias experiencias y generando así sus propias epistemologías y metodologías, para la construcción de un pensamiento latinoamericano. Sin embargo, no sucedió lo mismo con la sociología colombiana, profusamente constreñida y políticamente aislada de la región, debido al fuerte énfasis neoliberal en sus políticas públicas. Espacio Sociológico,—ventana de saberes múltiples, diversos y complejos—propone para su segundo número, visibilizar artículos que se presentan como alertas y que hacen lecturas, con ojo y sentipensar sociológico, sobre qué pude estar sucediendo en nuestras sociedades a la que fuimos avocados, con la aparición de la emergencia sanitaria: por Covid-19. Y nos lleva a hacernos preguntas de alerta, como: ¿Y si esta “emergencia sanitaria” se tratase de una de esas consabidas “cortinas de humo”, característica de los centros hegemónico de poder global, para acelerar ese tan anunciado “nuevo orden mundial”? ¿No está resultando muy beneficiosa para generar, por ejemplo, ese cambio de sistema económico, con el derrumbe del dólar como moneda reguladora global, y la aparición de monedas digitales o criptomonedas, como manifestación principal de la transición de un único polo de poder, al de la multipolaridad de poderes? O, ¿no será que los grandes emporios comerciales, tecnológicos y empresariales, se han convertido ya en las instancias que empiezan a decidir por todos los habitantes de la Tierra?

Y si hablamos de la desigualdad multidimensional, ¿acaso no es sintomático el exponencial aumento de la riqueza de unos pocos multibillonarios, contrastado con la profundización de todas las brechas sociales y humanas, la desigualdad social, la pauperización en todos los sectores públicos, la brecha digital y científica, la brecha ambiental, a nivel planetario? El informe de Credit Suisse, señala que el 50% del total de la riqueza global está en manos de un 1,1% de personas del planeta, mientras que el 55% de la población mundial, tan sólo tiene el 1,3% del dinero?

Somos sensibles ante la realidad de lo que significan las lógicas sutiles de dominación, en las que estamos, queramos o no, inconscientemente subsumidos. Tenemos la sensación de gozar de “plenas libertades” de elección, de diversidad de oportunidades, tanto como individuos como colectivos. Esta sensación ha invadido totalmente, y cada vez más, cada una de nuestras prácticas, nuestras prácticas cotidianas, tanto funcionales como de esparcimiento.

Como sociólogos/as, estamos llamados/as a “alertar” a nuestras sociedades locales y nacionales, sobre este complejo, difuminado, translúcido y casi invisible fenómeno. El sociólogo y filósofo coreano Byung-Chull Han en su texto “La sociedad de la transparencia” hace un llamado para que, más que nunca, en nuestras sociedades occidentalizadas, abordemos el reto de hacer visible y consciente, cada tensión social del individuo, proponiendo como herramientas de visibilización las epistemologías propias del biopoder y, sobre todo, la psicopolítica.

Según Hann, la dominación hegemónica y los niveles de “control social” se han potenciado, convirtiéndose ahora en un “control individualizado”, por lo tanto, un “control interiorizado como autocontrol”, inoculado desde los medios digitales y las redes sociales y, por ello, más global, más totalitario e imperial que nunca. El sistema de control social-individualizado, opera exactamente igual que el de la moral religiosa: omnipresente, omnipotente, culpabilizador, omnisapiente. Salvo espacios-momentos cada vez más restringidos, este mecanismo interiorizado en nuestro subconsciente, opera como un Alter Ego, como un super yo, desde la perspectiva foucaultiana, que nos hace seguir las reglas del mercado y el consumismo sin notarlo y, lo peor, sin tener opciones de elección.

Los dispositivos que inoculan eficientemente este nuevo poder global son las pantallitas negras de litio. Lo primero y lo último que hacemos cada día es mirar el smartphone. En promedio, duramos conectados al celular cinco horas al día, pasamos trabajando otras ocho a diez horas frente al computador y, en el almuerzo y en el cierre del día, encendemos la TV.

Así, y cada vez más patológica y esquizofrénicamente, el tiempo para mirar al otro, departir y socializar, escucharnos, construir colectivamente, contemplar, tener compasión, silenciarse, vaciarse, aquietarse, es cada vez más restringido. El reto para nuestro cerebro es ahora tratar de reprogramarse para poder asimilar una “nueva realidad”, mediada por la virtualidad. Nuestro entorno ya no es un hábitat quinestésico, sino de ensimismamiento, donde no se arriesga a nada, no se compromete, no se relaciona, no co-construye, y sólo se queda con lo que le conviene y lo favorece virtualmente y en dónde “el otro” y “lo otro” es lo que nos aparece en las pantallitas negras de litio.

Si a este concierto para el nuevo orden, le sumamos la profunda interiorización del “consumismo”, como esencia de satisfactores y “realización”, los dispositivos de control sutiles, esas pantallizadas negras, terminan por afianzar ese nuevo orden social. Han pasado más de ochenta años desde las propuestas investigativas de la manipulación de la mente humana, que a inicios del siglo XX iniciaron su camino fundadas en el potencial controlador que ejerce la propaganda en el inconsciente de los sujetos, sobre todo en grupos y colectivos, hasta su potenciamiento con los hiperdesarrollos tecnológicos (Nanociencia, Cyborg, Robótica, Inteligencia Artificial), que nos llevan a los nuevos poderes de lo digital. Son los grandes emporios privados, comerciales y tecnológicos los cuales han invertido billones de dólares en investigar el comportamiento grupal y las formas de dominación a través de la propaganda, las redes sociales y los medios masivos tradicionales.

También, echando mano de la impresionante capacidad de asimilación de los principios y valores éticos solidarios y de respeto de lo humano y el medio ambiente, que emergen como protestas legítimas y democráticas en todo el mundo en las luchas de reivindicación social, política, cultural, en las grandes manifestaciones que, como vimos, se ampliaban históricamente, justo hasta que inició la emergencia sanitaria global, y que logran incorporar con una inteligencia increíble, para su propio beneficio.

El poder se convirtió en un mecanismo de control sutil y silencioso, totalmente pacífico, no violento, que ha logrado penetrar en nuestras conciencias, en nuestras programaciones neuronales y, de allí, en nuestras prácticas cotidianas, sin que lo hayamos notado. Como nos lo plantea de manera magistral y clara Han, particularmente en su texto de Psicopolítica, el poder es capaz de

inocular en cada uno de nosotros, seamos del lado político que sea, un protagonista del orden que algunos pocos han establecido. Es curioso que la pandemia, esta extraña y difusa “emergencia sanitaria” por COVID-19 a la que los emporios farmacéuticos billonarios le vienen invirtiendo millones de dólares en su investigación y valores desde finales del siglo pasado, y que ya desde 2004 multimillonarias fundaciones como la de Bill Gates y Jhon Hopkins, invirtieron aún más en su estudio, hayan duplicado y hasta triplicado las ganancias anuales de los más ricos del planeta. Ya desde 2005, multimillonarios como Elon Musk, la familia Rockefeller, los Rochester, entre otros magnates, cambian sus inversiones en las acciones del petróleo hacia las energías renovables, e inician la cruel extracción de litio en todo el planeta. La actual crisis de la Cadena de Distribución Global de contenedores, es consecuencia de un cálculo desafortunado en el desarrollo de sus inversiones. La guerra en Ucrania no es otra cosa que la consecuencia de la lucha por la escasez de gas en Europa, por lo que la OTAN, en su política norteamericana de expansionismo en el territorio ruso, generan un nuevo debate de la democracia en este país por el control de gaseoductos claves para Europa.

No parece ser la pandemia por COVID-19 la que ha generado, como nos lo recalcan a diario en los noticieros y en los organismos internacionales, la desigualdad, ni la ampliación de las brechas de la distribución de riquezas, ni la total inoperancia de la democracia en el mundo globalizado y, mucho menos, el reseteo financiero global en World Street y en la FED. Simplemente, esta crisis sanitaria devolvió a la opinión global la crisis de un modelo de desarrollo neoliberal, totalmente injusto y voraz.

Un control inoculado en nuestras subjetividades, un nuevo orden global con cambios que ni imaginamos aún, un impacto cada vez más “glocal”, es decir, donde las decisiones de algunos multibillonarios nos afectan directamente en nuestras vidas cotidianas, en nuestras prácticas de sí, y nosotros somos cada vez más nuestros propios opresores para favorecer este orden global.

Si no hemos visto el impacto de la crisis mundial previo a la pandemia por COVID 19, por áreas y por sectores, les recomiendo ver los apartes de la conferencia de Lourdes Tibán Guala, en la sesión del Consejo de Seguridad de la ONU del día 9 de noviembre de 2021, o leer el artículo “8 Predictions for the world in 2030”, en “La crisis alimentaria global ya es un hecho”, publicado en The Economist, referido al último Foro Social Mundial. Y eso que estos espacios son profusamente oficialistas del sistema global, donde se advierte la tremenda crisis en la que ya estamos subsumidos y su declaración sobre la “tercera guerra mundial” en la que ya estamos inmersos.

En este nuevo contexto globalizado, bajo un mega-poder que ha inoculado sus dispositivos de control en cada ser humano del planeta, los y las sociólogas de hoy, requerimos ampliar poderosamente la capacidad del análisis estratégico, el análisis de contextos múltiples y, sobre todo, desde un enfoque “glocal”, en cada análisis lograr determinar cómo y cuáles son los escenarios y actores privados, que están tomando las decisiones que delinean nuestra propia subjetividad.



REFLEXIONES SOCIOLOGICAS

DESIGUALDADES EN LA ALFABETIZACIÓN DIGITAL: LA BRECHA DIGITAL VISTA A TRAVÉS DE LA PANDEMIA POR COVID-19

Leidy Katherine Quevedo Romero¹

RESUMEN

Con la pandemia que se dio en marzo de 2020, se pudo evidenciar la brecha digital ya existente, pero que no se había evidenciado tanto hasta ese momento, cuando todo el territorio nacional entró en estado de emergencia como medida para evitar la propagación del COVID-19.

Dentro de las medidas adoptadas a nivel nacional, se llegó al aislamiento obligatorio en todos los ámbitos sociales, incluyendo las escuelas y planteles educativos, sin embargo, debían seguir con su funcionamiento, pero ya adoptando otras medidas y estrategias que para la fecha no estaban pensadas.

Con esta situación se propuso evaluar a grandes rasgos ese aislamiento desde la mirada de algunos docentes que tuvieron que enfrentarse a “enseñar” desde la brecha digital y repensarse para una situación que no se esperaba.

Aunque Colombia se ha subido al bus del desarrollo y con ello a entrar en esa sociedad de la información y el conocimiento, la pandemia dejó en evidencia la necesidad de buscar nuevas



FOTO: Vereda Quiba, Ciudad Bolívar, Bogotá /Biblioteca de la creatividad /
Publicado en EL TIEMPO el 30 de mayo de 2020

estrategias y metodologías para pensar en la educación, ya que ésta debe reestructurarse no sólo pensando en los estudiantes, sino que debe ser un reto también para los docentes.

La pandemia nos obliga a repensarnos, no sólo dentro de las dimensiones como seres humanos, sino dentro de los ámbitos fundamentales para nuestro desarrollo entre ellos y como uno de los más importantes la educación.

Palabras clave: brecha digital, pandemia, aislamiento social, educación, crisis, TIC, SIC, aprendizaje, competencias, tecnología.

ABSTRACT

With the pandemic that occurred in March 2020, it was possible to show that digital divide that already existed but that had not been so evident until now, when the entire national territory entered a state of emergency as a measure to prevent the spread of the virus. COVID19. Within the measures adopted at the national level, compulsory isolation was achieved in all social areas including schools and educational establishments, however, they had to continue with their operation but already adopting other measures and strategies that were not yet thought of.

With this situation, it was proposed to broadly evaluate this isolation from the perspective of some teachers who had to face “teaching” from the digital divide and rethink for a situation that was not expected.

¹El artículo es el resultado de una reflexión académica realizada para el curso de Contexto Global, en colaboración con Pedro Alejandro Hernández Zuleta, Víctor Alexander Toro, Johanna Carmen Raventos y Yamile Adriana Celis.

Although Colombia has gotten on the development bus and with it to enter that information and knowledge society, the pandemic revealed the need to seek new strategies and methodologies to think about education since it must be restructured not only thinking in students, but should be a challenge for teachers as well. The pandemic forces us to rethink ourselves, not only within the dimensions as human beings, but within the fundamental areas for our development among them and as one of the most important education.

Key Words: Digital divide, Pandemic, Social Isolation, Education, Crisis, TIC, SIC, Learning, Competences, Technology.

INTRODUCCIÓN

La pandemia por COVID-19, desencadenada en marzo de 2020, hizo que de manera global se tomaran algunas recomendaciones con el fin de evitar la propagación del virus, en el territorio nacional el gobierno actual tuvo que declarar el estado de emergencia, la vida de la sociedad colombiana hizo un giro total ya que desde el confinamiento se tuvieron que continuar con algunas actividades que eran fundamentales como lo era el trabajo y la educación.

Las instituciones educativas tuvieron que buscar alternativas y estrategias que les permitieran continuar con su labor, teniendo en cuenta que la pandemia no era una problemática pasajera, sino que era necesario repensarse para continuar.

Esta situación hizo que se hiciera evidente la gran brecha digital que se visibilizó con el aislamiento obligatorio al que debimos ser sometidos por cuidar de nuestra salud. Docentes, estudiantes y familias enteras sintieron el rigor de esas desigualdades sociales que si bien ya eran existentes, no se habían sentido tanto como en ese momento. “El paso al progreso universal”, gracias a la intervención de la tecnología, la nueva organización social se convirtió en la promesa del futuro a conseguir”.(Alva de la Selva, 2015, p. 271).

El territorio colombiano no tiene las herramientas necesarias para afrontar ese progreso universal del que habla la autora, si bien es cierto que la pandemia sorprendió la mayor parte del globo, en el caso colombiano, abrió más esas desigualdades sociales que ya se conocían, docentes y estudiantes de los sectores urbanos y rurales se vieron enfrentados a una nueva realidad, necesitaban de estrategias y metodologías que no conocían o que no se tenían, esto dificultó el desempeño académico, de parte y parte, y se agudizó aún más en esos sectores rurales.

La reflexión va enfocada a evaluar de manera superficial por medio de entrevistas semiestructuradas, el desempeño de diez docentes de Antioquia, Cundinamarca, Tolima y Bogotá, regiones muy distantes unas de otras, pero que vivieron el mismo flagelo de una manera similar: la desigualdad en la alfabetización digital.

METODOLOGÍA

En cuanto a la metodología realizada para la reflexión académica, se hizo a través de entrevistas semiestructuradas aplicadas a diez docentes ubicados en Bogotá, Cundinamarca, Antioquia y Tolima.

Una mirada de la brecha digital a través de la pandemia.



FOTO: Escuela rural San Rafael de Calarcá, Quindío, sede La Primavera / Periódico La Crónica del Quindío / Publicado el 7 de mayo de 2020

El pasado 17 de marzo de 2020, el presidente de la República de Colombia, Iván Duque, a través del Decreto 417 de 2020 declaró el estado de emergencia económica, social y ecológica en todo el territorio nacional, siguiendo las recomendación de la OMS (Organización Mundial de la Salud) como una medida de contención para la rápida propagación del virus COVID-19; su decisión estaba dirigida a evitar que se contagiarán un gran número de personas mientras se robustecía el sistema de salud y así poder responder a nivel sanitario a esta emergencia; por supuesto, esto requería establecer un aislamiento social obligatorio en el cual las escuelas, colegios y universidades debían seguir funcionando sin que sus estudiantes y profesores se desplazaran hasta un sitio físico. En este contexto, quisimos evaluar a groso modo el impacto del aislamiento por COVID-19 en la educación primaria y secundaria en Colombia, para identificar cómo los profesores que han trabajado en el modelo presencial, están asumiendo el reto de usar las TIC en el proceso de aprendizaje, y de esta manera evaluar en nuestros contextos la teoría del globalismo localizado.

Para nuestro ejercicio hicimos diez entrevistas semiestructuradas a profesores de primaria y secundaria ubicados en las regiones de Bogotá, Cundinamarca, Antioquia y Tolima, tanto en el área rural como urbana, con el objetivo de identificar las subjetividades de estos, alrededor de experiencias pedagógicas las cuales están atravesadas por la pandemia y el uso obligatorio de las TIC. Este ejercicio nos permitió ver la desigualdad en la alfabetización digital, una desigualdad que se “constituye una construcción histórica mediada por relaciones de poder”. (Alva de la Selva, 2015, p. 273).

Este análisis contiene una mirada desde el concepto de globalismo localizado, el cual Boaventura de Sousa Santos explica en su texto “Hacia una concepción multicultural de los derechos humanos” como un “impacto específico de las prácticas e imperativos transnacionales en las condiciones locales que son de ese modo desestructuradas y reestructuradas para responder a los imperativos transnacionales” (- De Sousa Santos, 2002, p. 64), el autor especifica también que este tipo de globalización es impuesto a los países “periféricos”.

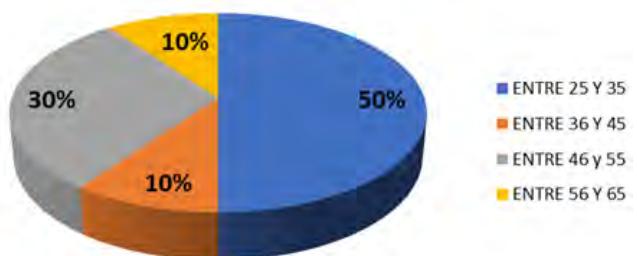
En ese sentido, los países latinoamericanos, con el objetivo de alcanzar el desarrollo, han implementado prácticas y políticas de acuerdo a los lineamientos de los organismos multilaterales. Un ejemplo de esto lo podemos ver en Colombia, cuando el presidente Santos en 2018, con el objetivo de que el país fuera aceptado por la OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico), tuvo que realizar una serie de reformas nacionales (Wojazer, 2018).

En esta línea, Latinoamérica se ha subido al bus del desarrollo social y económico gracias al uso de las TIC, un proyecto que tomó forma luego de que a nivel global se instaurara el concepto de SIC (sociedad de información y conocimiento) y “un discurso que la presentaba como “el paso al progreso universal” gracias a la intervención de la tecnología, la nueva organización social se convirtió en la promesa del futuro a conseguir”(Alva de la Selva, 2015, p. 271). Sin embargo, cuando vemos la situación actual donde hemos tenido que aislarnos y modificar comportamiento para protegernos de un virus, es cuando realmente se va a medir los resultados de la imposición de estas políticas globales en nuestros territorios; especialmente en la educación en la cual se va evaluar que tanto desarrollo de infraestructura se ha realizado para alcanzar ese desarrollo y especialmente como se ha alfabetizado a través de las TIC para generar conocimiento que permitan ser aplicados en nuestros contextos para alcanzar el desarrollo.

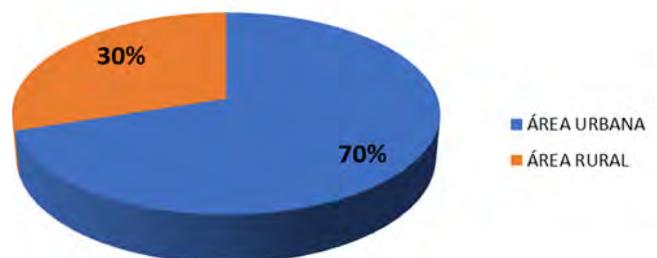
Es por eso por lo que a primera vista encontramos que “la crisis del coronavirus ha afectado a 1.570 millones de estudiantes de 192 países que cursan estudios de preescolar, primaria, secundaria, bachillerato, grado y postgrado. Este impacto supone más del 91,4% de la población mundial estudiantil” (Moran, 2020), problemas que reflejan una brecha digital en primer momento por la falta de conectividad que, sumada a la falta de dispositivos, pueden significar que los alumnos que no tienen medios económicos para acceder a las TIC se vean fuertemente afectados en su formación. (Vives, 2020).

Para conocer la situación en nuestro país, hicimos diez entrevistas semiestructuradas distribuidas a profesores de primaria y secundaria ubicados en las regiones de Bogotá, Cundinamarca, Antioquia y Tolima, tanto del área urbana como rural y entre las edades de 25 años y 65 años.

En los siguientes resultados van a encontrar información de contraste por edad, región y género, sin embargo, es importante señalar que el 50% de los participantes son profesores que están entre las edades de 25 y 35 años, profesionales que son recién graduados, que están estudiando una maestría o ya la han finalizado y que en su mayoría manejan constantemente las TIC fuera y dentro de las aulas.



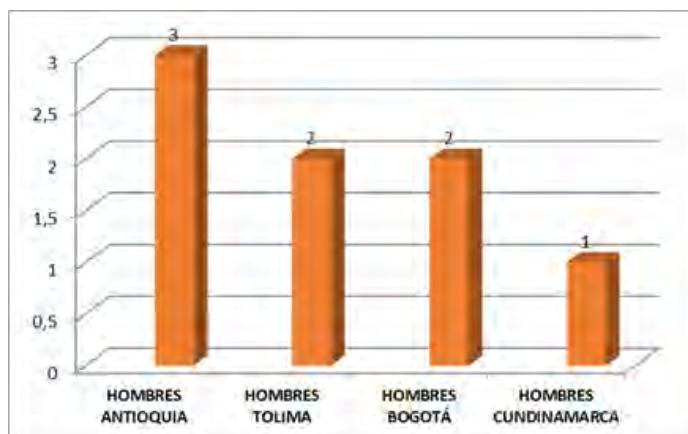
Fuente: Elaboración Propia.



Fuente: Elaboración Propia.

Asimismo, es de destacar que las construcciones subjetivas en su mayoría son de profesores que viven en las áreas urbanas (70%), ya sea de ciudades o municipios con más de 50.000 habitantes, donde existe una infraestructura de telecomunicaciones avanzada o una conectividad media.

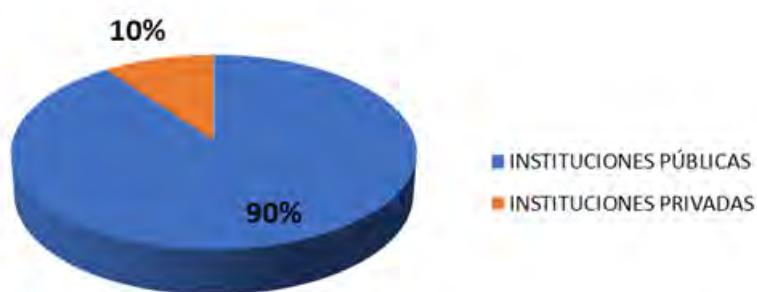
Por otro lado, se logró una mayor participación de hombres, ya que solo fueron dos mujeres a quienes se les hizo la entrevista. Igualmente, se contrastan sus experiencias con los demás profesores y nos dejan ver la similitud de sus percepciones frente a lo que se vive actualmente en la educación colombiana.



Fuente: Elaboración Propia.



Fuente: Elaboración Propia.



Fuente: Elaboración Propia.

Por último, queremos señalar que este análisis se hizo en casi su totalidad con profesores de instituciones públicas, lo que nos alerta, ya que sus experiencias son similares y dejan entre ver el impacto de la brecha digital en la mayoría de los colombianos, dado que “la matrícula oficial de la educación básica y media representa el 80% del total, según DANE, 8 millones de estudiantes. A la educación oficial asisten niños y adolescentes de las familias más pobres del país, más del 90% de ellos pertenecen a los estratos 1, 2 y 3” (Pérez Martínez, 2019).

Se quiso indagar inicialmente sobre el concepto de alfabetización digital que tienen los profesores para tener un punto de partida, y se encontró que los entrevistados tanto del sector urbano como del rural coinciden en que: “son las herramientas digitales que se pueden utilizar con el fin de obtener conocimiento”, para llevar a cabo un proceso de enseñanza y aprendizaje que permita desarrollar destrezas para poder realizar actividades en un contexto digital. Este concepto es algo similar a lo que considera la UNESCO como alfabetización digital ya que para este organismo es “el conjunto de destrezas, conocimientos y actitudes que necesita una persona para poder desenvolverse funcionalmente dentro de la sociedad de la información”. En contraste, los profesores de la región de Antioquia consideran que la alfabetización digital es la manera como se adquiere conocimiento, se aprende a leer y escribir, utilizando las herramientas tecnológicas, así mismo, otros profesores consideran que la alfabetización digital es tener el conocimiento del mundo digital. Queda aquí evidenciada la primera desigualdad que existe en el proceso de alfabetización digital, ya que siendo todos profesores del sector público no conocen los conceptos, esto es producto de la “inequidades que se relacionan con el conocimiento científico y tecnológico y la participación o no de los ciudadanos en las redes globales” (Alva de la Selva, 2015, p. 273).

Es por eso por lo que la alfabetización digital va más allá de simplemente aprender a usar los dispositivos, algo que evidencian muy bien los docentes, ya que según ellos se puede lograr en la medida en que se le da uso adecuado a la información que se encuentra en la red, el que se le puede dar a las redes sociales y la manera como éstas nos afectan. También se puede lograr elaborando detalladas guías de trabajo con sus respectivas rúbricas de evaluación y material visual de apoyo, pero es necesario contar con las herramientas digitales básicas que permitan una nueva forma de la comunicación, creación y comprensión de la información; se puede lograr la alfabetización digital en la medida en que utilice día a día las herramientas tecnológicas, aprendiendo a distinguir las diferencias entre una y otra, es por eso que “desde esa perspectiva, se entiende la exclusión de la sociedad de la información y el conocimiento como un problema predominantemente de acceso a las tecnologías, por tanto, puede resolverse por la expansión de las infraestructuras, la disponibilidad de equipos y conexiones” (Alva de la Selva, 2015, p. 274).

A partir de este escenario, los profesores entrevistados coinciden que ha sido un acompañamiento difícil en la medida en que no se cuenta con las herramientas y no hay la posibilidad de acceder a ellas, además que no se cuenta con cobertura de Internet y sólo se tiene datos móviles lo cual sigue siendo una limitante de calidad y cantidad en el tiempo de acompañamiento. Por otro lado, el acompañamiento ha sido por medio de los talleres que se envían a través de las plataformas virtuales institucionales y el WhatsApp, dejando alrededor de ocho días de plazo para el desarrollo de los mismos, los estudiantes desarrollan los talleres y por medio de sus teléfonos celulares toman fotos y reenvían sus trabajos ya resueltos, “se tiene mucha dificultad en la medida en que hay estudiantes que cuentan con buenos teléfonos mientras que otros no y esto hace que las fotos no sean claras y sea difícil entender lo que el estudiante quiere expresar”.

Por tal motivo, se ha implementado la flexibilidad para que los estudiantes puedan cumplir con su deber, comprendiendo las competencias de cada estudiante; así mismo, se considera que ha habido un acompañamiento satisfactorio para los estudiantes que cuentan con cobertura de Internet y con el apoyo de padres que tiene nivel educativo profesional, sin embargo, aquellos que no cuentan con estas herramientas el acompañamiento es esporádico y casi nulo puesto que la comunicación con el estudiante se hace una vez por semana y en muchas ocasiones no es posible que sea en tiempo real.

En este sentido, este acompañamiento se hace difícil, en la medida en que no todas las instituciones educativas cuentan con plataformas virtuales que hagan de puente entre los docentes y los estudiantes, además, la falta de conocimiento sobre esta metodología que se está aplicando dificulta el acompañamiento, “también es algo nuevo para los estudiantes y todo lo nuevo siempre trae sus dificultades, sin embargo, se trata de hacer llegar los conocimientos a los estudiantes”.

En el área de Antioquia, dos profesores coinciden que enseñan bajo la modalidad de escuela nueva, es mucho más la dificultad en la medida que son sectores muy apartados, allí se evidencia mucho más la brecha ya que un solo docente debe atender varios cursos y lo hace por medio de guías, en la situación actual ellos han tenido que recurrir a ser muy creativos en la manera de cómo enseñan no sólo a sus estudiantes sino a los padres de familia para que sean éstos quienes puedan guiar el proceso de aprendizaje de sus hijos; en este contexto se evidencia cómo las brechas digitales se deben mirar en “múltiples dimensiones”, como lo dice la autora Alma Rosa, ya que además de lo tecnológico y económico, hay otros aspectos para tener en cuenta, como lo sociocultural y cognitivo y “a partir de dicha dimensión se desprenden, entre otras, la brecha digital de usos, la brecha digital de género y la brecha digital etaria (surgida entre los llamados “nativos” y “migrantes” digitales)” (Alva de la Selva, 2015, p. 278), como lo vemos en esta modalidad de escuela nueva, existe una desigualdad histórica en la ruralidad, lo agrario y lo indígena.

Y es que en esta dinámica, producto de la contingencia social y sanitaria en que se encuentra el país, se hace necesario preguntarnos por el proceso de aprendizaje de nuevos conocimientos de los estudiantes a partir de las TIC; en este sentido algunos docentes consideran que el aprendizaje es significativo, ya que el proceso está enfocado al desarrollo de las competencias humanas como la tolerancia, el respeto, la solidaridad, la comprensión, la flexibilidad, el orden, entre otras, señalando que son aspectos que permanecerán toda la vida en el individuo, así mismo los padres de familia se han involucrado en el proceso, generando así un aprendizaje colaborativo.

Asimismo, los profesores en la ruralidad entrevistados consideran que, a pesar de las dificultades, los niños tienen aprendizaje significativo en la medida en que absorben y tiene la capacidad de asombro y “de lo simple pueden sacar procesos de descubrimientos”, sumando que el modelo que se trabaja en ese sector (Escuela Nueva), va muy enfocado a que cada estudiante aprenda de acuerdo con su ritmo, “según las capacidades del estudiante, el aprendizaje es muy propio”. Sin embargo, ninguno de ellos habla de un aprendizaje significativo a partir de las TIC, solo unos pocos hacen referencia a que, ya venían realizando entregas e investigaciones usando las TIC, por eso los profesores consideran que “estos estudiantes están comprometidos con la educación, generando aprendizaje significativo por medio de esta metodología”.

De igual manera, se identifica que la mayoría siente que el aprendizaje significativo no se da a través de las TIC, debido que según los profesores los estudiantes les han manifestado que valoran la importancia del trabajo que se realiza en las clases presenciales y la importancia de la interacción con sus compañeros, además, más allá del conocimiento científico les hace falta la convivencia social. Es así que “el aprendizaje se está dando sólo por cumplir y no porque realmente se esté llevando un aprendizaje significativo”, además, tanto los docentes como los estudiantes no estaban preparados para esta metodología teniendo así muchos vacíos tanto tecnológicos como de aprendizaje, por otro lado, los estudiantes al estar en casa deben desarrollar otras activi-

dades, encontrando así dificultades para desarrollar las actividades pedagógicas.

En este sentido, para el mismo profesor ha sido una experiencia de aprendizaje, los mismos docentes consideran que no estaban preparados para esta situación y hubo la necesidad de aprender a orientar con el uso de las TIC, como por ejemplo apoyarse de los programas de radio y televisión a los cuales tienen acceso la mayoría de los estudiantes, ha habido desarrollo de estrategias de enseñanza en la medida en que docentes y estudiantes pueden aprender de manera interactiva, son experiencias y oportunidades de aprendizajes nuevos donde involucran la cultura y el conocimiento de la TIC. Sin embargo, al no estar preparados para esta metodología manifiestan que todo este proceso ha sido difícil y ha generado traumatismos en el aprendizaje; especialmente, aquellos maestros que tienen más de cincuenta años y siempre han trabajado a través de la presencialidad, se sienten afectados ya que no tienen formación en el uso de las TIC.

Algunos docentes consideran que el uso de las TIC ha facilitado mucho su enseñanza y han motivado en el estudiante la necesidad de investigar a cerca de los temas expuestos por su orientador, además obligan al docente a ser creativo a la hora de buscar los recursos para orientar una clase; en la región de Antioquia, por ejemplo, los docentes ven en las TIC un apoyo para fortalecer esos procesos de aprendizaje en sus estudiantes, tomando ese apoyo para que encuentren el material en la web. Además, consideran que las TIC pueden ayudar a romper ese paradigma de lo tradicional, “estas herramientas nos permiten ser autónomos, crear nuestras propias herramientas y lograr lo que se quiere alcanzar en cada área, además permiten que el estudiante explore y que como docentes los podamos preparar para la sociedad actual para que puedan estar a la vanguardia”.

Es muy importante resaltar como en estos dos grupos de profesores tanto los que hablan de un proceso traumático, como los que lo ven como una oportunidad de innovar podemos evidenciar las brechas que se pueden presentar en un mismo grupo social. Esta dinámica revela “la brecha digital del acceso (basada en

la diferencia entre las personas que pueden acceder a las TIC y las que no); la brecha digital de uso (a partir de quienes saben utilizar las TIC y quienes no) y la brecha de calidad del uso (basada en las diferencias entre los propios usuarios)” (Alva de la Selva, 2015, p. 276).

Por último, en el análisis que hacemos con los tutores frente a la alfabetización digital, es necesario profundizar en esos proceso cognitivos que se desarrollan en tutores y estudiantes para enfrentarse a la SIC que le exige no solo saber usar, sino también aprovechar las TIC para generar conocimiento; en esta línea y a pesar de todas las limitaciones de infraestructura, dispositivos, conectividad y capacitación, los profesores consideran que los estudiantes de primaria y bachillerato desarrollan competencias de conocimiento y uso de las tecnologías para poder crear y comunicarse a través de ellas y finalmente comprender su entorno por medio de las redes sociales y los medios tecnológicos.

Por otro lado, consideran que la parte sensible de lo humano debe ser fundamental antes que atiborrar de conocimiento el estudiante, los conocimientos deben ir a la par con los valores fundamentales del ser humano y “así poder ser competentes con todos esos pequeños detalles que se aprenden desde el hogar, para las instituciones educativas debería ser prioridad fomentar competencias humanas en los estudiantes”.

Algunos docentes consideran que los estudiantes desarrollan competencias de lectoescritura, interpretativas, investigativas, matemáticas, científicas, tecnológicas, de autonomía, de resolución de problemas, creativas y artísticas, comunicativas y organizacionales; también consideran que desarrollan una formación integral con conocimientos básicos y necesarios para enfrentarse a la vida laboral. Además, “se busca potencializar las habilidades de los niños para que puedan enfrentarse a las diferentes situaciones de la vida”. Es importante resaltar que, en este punto, los profesores hacen referencia al proceso pedagógico que ellos están llevando, en sus respuestas quieren señalar que aun con sus dificultades están preparando adecuadamente a los estudiantes para un mundo laboral.

En sentido los tutores no reconocen los procesos cognitivos relacionados con los usos de las TIC, “constituyéndose así una dimensión más de la brecha digital, que se expresa en las diferencias en los conocimientos y capacidades de apropiación de los instrumentos tecnológicos, así como en cuanto a las competencias o capacidades requeridas para un uso significativo de dichas herramientas, vía la alfabetización digital múltiple de carácter crítico, reflexivo y no puramente instrumental”. Claramente, un docente considera que las herramientas de las TIC no logran desarrollar competencias, ya que “no se está formando para cumplir con la necesidad de un contexto, sino que solamente se está orientando para que el estudiante aprenda a usar una herramienta, sólo se está formando de manera teórica, no hay un aprendizaje significativo”.

1. Para potenciar y fortalecer los procesos educativos virtuales se debe reforzar la educación a distancia en todos los niveles educativos esto con el fin de crear hábitos de estudios individuales que permitan que la enseñanza y el aprendizaje sean más significativos.
2. Se deben fortalecer el acceso a las distintas herramientas tecnológicas y la conectividad, y la incorporación de las tecnologías de la información en las aulas de clase es algo que se debe hacer de manera urgente para que el aprendizaje sea realmente significativo. Además, se debe hacer claridad de que se están utilizando los medios virtuales para realizar las cátedras de enseñanza, más allá de ser educación virtual. Se deben proporcionar alternativas para entregar la información en forma visual, auditiva, animada, gráfica, pictórica entre otras, esto con el fin de eliminar las barreras de las formas de aprendizaje.
3. Es necesario crear un proceso de aprendizaje para docentes y estudiantes, con relación al uso de las TIC, además, es importante hacer un acompañamiento a los estudiantes mientras asimilan el proceso de adaptación de esta nueva metodología.
4. En la región de Antioquia consideran que la manera de potencializar esas TIC es con el acompañamiento familiar, motivar los niños, el rol y acompañamiento que el profesor hace no sólo con el estudiante, sino con el núcleo familiar, en general. La manera como se aprovechen los recursos que se tienen a la mano depende del profesor.
5. Es necesario promover una cultura de aprendizaje autónomo e individual, generar una conciencia para el buen uso de las nuevas tecnologías y la cobertura universal en Internet y herramientas tecnológicas.
6. Se señala la necesidad de inversión por parte del Gobierno, de manera prioritaria con el fin de capacitar los docentes no sólo en el área de tecnología, sino en el ámbito pedagógico y didáctico, “ya que no es posible pensar en una educación mediada por las TIC si se continua con la pedagogía y la didáctica del siglo pasado”.
7. La investigación es una parte fundamental del proceso educativo, pero sobre todo las personas que lideran estos procesos educativos deben tener la vocación y el carisma para ayudar en una formación real a los estudiantes.
8. Debe haber motivación, exigencia, incentivo y capacitación para aquellas personas que lideran las instituciones educativas.
9. Se hace necesario la dotación de infraestructura integral que permita incorporar nuevos aprendizajes y la capacitación de los estudiantes sobre las nuevas metodologías de aprendizaje con el uso de las TIC, haciendo un acompañamiento. La cobertura de conectividad debe ser una prioridad junto con los equipos que deberían tener todas las instituciones educativas y los estudiantes. Es importante cambiar la mentalidad que la educación virtual es inferior a la presencial.

10. Los modelos educativos deben estar basados en nuestras propias necesidades, así que, se deben dejar de buscar modelos educativos de otros países, es necesario que la educación colombiana conozca sus propios contextos y sus propias necesidades.
11. En la región de Antioquia consideran que la manera de potencializar esas TIC es con el acompañamiento familiar para motivar los niños; también el rol y acompañamiento del profesor.

CONCLUSIONES

Con la situación mundial actual se puede evidenciar no sólo la gran brecha tecnológica que hay de manera globalizada, sino la gran desigualdad de la distribución de la riqueza. La pandemia que se ha desatado a nivel mundial ha hecho evidentes las barreras que hay en pleno siglo XXI no sólo referente a la educación. Nos encontramos frente a una situación que, como lo menciona el texto de Alva de la Selva, era necesario construir la sociedad de la información y garantizar el acceso a Internet y las TIC como un objetivo mundial.

La pandemia actual ha dejado al descubierto muchas problemáticas en muchos sectores de la economía y sociedad del país; en especial, se nota el alto impacto que esta situación ha tenido en el sector educativo, se ve la brecha entre los que se han tenido un mayor acercamiento a la educación a través de las TIC como los que no, afectando así tanto estudiantes como maestros quienes se han visto abocados a impartir sus clases desde la virtualidad con múltiples dificultades.

Hoy vemos que, si los gobiernos se hubieran preocupado por estructurar las herramientas y el uso de las TIC, quizá no fuera tan evidente ese atraso digital en el que nos encontramos actualmente, esto no sólo nos pone con riesgos en la educación, sino que así mismo, seguimos con políticas de estado incapaces de gestionar desarrollo social incluyente, es muy sorprendente que a pleno siglo XXI aun encontramos zonas olvidadas donde los do-

centes que ejercen deben reinventarse a partir de los pocos recursos que les llega para poder ofrecer ese "derecho" que se supone se debe garantizar a todo individuo perteneciente a una sociedad en constante transformación.

Se ha evidenciado la falta de inversión económica, de equipos de cómputo, conexión a Internet, capacitación en tecnologías y medios de comunicación en la educación pública y en las clases sociales más pobres del país, que se estarían necesitando en la actualidad y que hubiesen ayudado a disminuir los impactos negativos en la educación de los jóvenes. Los docentes han manifestado que la inversión gubernamental ha sido insuficiente desde hace décadas. A pesar de que en el mundo se ha desarrollado las tecnologías y la Internet como medios para la educación actual de niños, niñas y adolescentes, en Colombia llevamos décadas de atraso en ese tema, incluso los docentes han manifestado que ha habido un impacto negativo en los procesos educativos de los niños durante la pandemia, ya que no ha habido capacitación e inversión de recursos en la educación pública sobre todo en las zonas geográficas más apartadas y en la zona rural del país.

Es necesario crear una reforma estructural en la educación colombiana si se quiere superar esa brecha digital, se debe tener en cuenta que la pandemia no va a ser cosa de poco tiempo, por tanto, es necesario buscar alternativas para impulsar la educación virtual, capacitando a docentes y estudiantes, así mismo, es necesario que se doten de implementos tecnológicos y de conectividad. Las reformas deben ser resultado de contextualizar la necesidad del país articulando el sector privado y estatal para reducir la brecha digital actual que se vio tan marcada a raíz de la pandemia.

Las TIC han cambiado el mundo, y no podemos negar o menospreciar el impacto de estas herramientas en la sociedad, ni la dependencia que cada día se nos impone desde una temprana edad: esta pandemia aceleró las dinámicas de enseñanza y el desarrollo de habilidades técnicas y pedagógicas sobre el uso de las tecnologías, dejando como consigna el no abandonar ni alejarse de esta adaptabilidad ya ganada frente a los retos que trae este siglo XXI.

REFERENCIAS

- Alva de la Selva, A. (enero - abril de 20015). Los nuevos rostros de la desigualdad en el siglo XXI: La brecha digital. *Revista Mexicana de ciencias políticas y sociales*, (223), 265–286.
- De Sousa Santos, B. (2002). Hacia una concepción multicultural de los derechos humanos. *El otro derecho*, (28), 59–83.
- Pérez Martínez, A. (29 de julio de 2019). En Colombia la educación pública no está enfocada a la calidad. *Revista Dinero*.
- Vives, J. (25 de mayo de 2020). Las consecuencias del coronavirus en la educación. <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20200521/481301440952/consecuencias-educacion-coronavirus.html>
- Wojazer, P. (30 de mayo de 2018). Colombia, el tercer país latinoamericano que ingresa a la OCDE. *France24.com*. <https://www.france24.com/es/20180530-colombia-ocde-ingreso-paris>

¿QUÉ REVELA LA PANDEMIA DE LA COVID-19 DE LAS RELACIONES DE ENDEUDAMIENTO INFORMAL EN FAMILIAS DE INGRESOS BAJOS EN EL DEPARTAMENTO DEL ATLÁNTICO?

Claudia Rondó



FOTO: Zarabanda, caserío que comunica Cartagena con Barranquilla / Periódico El Venezolano Colombia / Publicado el 27 de mayo de 2020

RESUMEN

El presente artículo busca mostrar y analizar los hallazgos sobre lo que la pandemia por COVID-19 revela de las dinámicas de endeudamiento informal en tres familias de ingresos bajos en el departamento del Atlántico, que, en la investigación-marco², relataron de manera voluntaria sus experiencias durante los meses de encierro estricto. Se muestra cómo la confianza entre deudores y prestamistas nutrió la posibilidad de pensar en pagos incompletos; confianza que se nutre, a su vez, de una suerte de codependencia financiera entre unos y otros.

INTRODUCCIÓN

En el departamento del Atlántico, el endeudamiento informal con los denominados “pagadiarios” o “gota a gota” es una práctica recurrente, así como geográfica y temporalmente extendida. No se conoce con exactitud el dinero que mueve este mercado financiero, pero, en medios, se ha llegado a estimar en cerca de los \$2.500 millones de pesos diarios (RCN Radio, 2019). Esta cifra es entendible al considerar que, al capturar a una red de pagadiarios, se le adjudicó haber movido \$11.231 millones de pesos desde 2015 hasta 2020 en el área metropolitana de Barranquilla (Alerta Caribe, 2021); con esto, su participación anual habría sido de \$2.250 millones en el mercado. Igualmente, se entienden estos datos al considerar que, según un antiguo pagadiario que participó en la investigación-macro, “aquí en el Atlántico, aquí un prestamista, el que menos puede tener en la calle [...] son \$500[millones]... hasta más... mínimo” (PD1, 2020³). Se trata, así, de un mercado que puede llegar a mover grandes dineros, a través de su trabajo mayoritario, aunque no exclusivo, con personas de bajos ingresos.

La prevalencia de este fenómeno es motivo general de preocupación. En primer lugar, porque se ancla en esferas de delincuencia, violencia e ilegalidad. En el marco de la investigación adelantada, PD1 resaltó que se hacen alianzas de negocios con “dueños” de territorios, que en algunos casos son grupos armados al margen de la ley, con bandas de microtráfico, con vendedores de armas ilegales,

¹Estudiante de Sociología. Asesor de trabajo de grado: Luis Eduardo Reina. Semillero de Investigación Estudios Sociales del Desarrollo y los Territorios.

²La investigación-marco busca analizar la formación y reproducción de prácticas de endeudamiento informal en seis familias de bajos ingresos del departamento del Atlántico, desde la perspectiva del capital social.

³Código de participante y año de ejecución de la entrevista.

con grupos de atracadores y sicariato, con organizaciones de tortura, entre otros. En segundo lugar, porque las alianzas previamente mencionadas no solo se forman para proporcionar, gestionar, distribuir y tomar decisiones sobre el dinero, sino también para cobrar las deudas de las familias: actividad que involucra desde insultos y amedrentamientos, hasta amenazas y asesinatos (Judicial El Heraldo, 2018). En tercer lugar, porque, son préstamos usureros al cobrar 20% de intereses en deudas que, por lo regular, tienen una vigencia de 30 días o, máximo, de 45. Si se tiene en cuenta que la tasa de usura para noviembre de 2021 era del 25,905% efectivo anual, lo que equivale a un 1,93% efectivo mensual (Superintendencia Financiera de Colombia, 2021), se estaría hablando de negocios que superan en más de diez veces la tasa de usura. Este hecho lleva a una precarización de las condiciones económicas familiares, tanto por pagar un costo alto por el dinero solicitado, como por recaer en círculos de refinanciación que aumentan el monto por pagar, haciendo realmente difícil la terminación de la deuda. Además de esto, surge preocupación en torno a posibles dependencias del pagadiario por parte de los hogares, indicando no solo una falta de recursos, sino también retos en la organización de las economías familiares. Así, el pagadiario se configura en un riesgo económico, físico (vital) y social, estando en el centro de vulneraciones de derechos y necesidades insatisfechas.

En reconocimiento del endeudamiento informal con pagadiarios como una actividad riesgosa que se sigue reproduciendo asiduamente, la investigación para la cual se recolectó la información que se presenta en este artículo se planteó como objetivo analizar las formas en que se construyen y perpetúan las prácticas de endeudamiento con pagadiarios en el departamento del Atlántico, bajo la mirada específica del capital social. Se tomó como hipótesis de partida que había más factores en juego que la falta de preparación financiera y de recursos y se desechó por completo la noción de un homo economicus que toma sus decisiones con un actuar racional, no afectado por lo intersubjetivo. En la investigación-marco participaron seis sujetos, jefes de hogar, del departamento, y dos antiguos pagadiarios. Se encontró en ella que, en efecto, la confianza y cercanía personal

y territorial juegan papeles clave en la creación y continuación de la práctica; las cuales se nutren del afán en el monto necesario, la escasa oferta de créditos ágiles y de bajos montos y de lo que algunos denominaron “el vicio del pagadiario”, consistente en pedir dinero prestado, aun cuando no hay urgencias.

Ahora bien, en la investigación no se contempló un objetivo específico para determinar los efectos de la pandemia en el endeudamiento y en el funcionamiento de las redes de interacción social y económica en torno al pagadiario. Sin embargo, en las entrevistas, realizadas entre octubre y diciembre de 2020, el tema fue abordado y, en sí mismo, demuestra aspectos clave que permiten comprender cómo, en efecto, desde el capital social se puede entender este fenómeno, particularmente desde lo que implica confiar y de las formas en las que se configura la co-dependencia como un recurso vicioso de la red de intercambio.

Este artículo se constituye en un aparte analítico especial, no contemplado inicialmente en los objetivos específicos de la investigación, pero que surgió de la necesidad de comprender lo que un contexto ácido puede decir de las relaciones sociales en torno a esta práctica económica. Así, en este artículo se analizarán las acciones tomadas por deudores, cobradores y prestamistas, según lo manifestado en la fase de entrevista.

METODOLOGÍA

En cuanto a la metodología empleada, se trató de una investigación exploratoria, surgida del paradigma interpretativo con un enfoque cualitativo. Se hizo uso de la entrevista semiestructurada como método de recolección de información. En este texto se presentan los hallazgos en lo dicho por 3 participantes (códigos: H1, M1 y M2) y por dos antiguos pagadiarios entrevistados (códigos: PD1 y PD2), quienes voluntariamente hablaron sobre su experiencia en pandemia.

RESULTADOS



FOTO: Tienda en Barranquilla / Imagen de referencia, Getty images

Desde la teoría del capital social, se entiende que las redes intersubjetivas se crean y reproducen basadas en recursos tangibles e intangibles que configurarán la estabilidad y perdurabilidad de las relaciones mismas (Bourdieu, 1980; Ibarra, 2020).

Dichos recursos no son solo bienes materiales, sino, sobre todo, visiones de mundo compartidas que tienen la posibilidad de movilizar el actuar del grupo para atender necesidades individuales o colectivas. Se trata, así, de formas socialmente aprendidas y motivadas para hacer frente a la vida.

La continuidad del pagadiario, a pesar de sus riesgos, y el reconocimiento de que este hace parte del día a día de los hogares del Atlántico, marcando incluso hábitos cotidianos⁴ y perspectivas laborales⁵, llevó a pensar de que se trataba de una interacción que superaba el ámbito transaccional. Esta se entendió como una interacción persistente en la que se crean sentidos en torno a los otros y a las necesidades del hogar, a lo que define la urgencia, la ayuda y el ali-

vio. Se percibía la existencia de un capital social que se manifestaba de una manera perversa: a través de la multiplicación del riesgo socioeconómico.

A través de las entrevistas, se evidenció que la confianza, como valor aglutinante de las relaciones intersubjetivas (García, 2011), en efecto, interviene significativamente en la fidelización de la práctica y en la interpretación del provecho sacado del endeudamiento informal. Así, por ejemplo, H1 (2020), aseguró que *“algunos pagadiarios que ya tienen como... Uno entra en confianza con ellos... ellos a veces se van de aguante de que uno... y hay otros que te refinancean [sic.]”*. Se genera, así, una suerte de camaradería que facilita la ayuda. Esto fue reconocido también por M2 (2020), quien dijo:

A veces no alcanzo a pagar dentro de las fechas y, pues, eso genera que el supervisor venga a reclamar. Entonces, para evitar que el supervisor venga... lo hacen como una manera de ayudar... entonces, le hacen otra tarjeta a uno, le cancelan la anterior y le abren una nueva. [...] Me refinancian. Cosa que el supervisor, cuando venga, no vaya a formar escándalo porque la tarjeta está caída o algo así. A veces, pues, uno le dice dos, -tres días “no, no tengo. Ven tal día que con seguridad”. A algunos, los que ya tienen tiempo de trabajar con uno. Sí, se van creando como que cierto lazo amistoso con ellos.

Y esta “ayuda” marca una percepción de la interacción que supera simbólicamente lo transaccional del cobro y el pago: se aduce a una suerte de amistad y confianza. En algunos casos, como el de M1, la misma persona que presta el dinero es un amigo previo de la familia que vio en esta actividad una forma de generar ingresos propios, lo que explica la suavidad del cobro.

⁴En Soledad (Atlántico), municipio en el que crecí, era común ver las puertas de las casas abiertas constantemente, a veces solo con la presencia de rejas para prevenir la entrada de desconocidos o de delincuentes. Sin embargo, en algunos días, en el momento de cobro, que solía empezar a las 12, cuando comenzaban a aparecer algunas motos con cobradores, las puertas, a pesar del calor, se cerraban. Las familias deudoras hacían silencio y pretendían no estar en casa, solo para reaparecer en la calle cuando terminaban de pasar los pagadiarios a los que les debían dinero. En algunos casos, la jornada laboral se partía entre lo que se podía rebuscar antes del medio día (para pagar a los pagadiarios) y lo que se podía hacer posteriormente para garantizar la comida y demás gastos.

⁵En algunos casos, los hijos de vecinos se convertían en cobradores de pagadiario o prestamistas intermediarios entre un gran líder de territorio con dinero y los hogares. Este es el caso de PD2, quien vio en el pagadiario una forma de trabajo.

En medio de estas percepciones de los cobradores y prestamistas, y la espera o el refinamiento como estrategia de “ayuda”, se inscribe la acción central por analizar: la negociación de la deuda durante los meses más crudos de la pandemia. Para M1, M2 y H1 hubo “consideraciones” hechas por los prestamistas o los cobradores que ellos mismos resaltaron durante la entrevista.

En el caso de M1, como se mencionó previamente, el prestamista era un amigo de su esposo. Esta cercanía, marcada por la amistad, pudo otorgar al pagadiario conocimiento sobre los retos económicos que se recrudecieron en la pandemia para la familia de la participante. Previo a la cuarentena, M1 vivía en la casa de su suegro, construida con tablas en un lote no formalizado en la margen de un arroyo en el municipio de Galapa. En esa casa, vivía con sus hijos, cuñados, suegro y esposo, siendo este último el único que aportaba dinero para el sustento del hogar, a partir de la venta de pequeñas cosechas de yuca y ají a tenderos cercanos. Sin embargo, con el advenimiento de los cierres, no pudo continuar con su actividad económica. La entrevistada aseguró que “*por la pandemia todo ha sido insuficiente, porque somos siete personas y no hay dinero así diariamente*”. Como resultado, a pesar de haberse propuesto reducir sus préstamos a pagadiarios, tuvo que pedirles dinero. El monto que pidió fue de \$100.000, para los que, al 20%, los intereses eran de \$20.000. Conseguir el pago de los últimos veinte mil pesos fue difícil para M1, y su prestamista “dijo que ya dejáramos así [...] no sé si fue por consideración o porque estaba viviendo con la pandemia, no sé quéería”. En cualquiera de los casos, ocurrió algo atípico, pues en momentos anteriores, la deuda que permanecía a fin de mes era refinaciada tras convencerla de pedir un nuevo préstamo, nunca se suprimía el cobro de capital o de intereses.

Algo similar ocurrió con H1, quien es taxista, pero no pudo trabajar durante la cuarentena. Su hogar, sin embargo, no dependía exclusivamente de sus ingresos, aunque tuvieron que disminuir el gasto y, dentro de ello, se hizo difícil responder por las deudas con pagadiarios que él había adquirido previamente. Ello pareció no ser tan problemático, porque “ahora en la pandemia, un pagadiario, por lo menos, no me cobró los

seis meses de interés [sic.] de esa deuda... pero cuando es gente de confianza. [...]. Por eso es que uno debe estar pendiente de quién le va a prestar la plata”. Es de notar que, igual al caso anterior, lo que se “perdonan” son los intereses, mas no el capital.

En el caso de H1 surge una expresión que, se vio en la investigación es relevante en el momento de adquirir la deuda: saber quién presta el dinero, no desde su nombre, sino desde su comportamiento. Ocurre, en este caso, un proceso de revisión de reputación y evaluación de interacciones que permiten hacer más cerrado y cohesionado al tejido social: en la medida en que se tiene un prestamista no problemático, se tiene más confianza y tranquilidad para pedirle dinero prestado. Así, es la evaluación del otro un factor que media en la continuidad de la práctica.

Esta revisión de la reputación es bidireccional, pues los cobradores y prestamistas también deben asegurarse de que quienes adquieran deudas puedan pagarlas. Desde su lado, se basan en recomendaciones de vecinos o en la evaluación del comportamiento de pago a través de la apertura de créditos pequeños. Estas técnicas, aclara PD1, son necesarias para ellos, pues tienen un riesgo: “que la plata está en la calle”. En principio, no tendrían certeza de que esa plata se la devuelvan por completo o que paguen los intereses de los que sacan sus ganancias y el pago de sus gastos de préstamo. Ahora bien, para la mayoría, si no la totalidad, para hacer cobros también se puede hacer uso de los dueños del territorio, quienes pueden llegar a intimidar a los deudores.

Sin embargo, el reconocimiento de que la plata puede “perderse” en cualquier momento, direcciona las formas de relacionamiento. Para PD1 esto implicaba hacerse familiar con sus deudores, mientras que para PD2 consistía en alejarse de esta posibilidad, “para que te traten serio y te paguen”. Sus situaciones eran diferentes, porque PD1 prestaba dinero bajo su propia responsabilidad, mientras que PD2 debía responder al dueño del dinero y de la ruta. Es importante notar esto porque permite comprender cómo se forman las redes de confianza y, desde la perspectiva de algunos deudores, de apoyo. Para cobradores de pagadiario como PD2 no es posible tomar la decisión de no co-

brar intereses, mientras que para PD1 esto era posible. Así, PD2 respondía por el riesgo de que no le pagaran, no porque perdería dinero, sino porque debía responder, incluso con su vida, a sus jefes. PD2 optaría por la refinanciación, mientras que PD1 buscó asegurar la continuidad de su negocio, tomando medidas más suaves. Sobre ello, PD1 comenta:

En todo el tiempo de la pandemia... yo desde finales de marzo... me fue al comienzo como perro en misa. Ya todo se fue intentando como medio-medio aliviar y a porcentajes, Como a final de mayo... que había restricciones, pero a las personas se les hacía más fácil salir a trabajar y rebuscarse. Y en sí retomé todo a la normalidad a finales de octubre, que dijeron "hey, ya hasta aquí. Todo el mundo paga desde aquí. Todos. Sin excepción. Todos. Ya de aquí pa' lante... o sea... de aquí pa' lante todo el mundo tiene que pagar". Pero en los meses anteriores, eso se araño. Si se podía araño, se araño. Ya más, no... O sea, esa plata se perdió con todo e intereses. Como muchos han sido así más carones y lo que han hecho es refinanciar el cartón y meten toda esa plata a intereses. Pero ahí sí lo veo yo como inhumano. O sea, como que hallan la forma como de coger a las personas y una persona que, por decirte, tenía un negocio en el centro, y no abrió en todo ese período, uno con qué cara o con qué ánimo va a llegar y decirle "mira, es que tú tienes que pagarme esos intereses". Eso es ya meter a la persona a que le quede mal a uno.

De lo anterior son varios los aspectos por resaltar. En primer lugar, se relaciona la pérdida del dinero prestado y de la necesidad de "arañar". La figura metafórica usada está en sí misma cargada de cierta violencia, pues sobre quien recae la acción se genera un daño. Ahora bien, se ha reconocido en este un uso coloquial asociado con el cuidado máximo de los recursos para salir a flote en momentos de escasez de recursos. En segundo lugar, la forma en la que se cita lo aparentemente dicho permite percibir que, en la mente del antiguo pagadiario, existe una suerte de grupo que se articula en compromisos (pagar la deuda) y en apoyo (solo en los sentidos de interacción con el prestamis-

ta), manifestado en el perdón de parte de la deuda y en la "voluntad" de pago en la medida de lo posible. En tercer lugar, relaciona prácticas comunes de otros, en los que prima la relación comercial, haciendo más visible la excepcionalidad de su acción. Incluso, se refiere a la refinanciación en tiempos de cuarentena como una acción inhumana que no contempla las necesidades de los otros (algo que no solo hicieron pagadiarios, sino también los bancos). Sin embargo, a lo largo de todo lo dicho se mantiene como base de la acción y la crítica a los otros la sostenibilidad del propio negocio. Así: 1. se cuidan a los clientes, porque más que la existencia o no de dinero es su voluntad de pago lo que permitirá "arañar" un poco, y 2. se evita refinanciar porque llevará a conflicto y, con ello, a la pérdida definitiva de un cliente que se busca mantener. Así, se develan los intereses detrás de la "ayuda".

De hecho, para M2, a quien trataron con calma en la cuarentena, no hubo ayuda por parte de los pagadiarios, sino una suerte de uso beneficial de las restricciones de circulación, que se manifestó en que "*le recibían a uno lo que uno tuviera. Como en ese tiempo no podían estar cobrando, entonces recibían lo que uno pudiera dar*". La cuarentena, así, impidió la manifestación de la forma de cobro, altamente visible debido al uso de motos y la repetida aparición de cobradores a lo largo del día en los barrios por los que pasan sus rutas⁶. En su caso, manifestó aprovechar la circunstancia para solucionar problemas económicos. Para ella, que es modista, el dinero enviado por su esposo en el extranjero ayudó a pagar comida y cubrir algunas deudas pequeñas, mientras que su familia la apoyó a responder por algunas adicionales. Esto se unió a que no pagó servicios durante los meses más crudos del aislamiento. Sin embargo, al empezar la paulatina apertura, con el reinicio de cobros de servicios públicos y privados y el aumento de precios de alimentos, "*yo no sé, poco a poco, pues, fui otra vez, no me di cuenta en qué momento volví yo otra vez a endeudarme. Volvieron otra vez a cobrar, volví a endeudarme hasta con los que había salido ya*". El aumento del gasto pareció ayudar a que se continuara con esta práctica. Sin embargo,

⁶En los pagadiarios, el préstamo y cobro funciona con una fuerte adscripción territorial, demarcada por rutas. En sus rutas se busca adquirir la mayor cantidad de casas por cuadra y barrio. En el caso de PD2, su ruta involucraba el cobro en municipios aledaños a Barranquilla, por la cual debía pasar, por lo menos, cinco días de la semana.

la imposibilidad de reconocer las decisiones familiares e individuales tomadas y las circunstancias intervinientes abren preguntas sobre la preparación del hogar para la toma de decisiones financieras beneficiosas.

Además, el hecho de que se aumentara la deuda cuando pudieron retornar a las calles los cobradores/prestamistas de pagadiario pudiera indicar que su presencia misma regenera la deuda: como aquella posibilidad de abrir una cartera rápida y sin juicio que pueda aliviar la necesidad expedita. Cabe anotar que H1 también volvió a pedir préstamos a pagadiarios una vez inició la salida de las cuarentenas obligatorias nacionales y territoriales, a pesar de empezar a trabajar nuevamente.

Desde la perspectiva de los prestamistas mismos, la cuarentena obligó a repensar las formas en las que generan dinero. PD1 aseguró que previo al COVID estaba en proceso de transición hacia otros negocios, como el estanco, y lo ocurrido en la cuarentena lo llevó a trasladar a ello todos sus esfuerzos. Sigue prestando dinero, pero a “personas de confianza” que, asegura, lo llaman a él, en vez de que él les oferte. Por su parte, PD2, quien era cobrador, aseguró que “ahora en la pandemia. Cuando entré a la pandemia me salí de eso”. Sin embargo, en el momento de la entrevista estaba en proceso de negociación con una mujer, dueña de dinero, para reiniciar los cobros, no como empleado o socio, sino como prestamista independiente. La presencia de esta dueña de dinero y su necesidad de reincorporar a un antiguo trabajador de pagadiario podría dar un indicio sobre la reactivación de esta práctica y la inyección de capital post-cuarentena para aumentar la cartera.

CONCLUSIONES

La pandemia por COVID-19 evidenció las profundas desigualdades sociales en el país y las diversas dinámicas del hogar para subsistir. En el país, en general, se creó un discurso del apoyo colectivo, familiar y comunitario que promovió la donación de alimentos, bienes de primera necesidad y recursos, así como la necesidad de apoyar a los seres queridos. Esta suerte de apoyo se presentó, de manera no inocente, en las redes de intercambio económico en torno al préstamo informal con pagadiarios en algunas de las familias entrevistadas. En su caso en particular, se evidenció que la confianza frente al prestamista motivó la disminución en la presión del cobro e, incluso, en los recortes del monto final por pagar. En los casos particulares de M1 y H1, se parte de una suerte de amistad que se tiene con los prestamistas. Ahora bien, la co-dependencia del dinero fungió, en todo caso, como sustento del apoyo mutuo: pagar “a voluntad” y recibir lo que hubiera se convirtieron en caras de una misma moneda, en la que se

generó una suerte de alivio, económico y emocional, en los hogares, mientras que el modelo de negocio esperó para retomar fuerzas en la apertura gradual.

Así, la red de intercambio se manifestó como una suerte de red de apoyo, develando lazos no superficiales de interacción y un nivel de afinidad intersubjetiva que difícilmente se crea con entidades financieras. Podría pensarse que, en aquellos casos en que “la ayuda” se hizo evidente durante la pandemia, se solidificaron uniones que, infortunadamente, puedan llevar a la continuación de esta práctica.

Cabe anotar que, casualmente, las personas entrevistadas hacían parte de grupos en los que la confianza y el cuidado de las relaciones cobrador-deudor eran necesarias y alicientes para la continuidad de la práctica. No hicieron alusión estas entrevistadas a amenazas, tortura o lesiones de algún tipo, aunque sí a actitudes groseras en algunos casos, de los que las familias se deshicieron o con la terminación de la relación de deuda o con la denuncia frente a la policía o los dueños del dinero. PD1, sin embargo, sí relacionó un hecho preocupante: la

refinanciación como forma de atrapar a las familias, sus pocos ingresos y como garantía de continuidad del negocio en momentos difíciles. Teniendo en cuenta que se trata de hogares de bajos recursos, esta práctica aumentaría mucho más su riesgo socioeconómico, haciendo difícil la posibilidad de estabilización en la llamada nueva normalidad.

Y es aquí donde se evidencia el riesgo inherente al endeudamiento informal: independientemente de las formas, amigables o intimidantes, de su relación, siempre se garantiza su continuidad. La cuarentena, así, sirvió para que el fenómeno del pagadiario se mostrase, como Hidra, capaz de regenerarse y hacerse más fuerte después de un ataque. Sin embargo, de lo dicho por M1 se pueden tomar medidas para ayudar en los hogares: 1. la evaluación de gastos básicos de subsistencia que puedan ser apoyados por el Estado, como el de servicios públicos, y 2. la formación en inteligencia financiera para la gestión de recursos dentro del hogar. Todo, idealmente, acompañado de normas que permitan ingresos dignos en el hogar, involucrando contratación decente, aumentos dignos del salario mínimo y pago de horas extra. Mientras esto no se solucione, no importará la apertura de líneas de crédito *express* en entidades financieras o la supresión de barreras, pues solo se estaría pasando la carga de deuda de un entorno informal a uno formal, sin solucionar que, en efecto, se trata de comunidades que no logra atender todas sus necesidades y que ve en la deuda una forma de extensión del ingreso presente, sin importar lo que implique en el gasto futuro.

Alerta Caribe. (25 de marzo de 2021). Desmantelan banda de crétdidtos “gota a gota” en el Atlántico. Obtenido de Alerta Caribe: <https://www.alertacaribe.com/noticias/atlantico/desmantelan-banda-de-creditos-gota-gota-en-el-atlantico>

Bourdieu, P. (1980). Le capital social. *Actes de La Recherche En Sciences Sociales*, 31, 2–3. <https://doi.org/10.3917/idee.169.0063>

García, J. I. (2011). Una definición estructural de capital social. *Redes. Revista Hispana Para El Análisis de Redes Sociales*, 20(1), 132. <https://doi.org/10.5565/rev/redes.411>

Ibarra, S. (2020). La dimensión socioespacial del capital social. *Análisis del capital social vecinal y la eficacia colectiva en ocho conjuntos de vivienda social en Chile*. *Eure*, 46(138), 71–93. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612020000200071>

Judicial El Heraldo. (15 de Abril de 2018). Torturas y lujos tras el negocio del “gota a gota”. Obtenido de El Heraldo: <https://www.elheraldo.co/judicial/torturas-y-lujos-tras-el-negocio-del-gota-gota-482540>

RCN Radio. (8 de febrero de 2019). Las presiones desmedidas de los “gota a gota” o “pagadiarios” en Colombia. Obtenido de RCN Radio: <https://www.rcnradio.com/recomendado-del-editor/las-presiones-desmedidas-de-los-gota-gota-o-pagadiarios-en-colombia>

Superintendencia financiera de Colombia. (29 de octubre de 2021). Resolución 1259. Obtenido de Actualícese: <https://actualicese.com/resolucion-1259-del-29-10-2021/>

REFERENCIAS

ESTADO DEL ARTE DE LA PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO DE LAS CIENCIAS SOCIALES ANTE LA PANDEMIA DEL COVID-19 EN COLOMBIA

Por Katiuska Pierina Rojas Solano y Jefferson Galeano Londoño.

Revista de Investigación Formativa del Programa de Sociología. Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades ECSAH. Volumen 2, Número 1, Enero - julio de 2022 / ISSN: 2805-7007



FOTO: CLACSO: Pensar la pandemia desde las Ciencias Sociales y las Humanidades / Publicado el 6 de noviembre de 2020

RESUMEN

Urge con el interés de conocer ¿cuál ha sido la producción de conocimiento desde las ciencias sociales entre marzo y septiembre de 2020 para el entendimiento de la pandemia causada por el COVID-19 en Colombia?, teniendo como objetivos contextualizar a nivel internacional y latinoamericano el nivel de conocimiento desde las ciencias sociales frente a la pandemia del COVID-19; identificar la institucionalidad, vista desde los centros de investigación, universidades e institutos que están abordando el estudio de la pandemia como fenómeno social y cuáles son los enfoques analizados y describiendo las categorías de análisis referentes a los componentes sanitario, económico y el rol del estado mediante la implementación de políticas públicas y la desigualdad social. Metodológicamente responde a un estado del arte, fundamentado bajo el análisis sistemático de la información, que contribuye a la comprensión y el proceso adaptativo de la nueva normalidad “post-pandemia” resaltando la necesidad de atender estos panoramas de emergencia y adaptación social desde las ciencias sociales, con posturas teóricas referentes no solo a la producción del conocimiento sino a la concepción de la pandemia como un hecho social total. Dentro de los principales hallazgos se evidencia una respuesta tardía e ineficiente de las ciencias sociales, así como una respuesta inestable del Estado colombiano mediante políticas públicas ineficientes en la contención y atención de la pandemia; por último, la Interacción compleja entre todas las dimensiones sociales categorizando la pandemia como un hecho social total.

Palabras claves: Hecho social total, pandemia, estudios sociales

ABSTRACT

It is urgent with the interest of knowing what has been the production of knowledge from the social sciences between March and September 2020 for the understanding of the pandemic caused by COVID-19 in Colombia?, having as objectives to contextualize at an international and Latin American level the level of knowledge from the social sciences in the face of the COVID-19 pandemic; identify the institutionality, seen from the research centers, universities and institutes that are addressing the study of the pandemic as a social phenomenon and what are the approaches analyzed and describing the categories of analysis referring to the health and economic components and the role of the state through the implementation of public policies and social inequality. Methodologically, it responds to a state of the art, based on the systematic analysis of information, which tends to contribute to the understanding and adaptive process of the new “post-pandemic” normality, highlighting the need to address these emergency scenarios and social adaptation from the social sciences, with theoretical positions referring not only to the production of knowledge but also to the conception of the pandemic as a total social fact. Among the main findings, a late and inefficient response from the social sciences is evidenced, as well as an unstable response from the Colombian State through inefficient public policies in the containment and attention of the pandemic; finally, the complex interaction between all social dimensions, categorizing the pandemic as a total social fact.

Keywords: Total social fact, pandemic, social studies.

INTRODUCCIÓN

La megalópolis de Wuhan, como una de las ciudades más pobladas de China, con cerca de 11 millones de habitantes y como el centro siderúrgico más grande del país, alberga un condensado ambiente de horno de fundición agigantado por la producción automotriz y las vías de ferrocarril; esta colossal representación del sistema político comunista y una economía capitalista, experimentó a finales del año 2019 el brote de unos casos desconocidos de neumonía, el cual derivaría en pronunciamiento oficial de la OMS del SARS-CoV-2 o COVID-19, sin embargo, este anuncio aún no dimensionaba el impacto de esta enfermedad en el panóptico mundial, pues aún los sistemas de vigilancia de enfermedades infecciosas no esperaban la llegada de una pandemia en pleno siglo XXI.

Este impacto no esperado de un virus provocó un interés inusual de las ciencias de la salud, donde se desarrolló una atención casi que completa desde la perspectiva de la investigación y la consulta médica, la cual se trasladó a unos medios de comunicación que hegemonizarían el conocimiento, transformando la realidad únicamente a lo que expresaban los virólogos expertos, se observaría entonces que “la autoridad de los expertos en el debate se basa en la institucionalización y difusión del conocimiento epidemiológico que se había vuelto cada vez más influyente dentro de la profesión médica” (Skolbekken, 1995, citado en Zinn, 2020), esto daría lugar a la aparición de una gran cantidad de profesionales de la salud en formatos tradicionales de prensa siendo consultados constantemente sobre una pandemia desconocida o participando en streamings de redes sociales alertando a la población sobre nuevos síntomas en Italia, España o EEUU, centenares de muertos, hospitales colapsados o de posibles medicamentos que serían la solución a la enfermedad.

Esta representación del saber médico frente a una pandemia se institucionalizó y solidificó aún más, al encontrarse bajo la presión de hallar una vacuna, al tiempo que se perdían vidas y se desbordaban las capacidades institucionales sanitarias de las Unidades de Cuidados Intensivos (UCI) con los pacientes graves. Este factor de incapacidad de respuesta por parte de los sistemas sanitarios de los Estados expuso la necesidad de confinamientos y aislamientos por parte de los gobiernos hacia sujetos sociales que pasaban horas fuera de sus casas y tan solo regresaban a las mismas a la hora de dormir.

Este escenario de internación generalizada de la población vislumbró e imbricó de múltiples evidencias, donde la variedad de problemas y efectos sociales se tornaron aún más importantes que la misma pandemia, observándose que, a pesar de los esfuerzos médicos, estos no eran viables para determinar la complejidad sistémica de la COVID-19, determinándose así la sentida necesidad de aparición en escena de las ciencias sociales.

A partir de esta carencia se fecundó la intencionalidad investigativa que pretende identificar y diseñar el Estado del arte de la producción del conocimiento por parte de las ciencias sociales

ante la pandemia de COVID-19 en Colombia, tornándose propicia una búsqueda selectiva en bases de datos académicas, teniendo en cuenta el criterio de ciencias sociales, especialmente de la Sociología como objeto mismo de estudio.

Ante la complejidad de los problemas socioculturales del fenómeno pandémico, no observables desde el espectro médico, se precisa describir que el rol de las ciencias sociales estuvo enmarcado principalmente en la intencionalidad de ayudar o dar apoyo por parte de los científicos sociales a un evento complejo con impactos sociales desconocidos. Es decir, nos encontramos que “las ciencias sociales se ven en la obligación de ayudar en la medida de sus posibilidades. En pocas semanas han surgido encuestas, diagnósticos, reportajes fundamentados en evidencias, blogs” (Fernández Esquinás, 2020), buscándose así ampliar el margen de interpretación y entendimiento de la COVID-19, extrapolando la estricta idea del sentido biológico hacia la complejidad social y pluralidad de las ciencias blandas.

LAS CIENCIAS SOCIALES ANTE LA PANDEMIA

En este sentido, la disciplinariedad humanística demuestra una vigencia para la aprehensión epistémica de una pandemia y se demuestra que no todo está dicho por la medicina, evidenciándose que para el objeto investigativo, la Sociología a través de su formación conceptual y pragmática se encuentra preparada para describir los efectos sociales de la COVID-19, desplegando múltiples y diversos mecanismos de difusión que van desde federaciones, círculos académicos, centros de investigación e investigadores independientes.

Al adentrarse al objeto epistémico de las ciencias sociales como elementos coadyuvantes al entendimiento de la pandemia, encontramos marcos de referencia donde resaltan disciplinas tales como Antropología, Filosofía, Historia,

Derecho, Sociología, Psicología, Ciencia Política, suscitando un interés sobre elementos particulares, tales como: la cultura, la producción de desigualdad social y el Estado como ejecutor de la política pública mitigadora de riesgos.

En este sentido, encontramos a nivel global que el estudio social del fenómeno pandémico cuenta con una serie de trabajos que exponen unas narrativas con códigos culturales específicos, que enmarcaron una especie de institucionalización de monismos teóricos frente a lo venidero y representativo de la pandemia. Dentro de estos trabajos, es posible determinar que hubo una participación tardía y apresurada de las ciencias socia-



FOTO: Stock / Periódico El Colombiano / Publicado el 27 de agosto de 2021

les, toda vez que la atención mediática se limitaba únicamente a la opinión de la pandemia desde el ámbito médico, gestándose el análisis social a medida que la COVID-19 se manifestaba en medidas sanitarias tales como cuarentenas, toques de queda, fábricas y establecimientos de comercio cerrados, las cuales condujeron a un incremento de la desigualdad social, el desequilibrio de la salud mental, problemas socio-políticos, incremento de la pobreza y del desempleo.

El análisis social permitió observar que, al encontrarse con un problema investigativo con una reciente aparición en la realidad, como lo es la COVID-19 y su constante transformación de la escena social, tal como se plantea en un artículo titulado Sociología del COVID, donde pretenden “identificar lo que podríamos aprender a través de la Sociología a medida que determinamos los impactos sociales de COVID-19 y repensamos nuestros mundos sociales” (Matthewman y Huppertz, 2020), encontramos que bajo este enfoque sociológico y a razón de aún no poseer el tiempo para desarrollar investigaciones cuantitativas y de recolección masiva de datos, se visualiza la constante de que la mayoría de los artículos investigativos fundamentan su producción en la reflexión sociológica o la revisión sistemática de bases de datos, usando ensayos publicados en revistas académicas y webs o blogs de difusión sociológica, filosófica, de historia y demás.

Esto particularmente es retratable con la experiencia de los textos compilatorios, donde se evidencia que la mayoría de los textos son recopilados de columnas de opinión, entrevistas, blogs u observatorios o revistas con convocatorias exprés para tratar de abordar el problema. Por ejemplo, en Colombia, la asociación Profamilia usó para un trabajo investigativo presupuestos teóricos como el miedo, la ansiedad y la depresión como factores de afectación a la salud mental durante los aislamientos y cuarentenas dispuestas en el país, esto a razón de no “poseer el tiempo para desarrollar investigaciones cuantitativas y de recolección masiva de datos” (Cifuentes-Avellaneda et al., 2020).

Asimismo, estos autores discurren en la centralidad que posee, como ciencia social, la Sociología en el debate contemporáneo sobre la COVID-19, toda vez que “como disciplina encargada de dar sentido a la cohesión y transformación social contemporánea, la Sociología está bien posicionada para comentar sobre el coronavirus y sus profundas consecuencias” (Matthewman y Huppertz, 2020). Así como para prever la modificación y transformación de las nuevas dinámicas sociales

que estructurarán el comportamiento de las sociedades post pandemia.

Esta centralidad y vigencia de la Sociología para la interpretación de una nueva realidad social con características complejas, da lugar a la exploración de líneas académicas aun no recabadas, esto ocasionado a razón de dos puntos; el primero correspondiente al contexto socio-temporal, teniendo en cuenta, que diariamente se están publicando textos académicos y de reflexión frente al tema y segundo frente a la diversidad de perspectivas y temas de atención que a medida que la COVID-19 se desarrolla como un proceso estocástico, se han ido configurando en la escena social.

Estas nuevas perspectivas, como temas pendientes por tratar en la Sociología, se estructuran a partir de variables que permiten un análisis formativo de la pandemia; una muestra de esto la estructuran Matthewman y Huppertz (2020), quienes plantean la correlación entre la tasa de mortalidad con la población longeva, la cifra de desempleo con la población joven y muy importante, a su vez bajo una perspectiva de género mencionan que las mujeres han sido mayormente afectadas al tener que afrontar las labores del hogar o ser quienes se encuentran en la primera línea de batalla contra el COVID, llevándonos a precisiones como la reducción de publicación de revistas académicas por parte de mujeres y la pérdida de empleo en sectores de la hostelería y el comercio, donde existe un alto índice de participación femenina, esta conformación de conocimiento fue utilizada para identificar los principales autores que se postraron como referentes conceptuales para las ciencias sociales.

Ante esta participación cognoscitiva tardía, es necesario explicitar el contexto cronológico de cómo se desarrolló y vislumbró el análisis social de la pandemia de la COVID-19, describiendo cómo a partir de unos referentes internacionales (autores reconocidos con publicación de libro o edición digital compilatoria), se adoptaron posturas y esquemas de pensamiento en Latinoamérica y Colombia, para esto se usó como recurso gráfico una línea de tiempo. (Figura 1).

Por lo tanto, y a partir de lo identificado, se adopta como modelo de análisis el empezar narrando desde el contexto internacional, esto con la finalidad de desarrollar un método de razonamiento del tipo top-down, es decir, avanzar desde lo general a lo particular, bajo este enfoque, se observa en primera escena el texto compilatorio de la iniciativa editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) liderado por Pablo Amadeo, quien con la denominada Sopa de Wuhan (Amadeo, 2020a), consiguió reunir la reflexión crítica de un puñado de teóricos sociales reconocidos, quienes a través de sus opiniones publicadas previamente exponían la aparición de las ciencias sociales para el entendimiento de la pandemia.

La Sopa de Wuhan¹ (Amadeo, 2020a), se estructura con la participación de diecisiete autores, quienes fueron compilados allí con la intención de mostrar el pensamiento social contemporáneo como reacción a la pandemia, estos textos fueron publicados previamente en blogs, revistas, columnas, todo en formato online, teniendo en cuenta las cuarentenas y restricción a la libertad de las personas, que gran parte de la población mundial estuvo o ha estado viviendo.

Dentro de los textos se observan escritos tipo ensayos, que avizoran la caída del capitalismo o la consolidación hegemónica del sistema a razón de la vigilancia excesiva de los Estados para contener la enfermedad, también es posible evidenciar la opinión de Giorgio Agamben quien sería uno de los primeros pensadores en atreverse a opinar sobre el virus y quien en su momento lo catalogaría como una gripe común, esto teniendo en cuenta las cifras de la pandemia en el momento.

En este texto inicial, es reconocible cierto patrón crítico en todo el compendio frente al management de la pandemia, es decir, una crítica a los estados de excepción, los confinamientos o aislamientos, el desequilibrio social y los problemas económicos. Un texto de atención puede ser el de la filósofa Judith Butler identifica las dificultades estructurales del acceso a la salud que especialmente en Estados Unidos expuso la crisis de la COVID-19, donde aborda “la vulnerabilidad de las personas sin hogar, los

Ciencias sociales y COVID-19

Contexto cronológico de aparición de las ciencias sociales frente al análisis de la pandemia COVID-19

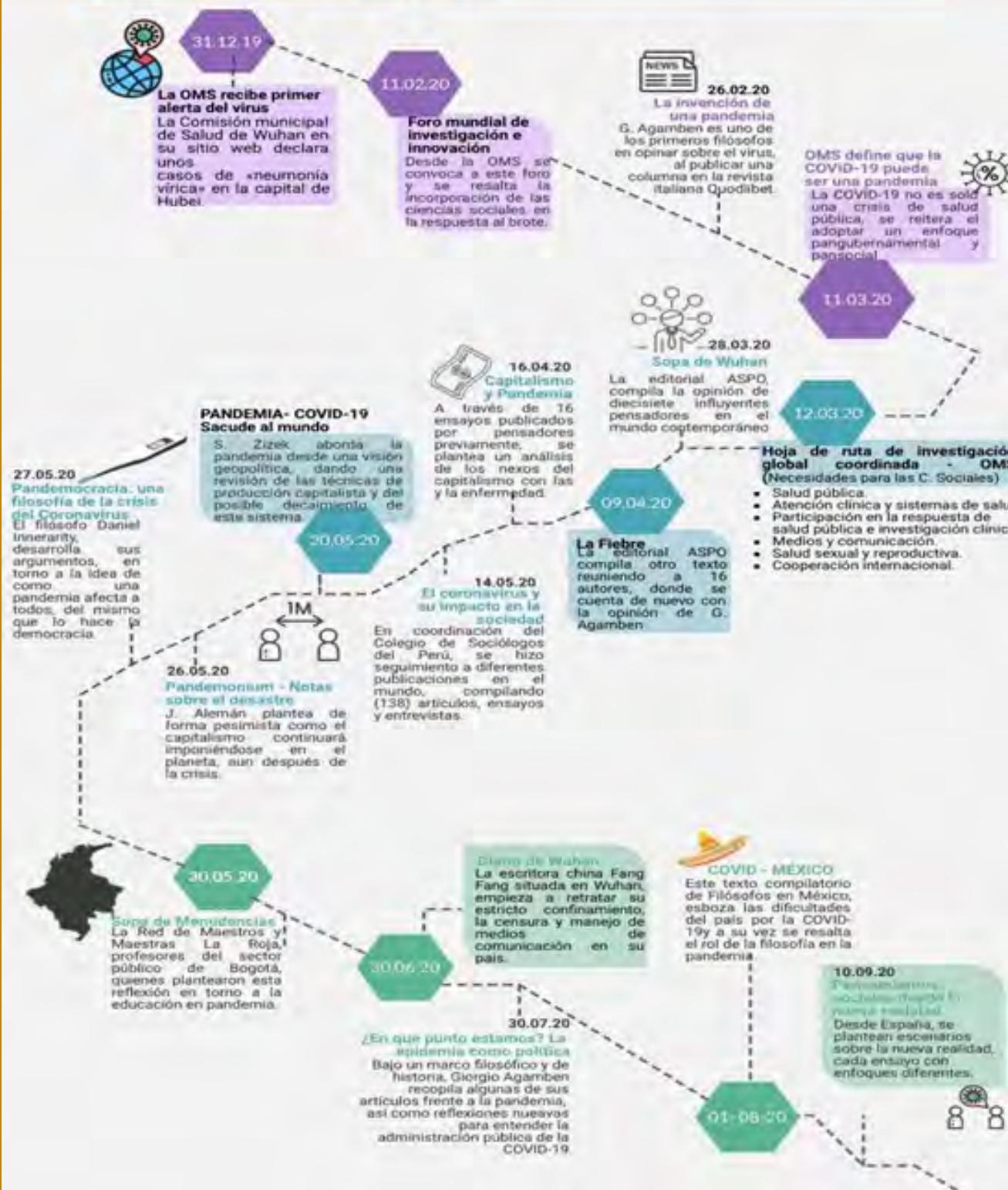


Figura I. Línea de tiempo. Contexto cronológico de aparición de las ciencias sociales frente al análisis de la pandemia COVID-19.

Fuente: Elaboración propia

que no poseen cobertura médica y los pobres" (Amadeo, 2020a, p. 64) y de cómo esto ha sido aceptado o rechazado por las campañas presidenciales.

En otro tanto, se observan ciertas posturas radicales, encabezadas por Slavoj Zizek y Byung-Chul Han, en donde es posible observar que "las obras de todos estos autores han sido traducidas ampliamente y forman parte de las lecturas básicas de estudiantes e investigadores en ciencias sociales y humanidades. Además, tienen una presencia mediática y son referentes de opinión" (Arteaga y Cardona, 2020). Esto implica plantearse reflexiones acerca del rol del académico reconocido, quienes logran vilipendiar entre ser sujetos que explotan y gozan de su vigencia en los medios de comunicación o verdaderamente se convierten en actores transformadores y críticos que, a través de su opinión, demuestran la transformación que este hecho social total ha generado en la cotidianidad.

Es así como se desarrolla una especie de dicotomía teórica, partiendo del conocimiento social que se ha conocido hasta el momento, especialmente por teóricos reconocidos con textos cortos no académicos a modo de reflexión, quienes han dado a conocer sus interpretaciones en sentidos que pueden ir en contravía, donde por ejemplo se denotan por un lado la producción de riesgo sociales (pesimistas) y en otro sentido se hallan posibilidades o transformaciones un tanto (positivistas) que pueden surgir de la pandemia. Así las cosas, y manteniendo una tendencia de dos narrativas en torno al COVID-19, también se puede enmarcar a la pandemia en términos de lo bueno y lo malo, pues tal y como lo plantean Arteaga y Cardona (2020) estas narrativas "subrayaron el carácter sagrado y profano de las estructuras sociales, económicas y estatales contemporáneas". Desde este enfoque normativo también fue identificado el rol del Estado ante la atención de la pandemia enmarcando su resiliencia en la capacidad para seguir funcionando en términos de procesos administrativos, así como para continuar entregando servicios públicos. (Katz et al., 2020).

Siguiendo este estilo de publicaciones con carácter compilatorio y lideradas por ASPO, se ubica en segundo lugar el texto denominado como "La Fiebre" (Amadeo, 2020b), esta publicación cuenta con diecisésis autores², de los cuales sólo es posible leer nuevamente a Giorgio Agamben, toda vez que los demás corresponden a nuevas publicaciones en el contexto latinoamericano o bien son el resultado de la fama inesperada de la "Sopa de Wuhan", quienes llegaron a la iniciativa editorial ASPO con la finalidad de producir una reflexión crítica social con mayor zoom a las variables regionales y tomando una perspectiva que denota una multi-disciplinariedad, como lo menciona su autor-compilador: "La Fiebre reúne autores y autoras que piensan tanto a partir de diversos campos disciplinares (la filosofía, la sociología, la historia, la comunicación y la psicología, el arte, la economía, la educación y la ecología)" (Amadeo, 2020b, p. 14).

Ciertamente, "La Fiebre" ofrece una versión con mayor acercamiento a las problemáticas regionales; ante esto, se torna importante mencionar que existen aspectos no tratados en la Sopa de Wuhan que resaltan y deben ser tenidos en cuenta, siendo posible evidenciar que "La temática ambiental, que casi no fue mencionada en los textos que recopiló Sopa de Wuhan, ocupa un lugar central en las reflexiones que podemos leer en La fiebre" (Correa, 2020, p. 80), haciendo especial alusión al origen de la pandemia en el factor zoonótico y en la violación de los límites naturales a razón de la agresividad del sistema neoliberal.

Asimismo, este texto resalta la importancia y trascendencia en la esfera social que produjo la pandemia en Latinoamérica, al exponerse una desigualdad socioeconómica muy profunda, a su vez es también tratada la violencia de género y como aspecto exógeno se retrata la abundancia de información sobre la pandemia propiciándose una especie de apuesta de pensamiento crítico que hace referencia a la infodemia, como lo ejemplifican Ariel Petruccelli y Federico Mare, "se advierte mucha confusión en materia infodemiológica. Esa confu-

²Giorgio Agamben, Slavoj Zizek, Jean Luc Nancy, Franco "Bifo" Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raúl Zibechi, María Galindo, Markus Gabriel, Gustavo Yañez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado.

sión se debe, en gran medida, a la irresponsabilidad de quienes comunican. Por ejemplo, médicos que graban y difunden audios por WhatsApp" (Amadeo, 2020b, p. 141).

Continuando con el orden cronológico de aparición de los textos compilatorios, encontramos uno titulado como "Capitalismo y pandemia" de la editorial Filosofía Libre, donde se reúnen dieciséis ensayos, de parte de catorce autores³ y dos anónimos, dentro del cual se resalta que estas publicaciones no se encuentran incluidas en la "Sopa de Wuhan" y, a su vez, se plantea que la intencionalidad académica del editor se centra en una revisión crítica al sistema capitalista mundial que hoy nos tiene frente a una pandemia producto de una posible enfermedad zoonótica. Ejemplo de esto lo hace Maurizio Lazzarato (sociólogo y filósofo italiano), quien argumenta que "El control capitalista sobre la reproducción de la 'naturaleza', la deforestación y la agricultura industrial e intensiva altera profundamente la relación entre lo humano y lo no humano de la que han surgido durante años nuevos tipos de virus" (García, 2020, p. 95). Estos nuevos tipos de virus corresponderían al SARS-CoV, MERS, H1N1 (gripe porcina), H5N1 (gripe aviar), VIH-SIDA, enfermedad de las vacas locas, el ébola, la misma peste negra, el mal de Chagas o la enfermedad del sueño.

Otro aspecto importante al que alude el pensador italiano se configura en lo que él denomina como la falta de stock o el stock cero, es decir, la incapacidad del mercado para prevenir los riesgos a través del new public management, pormenorizando en "optimizar siempre y en todo caso el dinero (público) para el que cada stock es una inmovilización inútil, adoptando otro reflejo típicamente capitalista: actuar a corto plazo" (García, 2020, p. 95), es decir, no planear posibles amenazas con la finalidad de no gastar recursos, es decir no administrar o mitigar el riesgo. Finalmente, el punto que más llamaría la atención se encuentra relacionado con la adopción de este modelo de stock cero por parte de la industria farmacéutica, donde los monopolios cierran laboratorios de investigación, prefiriendo comprar las patentes a empresas o laboratorios start-up y así mantener bajo su control la innovación científica (García, 2020, p. 95).

Seguidamente, desde el Colegio de Sociólogos del Perú, se construye un texto que reúne 138 artículos, producto de entrevistas, columnas, textos inéditos que desde una visión sociológica se proyectan los escenarios del coronavirus y su impacto en la sociedad actual y futura, en este compendio se concentran opiniones de pensadores europeos y latinoamericanos, dentro de los cuales se resaltan las siguientes aportaciones, a razón del enfoque de hecho social total como aspecto transformador de la realidad y productor de una nueva normalidad.

Dentro de este trabajo, es relevante para el objeto de estudio una entrevista desarrollada por El Clarín al doctor Michel Wieviorka y anexada a este compendio, en esta se trata la pregunta de un nuevo mundo o una sociedad post-virus, evidenciándose una reestructuración en términos geopolíticos, deslegitimándose la vigencia de China como potencia mundial donde un patógeno del orden biológico desestructura un país y a su vez expone la dependencia de Occidente al gigante asiático: "Todos los días

²Maristella Svampa, Mónica Cagnolini, Silvia Ribeiro, Marina Aizen, María Pía López, Esteban Rodríguez Alzueta, Rafael Sprengelburd, Ariel Petruccelli, Federico Mare, Lala Pasquinelli, Bárbara Bilbao, Candelaria Botto, Fernando Menéndez, Alejandro Kaufman, Lucas Méndez y Giorgio Agamben.

³Yásnaya Elena Aguilar, Jorge Riechmann, Emanuele Coccia, Franco "Bifo" Berardi, Rodrigo Karmy Bolton, Arundhati Roy, Alejandra Castillo, Fernando Savater, Amelia Valcárcel, Fabio Seleme, Enrique Dussel, Maurizio Lazzarato y Naomi Klein.

se ve cómo los Estados cierran las fronteras. La imagen de China es una cosa muy interesante y muy importante. Antes de la crisis, China era muy fuerte" (Manrique, 2020, p. 246). Así las cosas, se gesta la posibilidad de cambios en la globalización y de nuevas crisis económicas entre la dependencia de los dos hemisferios.

Posterior a esto, se plantea como referente la columna de opinión de Slavoj Žižek titulada "Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinvencción del comunismo", que a su vez se encuentra compilada en la "Sopa de Wuhan" (Amadeo, 2020a), en esta se observa la posibilidad de caída del capitalismo con un golpe (coronavirus), con tendencia lenta pero fulminante, al igual que en la película 'Kill Bill' lo hace la técnica del corazón explosivo, siguiendo esta variable de análisis se evidencia que el pensador esloveno publicó un libro titulado "¡Pandemia! el COVID-19 sacude al mundo", que plantea desde una visión geopolítica y una revisión de las técnicas de producción capitalista, asimismo desarrolla los efectos de la pandemia en la sociedad actual e insiste en la gravedad de la ideología como mecanismo para espantar la desinformación, las fake news y todo tipo de alertas exageradas a la sociedad "la actual propagación de la epidemia de coronavirus también ha desencadenado vastas epidemias de virus ideológicos que estaban latentes en nuestras sociedades: noticias falsas, teorías conspirativas paranoicas, explosiones de racismo" (Žižek, 2020, p. 26).

Para los momentos de publicación de los trabajos mencionados anteriormente, la pandemia se tornaba con intensidad en Europa, siendo retratable una alta difusión de alarmas y desinformaciones que circulaban por medios, se podría afirmar que los profesionales en ciencias sociales, apuntan a cuestionar la utilidad de estos mensajes alarmistas y promueven la capacidad de estructuración de pensamiento crítico ante lo que se observa en medios de comunicación y redes sociales, determinando que la tendencia epistémica en Europa de las ciencias conduce a conservar la calma en un

momento de crisis. Otro aspecto que se concluye del análisis social a la pandemia, corresponde al planteamiento de las causas estructurales que la COVID-19 posee, siendo estas el sistema neoliberal y sus prácticas de producción, que a criterio de los pensadores condujeron a la humanidad del siglo XXI a una pandemia.

Dentro de los escenarios latentes para el análisis, se encuentra en el trabajo "Pandemónium – Notas sobre el desastre" de Jorge Alemán, el abordaje del mundo post pandémico, es decir, una realidad transformada por un hecho social total, donde la lectura prospectiva del autor posterior a la COVID-19 con su causa emancipatoria apunta por el control de la soberanía popular. Esta vía conduciría, según Alemán (2020), a una transformación del modo capitalista, de lo contrario el capitalismo conservará su estructura acéfala para rehacerse una vez durante el colapso, un hecho que demostraría este escenario se enmarca en el teletrabajo, donde el sujeto histórico del trabajador se vio obligado a trabajar mediante videollamadas, llamadas, conferencias, esto con la finalidad de evitar el virus, sin embargo, los efectos de esta innovación neo-neoliberal se pueden tornar peligrosos, donde para el empleador no bastará la jornada laboral, siendo así que ahora podrá disponer a cualquier momento de su empleado, valiéndose de la tecnología.

Esta nueva normalidad producto del virus, como continuamente fue catalogada, implicó transformaciones sociales que aparatosamente nos llevaron a una multiplicidad de problemas sociales que a pesar de estar preexistentes se vieron potenciados y actuaron como catalizadores de la desigualdad social.

Sumado a lo anterior, se cuenta con el trabajo elaborado por Daniel Innerarity, titulado "Pandemocracia", donde se plantea la relación de la democracia tema central en la filosofía política de este pensador con la carencia de discriminación que posee el virus, donde éste contagia a todos; este punto de partida sitúa al autor en la afirmación de sostener que la democracia

⁴Yesid González, Andrés Mora, Henry Gómez, Jorge Enrique Blanco, Vladimir Tuta Aponte, Giovanny Francesco Salcedo, Enrique Alfonso, Diana Beltrán, Rodrigo Moreno Munar, Andrés Gómez, Fernando Pinto, Gloria Viatela, Omar Arias, Francisco Castellanos, Ana Alfonso, Oliverio Gómez Hernández, Martha Acosta, Jasser Sandoval, Luis Miguel Bermúdez, Elkin Barrera y Nubia Sofía Ballén.

actual no está preparada para atender problemas complejos, siendo retratable la situación con el pésimo e inadecuado manejo entre países para la sociedad que la emergencia por la COVID-19 exhibió. Barbeito e Iglesias (2020), quienes articulan un trabajo investigativo realizando una revisión a la actuación de los gobiernos en el marco de la gestión contra la COVID-19, plantean unos futuros posibles para las democracias actuales, donde se resaltan cuatro puntos específicos, reducidos así, con fines prácticos: i) revisión de las políticas públicas antes y después de la pandemia, ii) la capacidad de movilizar recursos públicos preexistentes, iii) aceptación o rechazo de las medidas por parte de la oposición política, otros poderes del estado y la población en general, iv) fortalecimiento o debilitamiento de los gobiernos después de la pandemia, y finalmente v) las posibilidades futuras de los usos prácticos de la tecnología posterior a la experiencia evidenciada durante la COVID-19. (Barbeito e Iglesias, 2020).

Esta emergencia de una sociedad transformada por una pandemia, también fue abordada por un grupo de profesores⁴ del sector público de Bogotá, Colombia, quienes con la finalidad de evitar las críticas racistas que recibió el texto de la “Sopa de

Wuhan”, a razón de su título, decidieron denominar su trabajo como la “Sopa de menudencias”, fraccionando el texto con nombres de sopas propias de Colombia, como sancocho, ajiaco y mute, entre otros. Este trabajo, dada su génesis en un grupo de educadores, posee una amplia perspectiva sobre la transformación de la educación, los retos y las falencias estructurales presentes en el país para afrontar una educación virtual.

En la “Sopa de menudencias” el abordaje de la desigualdad social es un aspecto recurrente, aquí especialmente se relata un hecho que demostró el impacto de la pandemia, donde se usaban trapos rojos colgados en las fachadas de las casas más humildes de Bogotá, buscando apoyo económico o se bloquearon las vías en razón de no tener qué comer (Blanco, 2020). Este evento particularmente demuestra la crisis económica que representaron los confinamientos en el país, así como la alta informalidad laboral que posee Colombia, a razón de obligar a las personas a internarse en sus casas y no poder trabajar para obtener el sustento económico diario.

Es interesante retratar cierto paradigma epistemológico de los intereses académicos en Europa, puesto que, si bien Innerarity (2020) plantea la cuestión de vulnerabilidad producto de la globalización donde no se brindan instrumentos de protección social suficientes, la tendencia de su libro y de los otros abordados en el antiguo continente se centra en una revisión estructural y sistémica de la democracia y de los problemas de la política local, escenario que contrasta con la producción académica recolectada en Latinoamérica donde la prioridad obedece a la desigualdad social, vulnerabilidades, pobreza, desempleo y crecimiento porcentual de los riesgos sociales vigentes en la región y acrecentados por la pandemia. Esto

Abrázame Colombia, que tengo miedo, abrázame Colombia, que sé que puedo, abrázame Colombia, para volver a confiar, abrázame Colombia que quiero amar, tú eres mi historia y todo en lo que creo, abrázame Colombia, jarriba ese ánimo!

⁴Josu Landa, Alejandra Velázquez Zaragoza, Guillermo Hurtado, Mónica Adriana Mendoza González, Gabriel Vargas Lozano, Ángel Alonso Salas, José Alfredo Torres, Carlos Gutiérrez Lozano, Roberto Casales García, Mauricio Beuchot, Carlos Vargas, Patricia Díaz Herrera y Aureliano Ortega Esquivel.

⁷José Reiné Gutiérrez, Luis Alfonso Altamar Muñoz, Rosa Rabazo Ortega, Luz Alejandra Barranco Vera, Mario- na García Gil, Diego Carmona Fernández, Óscar Gutiérrez Oria, Pablo Bariego Carricajo, Victor Gago Rivas, Azahara Romero Sanz y Juan Pedro Viñuela Rodríguez.

es particularmente retratable en textos como "La Fiebre", "Capitalismo y pandemia" y "Sopa de menudencias". Podría afirmarse que el relato de la sociología latinoamericana frente a la COVID-19, es un relato sentido y cargado de problemáticas sociales.

La participación de pensadores sociales como primera reacción a la pandemia estuvo fuertemente influenciada por la reflexión de sus cuarentenas y confinamientos, un ejemplo de esta tendencia se puede conocer a partir del libro Diario de Wuhan (Fang, 2020). Sesenta días desde una ciudad en cuarentena, desarrollado por la escritora china Fang Fang, donde la autora narra su experiencia de aislamiento en la ciudad de Wuhan, donde se dio el inicio del virus. La intencionalidad de Fang Fang, más allá de compartir su experiencia, permite visualizar los desaciertos de la administración de la provincia de Hubei frente al manejo inicial de la enfermedad, aquí se observa cómo se "describe a una burocracia incompetente e intolerante frente a las formas como la percibe la sociedad" (Haro, 2020, p. 194).

Siguiendo con esta revisión, se halla el texto elaborado por Giorgio Agamben, titulado "¿En qué punto estamos? La epidemia como política". En este trabajo es posible observar otros artículos ya compilados en otras entregas o entrevistas realizadas al filósofo, evidenciándose que se continúa con la perspectiva crítica y reticente a las medidas de cuarentena y aislamiento como mecanismo para contener el virus, así como la función atemorizante de los medios de comunicación, destacándose que la línea entre humanidad y barbarie se ha traspasado ante el deterioro ético y moral que como seres humanos, mostramos durante la pandemia (Agamben, 2020, p. 28).

Dentro de esta retórica crítica, es importante acotar en el escenario que trata Agamben, donde sostiene: "frente al terrorismo se afirmaba que la libertad debía ser suprimida para defenderla, también ahora se nos dice que es necesario suspender la vida a fin de protegerla (2020, p. 23), en primer escena el plantear la analogía del terrorismo con la de la pandemia, puede tornarse descabellado, sin embargo al disecarse el asunto, y atendiendo a la postura crítica de Agamben, es posible entender que bajo el concepto de teatro de la seguridad

introducido por Bruce Schneier donde existen "un conjunto de medidas de seguridad que, proveyendo sensación de seguridad, no ayudan (o ayudan muy poco) a la mejora de dicha seguridad" (Alcantara, 2008, p. 67) se identifica que con el ideal de dar seguridad a la población, es viable que el Estado pueda adoptar medidas agresivas con resultados políticos desmedidos, es decir, garantizar la seguridad ante el terrorismo o la seguridad de no contagiarse, utilizando medios que directamente van en contravía de la población, resumiendo que: "De hecho, vivimos en una sociedad que ha sacrificado la libertad en nombre de las así llamadas 'razones de seguridad' y por esto se ha condenado a vivir en un perpetuo estado de miedo e inseguridad" (Agamben, 2020, p. 16). Un ejemplo mediático que enmarca aquel estado de miedo perpetrado por razones de seguridad es evidenciable en un jingle radial del café Sello Rojo⁵ del año 2003, que con fines publicitarios pretendía demostrar que, a pesar del miedo, se debía volver a confiar.

Frente a esto, es posible visualizar los resultados de unas medidas de seguridad que no brindaron protección a los ciudadanos, como el caso de la Operación Orión en la comuna 13 de la ciudad de Medellín, Colombia, donde a través de un estado de excepción, declarado por el recién electo gobierno de Álvaro Uribe Vélez, se cometieron violaciones a los derechos humanos. Este escenario concuerda con lo mencionado por Agamben haciendo referencia al estado de excepción, y manifiesta que los gobiernos explotan y dirigen la situación de excepción (2020, p. 23).

Como últimos dos textos compilatorios y con una trascendencia en la escena académica, se identificaron las publicaciones "COVID-México" (Landa, 2020) y "Pensamientos sociales desde la nueva realidad". Estos trabajos de estilo compilatorio, al igual que una gran cantidad de los textos aquí abordados, demuestran la importancia de la construcción conjunta de trabajos académicos, denotando que la primera respuesta por parte de las ciencias sociales al entendimiento de la pandemia se centró en la colectividad como eje de análisis, frente a la colectividad como esquema de trabajo plantean Wilches et al. (2017): "La construcción conjunta del objeto de estudio asegura un grado más

elevado de comprensión, una selección más adecuada de los instrumentos analíticos, un lenguaje común y un enriquecimiento de la comunicación entre especialistas”.

En este sentido, la perspectiva abordada en el trabajo de “COVID-Méjico” se centra en la reflexión filosófica sobre la desigualdad y la pobreza, así como la actuación gubernamental para el manejo de la crisis económica. Particularmente en este texto, encontramos uno denominado como “La pandemia y sus posibles consecuencias”, dentro de las cuales es necesario realizar un detenimiento a la transformación que durante los confinamientos realizó el uso del Internet para trabajar y estudiar, principalmente, configurándose así la idea de hecho social total, puesto que esto supone un cambio en la forma de comunicarnos, de vernos con el otro, de entendernos como especie. Ante esto, Landa et al. (2020, p. 87) mencionan que este fenómeno “implica la sustitución de la comunicación directa por una virtual, es decir, el paso de la realidad vital a otra artificialmente creada”.

Como un último abordaje el trabajo de “Pensamientos sociales desde la nueva realidad”, este texto desarrollado principalmente por académicos españoles, plantea escenarios sobre el futuro venidero y sobre la angustia de una España devastada por una enfermedad; asimismo, se abordan perspectivas sobre la educación y las transformaciones culturales que implican en la escuela, la nueva normalidad post-pandemia. De esto, se halla que existe la aparición del hecho social total como articulador de cambios al afectar a toda la población, el homo sapiens ahora se encuentra alejado con medidas de seguridad, tapabocas, sin contacto físico, alcohol y guantes (Rabazo y Romero, 2020).

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2020). ¿En qué punto estamos? La epidemia como política. Adriana Hidalgo Editora.
- Águila Roja, (2015, 12 de mayo). Jingle Abrázame Café Águila Roja [video]. YouTube https://youtu.be/Afzg-hq_HCc
- Alcántara, J. F. (2008). La sociedad de control: Privacidad, propiedad intelectual y el futuro de la libertad. El Cobre.
- Alemán, J. (2020). Pandemónium – Notas sobre el desastre. Ned Ediciones.
- Amadeo, P. (Ed). (2020a). Sopa de Wuhan, pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). <http://repositorio.uasb.edu.bo/handle/54000/111>
- Amadeo, P. (Ed). (2020b). La Fiebre, pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). <http://www.upc.edu.ar/wp-content/uploads/2015/09/La-Fiebre-AS-PO.pdf>
- Arteaga Botello, N., & y Cardona Acuña, L. Á.
- (2020). La significación intelectual de la pandemia de Covid-19: codificaciones sagradas y profanas. Sociológica, 35(100).
- Barbeito Iglesias, R., & y Iglesias Alonso, ÁngelA. (2020). Democracias en cuarentena: respuestas políticas a COVID-19 y el futuro de la democracia. Revista Española Dde Sociología, 29(3). <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.44>
- Blanco, J. (Ed). (2020). Sopa de Menudencias. Morbomente. <http://www.idep.edu.co/sites/default/files/sopademenudencias%20%281%29.pdf>
- Cifuentes-Avellaneda, Rivera-Montero, Gil-Vera, et al. (2020). Ansiedad, depresión y miedo: impulsores de la mala salud mental durante el distanciamiento físico en Colombia, 8-20 de abril de 2020. Asociación Profamilia (11.05.2020). doi:10.13140/RG.2.2.32144.64002
- Fang, F. (2020) Diario de Wuhan. Seix Barral. https://planetadelibroscom.cdnstatics2.com/libros_contenido_extra/44/43500_Diario_de_Wuhan.pdf
- Fernández Esquinas, Manuel M. (2020). Sociología y Ciencias Sociales en tiempos de crisis pandémica. Revista de Sociología de la Educación - RASE,

13 (2) Especial, COVID-19, 105-113. <http://dx.doi.org/10.7203/RASE.13.2.17113>.

García, F. (Ed). (2020). Capitalismo, pandemia y crisis global: reflexiones sobre la COVID-19 y nuevas formas editoriales. *Dixit*, (32), 76-80. <https://doi.org/10.22235/d.vi32.2187>

Haro Navejas, F. J. (2020). Fang Fang. 2020. Wuhan Diary. Dispatches from a Quarantined City.. Traducido por Michael Berry (Trad.). Nueva York: HarperVia. E-book. Estudios de Asia y África, 56(1), 193-199. <https://doi.org/10.24201/eaa.v56i1.2660>

Innerarity, D. (2020). Pandemocracia: una filosofía de la crisis del coronavirus. Galaxia Gutenberg.

Jiménez, C., Ríos, J., Rojas, S., Quitián, D., Martínez, C., Meneses, T. y Wilches, L. (2016). "Algunas tendencias de investigación en la sociología colombiana entre 1997 y 2013". En *Estado del arte: tendencias de la investigación sociológica en Colombia 1997 – 2013*, (p. 47 – 82). Recuperado de <http://hdl.handle.net/10596/11984>

Katz, R., Jung, J., & y Callorda, F. (2020). El estado de la digitalización de América Latina frente a la pandemia del COVID-19.

Landa, J., Velázquez, A., Hurtado, G., Mendoza, M., Vargas, G., Salas, A., Torres, J., Gutiérrez, C., Casales, R., Beuchot, M., Vargas, C., Diaz, P. y Ortega, A. (2020). COVID – México. Editorial Torres Asociados. http://dcsh.itz.uam.mx/cen_doc/cefilibe/images/libros-e/COVID_Filosofia.pdf

Manrique, A. (2020). El coronavirus y su impacto en la sociedad actual y futura. Colegio de Sociólogos del Perú. <https://colegiodesociologosperu.org.pe/wp-content/uploads/El-Coronavirus-y-su-impacto-en-la-sociedad-actual-y-futura-mayo-2020.pdf>

Matthewman, S. y Huppertz, K. (2020). Una sociología de Covid-19. *Revista de Sociología*, 56 (4), 675–683. <https://doi.org/10.1177/1440783320939416>

Rabazo, R. & y Romero, A. (Ed). (2020). Pensamientos sociales desde la nueva realidad. *AnthropiQa 2.0*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=773392>

Žižek, S. (2020). Pandemia: la COVID-19 estremece al mundo. So on in Spanish.

PERCEPCIONES SOBRE LAS ALTERNATIVAS DISTRITALES FRENTE A LA PROBLEMÁTICA DE LA HABITABILIDAD EN CALLE EN TIEMPOS DE COVID-19

Nicolás Antia Prada⁸



FOTO: Alejandra Correa Solarte / Bogotá / Publicado el 27 de enero de la pandemia / DW Colombia / Publicado el 27 de enero de 2021

RESUMEN

El artículo consiste en hacer reflexiones a partir de los resultados obtenidos en el trabajo de grado “Percepciones sobre la habitabilidad de calle en tiempos de COVID-19”, presentado por Nicolás Antia ante la Pontificia Universidad Javeriana para obtener su título profesional, en el cual se analizan las percepciones de los habitantes de la calle, los funcionarios públicos y las personas que participan en organizaciones no gubernamentales que, de alguna manera, tienen conocimiento directo y de primera mano sobre el fenómeno de la habitabilidad de la calle durante la cuarentena obligatoria en Bogotá, del 21 de marzo al 31 de agosto de 2020, con el fin de encontrar dificultades, alternativas y percepciones generales sobre la situación de la población de la calle durante la cuarentena. Dentro del artículo los resultados de la investigación se exponen a partir de tres categorías: a) dificultades, b) alternativas y c) percepciones, basándose en lo que se encontró de la recolección de datos, usando el rastreo de prensa digital y portales web, así como las entrevistas con funcionarios de la Secretaría Distrital de Integración Social y el IDIPRON, miembros de organizaciones sociales, y ciudadanos que vivían en la calle. Estos resultados van de forma yuxtapuesta con las percepciones de cada uno de los sujetos participantes de la investigación, para poder fundamentar las conclusiones allí; por ejemplo, en qué momentos las percepciones de estos sujetos coinciden o difieren y, a su vez, para brindar recomendaciones desde escenarios participativos en el marco de las políticas públicas sociales.

Palabras clave: Políticas públicas, habitabilidad de calle, enfoque de derechos, pandemia.

⁸Repository Institucional de la Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/54732>

ABSTRACT

The article consists of making reflections based on the results obtained in the degree work "Perceptions on street habitability in times of COVID-19", presented by Nicolás Antia before the Pontificia Universidad Javeriana to obtain his professional degree, in which The perceptions of the inhabitants of the street, public officials and people who participate in non-governmental organizations who, in some way, have direct and first-hand knowledge about the phenomenon of the habitability of the street during the mandatory quarantine in Colombia, are analyzed. Bogotá, from March 21 to August 31, 2020, in order to find difficulties, alternatives and general perceptions about the situation of the street population during quarantine. Within the article, the results of the research are presented from three categories: a) difficulties, b) alternatives and c) perceptions, based on what was found from the data collection, using the tracking of digital press and web portals, as well as such as interviews with officials from the District Secretariat for Social Integration and IDIPRON, members of social organizations, and citizens who lived on the street. These results are juxtaposed with the perceptions of each of the subjects participating in the research, in order to base the conclusions there; for example, at what moments the perceptions of these subjects coincide or differ and, in turn, to provide recommendations from participatory scenarios within the framework of social public policies.

Keywords: Public policies, Street habitability, rights approach, pandemic.

INTRODUCCIÓN

Este documento es presentado como un artículo corto de reflexión académica. En el documento se presentan los resultados de la tesis de pregrado titulada "Percepciones sobre la habitabilidad de calle en tiempos de COVID-19", en la cual se aborda la problemática del fenómeno de habitabilidad de calle que se vio frente a una pandemia con cuarentena estricta y aislamiento obligatorio desde marzo hasta agosto de 2020, y se explican los conceptos y resultados obtenidos de una manera comprensible para la población general.

Todo este tema de investigación surge con la llegada al país, y proliferación en las personas, de un nuevo tipo de virus llamado SARS-cov-2 (COVID-19). El 6 de marzo de 2020, el Ministerio de Salud y Protección Social confirmó el primer caso positivo de coronavirus en Bogotá, por lo cual todos los territorios debieron activar, a partir de ese momento, su plan de contingencia y prevención para hacerle frente a este reto en salud mundial, una vez declarada la pandemia. Para el 16 de marzo, el Gobierno nacional emitió los lineamientos para el manejo del aislamiento

domiciliario, frente al SARS-cov-2 (COVID-19) en Colombia, los cuales establecieron las acciones a implementar en el aislamiento domiciliario por parte de la población en general, para disminuir el riesgo de transmisión del virus de humano a humano.

El ministro de Salud y Protección Social, Fernando Ruiz Gómez, se reunió con secretarios de salud del país, EPS, IPS, aseguradoras y agremiaciones para establecer el plan de respuesta ante el coronavirus en Colombia, desarrollado desde el Comité Nacional de Emergencias. En Bogotá, la situación ha sido liderada por la alcaldesa Claudia López, y fue la primera ciudad en entrar en cuarentena y aislamiento obligatorio desde el 20 de marzo, por medio de un simulacro decretado días después de que el Ministerio emitiera los lineamientos, lo que obligó a las personas a quedarse en casa, o de lo contrario las autoridades sancionarían a la ciudadanía que no acatara las diferentes medidas para la prevención del contagio. Bajo la anterior lógica de prevención para la no propagación del virus, los ciudadanos y ciudadanas

habitantes de la calle de Bogotá son una población en situación de vulnerabilidad gravísima, pues estas personas no cuentan con ningún acceso a los derechos fundamentales como lo son la salud o una vivienda digna. Las instituciones distritales responsables de la atención de este fenómeno son la Secretaría Distrital de Integración Social (SDIS), para los adultos, y el Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud (IDIPRON), para niñas, niños, adolescentes y jóvenes.

A partir de este contexto y situación, que se traza como línea de investigación, la búsqueda de respuestas se gesta en descubrir e indagar cómo piensan los actores involucrados en esta situación (funcionarios, ONGs y población de la calle), y comparar las realidades que se hacen visibles a través de Internet, a la expectativa de cuán congruentes son los discursos desde lo que se publica allí.

Cabe acotar que, con el surgimiento de la pandemia a nivel mundial, las metodologías para recolectar información en las investigaciones se vieron afectadas por las restricciones sanitarias que acarreó este nuevo virus. En el caso de la investigación realizada para el trabajo de grado mencionado, sobre el cual se basa este artículo, se tuvo que recurrir a diferentes tipos de metodologías soportadas en lo digital y a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

REFLEXIÓN

Específicamente, el trabajo de investigación sobre el cual se basa este artículo se llevó a cabo utilizando tres metodologías: entrevistas vía zoom, etnografía digital y un rastreo de prensa digital, con las cuales se pudieron reunir tres tipos diferentes de realidades sobre una misma variable, que es la habitabilidad en calle durante la cuarentena.

Para empezar con las entrevistas, debemos decir que la investigación pretendía ahondar mayoritariamente en las percepciones de la ciudadanía habitante de calle sobre las políticas públicas emergentes para el tratamiento de este fenómeno durante la cuarentena en Bogotá. La investigación quería entrevistar personas habitantes de calle que se encontraban en los distintos centros de atención y hogares de paso dispuestos por el Distrito, pero en la praxis fue imposible poder tener contacto con las personas habitantes de calle que estaban en los centros de atención distritales, debido a las restricciones que había por las posibilidades de contagio y el aislamiento obligatorio de la pandemia. En cuanto a las entrevistas con población habitante de calle que permaneció en calle, se vio altamente limitado el acercamiento a ellos, por el condicionamiento que trajo la cuarentena para la población civil en general; en ese aspecto, se tuvo que trabajar de manera alterna con observaciones diarias en la localidad de Teusaquillo.

Por otro lado, al principio de la investigación no se tenía pensado tener en cuenta percepciones de actores diferentes a los de la población habitante de calle, pero debido a las circunstancias, y la facilidad que hubo para entrevistar funcionarios distritales que trabajan con el IDIPRON y la Secretaría de Integración Social, la investigación tuvo en cuenta estas percepciones, junto con dos personas que trabajan para las organizaciones sociales Maquia y Pocalana, en las que se tiene como eje central el fenómeno de habitabilidad en calle, permitiendo ampliar el panorama de lo que pueden percibir las personas, en relación a las políticas públicas emergentes durante la pandemia en Bogotá.

Entrando en materia del análisis de resultados, estos se organizaron en tres categorías: a) dificultades, b) alternativas y c) percepciones, que incluyen la información que existe en Internet sobre lo que sucedió con ciudadanos habitantes de calle durante la cuarentena, entre finales de marzo y agosto de 2020, en contraste con las entrevistas y observaciones diarias en la localidad de Teusaquillo. Dentro de las principales dificultades que se hallaron está la imposibilidad de que todos los habitantes de calle pudieran estar aislados en cuarentena como lo exigía el Ministerio de Salud y el Gobierno nacional. Por ejemplo, en cifras reales, en Bogotá hay cerca de 9500 personas que hacen parte de esta población habitante de calle, de las cuales aproximadamente 2000 están en los centros de atención que dirige la Secretaría de Integración Social y el IDIPRON, cumpliendo con la cuarentena, los demás están a su suerte por las calles o están asentados en sus "cambuches", reflejando la gran incapacidad institucional por parte del Gobierno distrital para abastecer y garantizar la cobertura de los servicios para toda la población habitante de calle.

Otra dificultad que se evidenció fue la carencia de baños públicos, imposibilitando a ciudadanos habitantes de calle tener un lugar adecuado donde satisfacer sus necesidades fisiológicas y de aseo personal. Durante la cuarentena, el Distrito no pudo garantizar el acceso a los baños públicos, exponiendo en un mayor grado a la población habitante de calle que no hace parte de los hogares de paso, y en algunos casos no pueden acceder por no tener cédula. Las denuncias se dan en términos de ausencia estatal y exclusión social por parte de las instituciones, en lo que ya se observa un factor común dentro de las principales causales dentro de las dificultades halladas en los resultados de la investigación.

Ahora bien, la investigación encuentra una dificultad, que es un tema muy delicado, debido al gran hoyo negro que gira en torno a esta, aunque más que una dificultad puede tratarse de una grave denuncia sobre una institución gubernamental tan importante como lo es la Policía Nacional. Estamos hablando sobre el abuso de autoridad por parte del cuerpo policial de la ciudad, problemática difícil de darle

tratamiento debido a que dichas violaciones de derechos quedan evidenciadas en situaciones que no están denunciando formalmente el problema de abuso de autoridad frente a ninguna entidad que pueda encargarse de los casos. Sin denuncias existentes, las instituciones apelan al desconocimiento de causa.

Según el portal Confidencial Colombia, de todos los casos de abuso de autoridad en Bogotá durante el año 2020, ninguno se presenta por parte de la población habitante de calle. La Personería de Bogotá recibió en 2020 un total de 141 quejas de los ciudadanos por presunto abuso de autoridad por parte de la Policía en la ciudad, el 35% de ellos involucran a mujeres, el 50% a hombres, el 10% a población LGBTQ+ y del otro 5% no hay información clara. Los problemas de abuso se ven sustentados en la gran mayoría de momentos en los que los ciudadanos habitantes de calle han sido desalojados de sus "cambuches", siendo expropiados de sus pertenencias por medio del uso de la fuerza, y en los casos más extremos se llega a la destrucción e incineración de sus objetos personales.

Esta grave situación está acompañada de un vacío legal en el que se apoyan los agentes policiales, ya que ellos proceden a realizar estos desalojos en función de recuperar el espacio público, como petición de la ciudadanía y residentes del sector donde ocurren las violaciones de derechos a los ciudadanos habitantes de calle. Así quedó evidenciado en un video, donde se desaloja un grupo de recicladores que habita la calle, específicamente en la avenida de Las Américas, siendo reportado como un operativo que intervino una invasión de recicladores, en el cual las autoridades se enfocaron en identificar delincuentes infiltrados en esta población.

Siendo estas las principales dificultades que sufrió la población habitante de calle durante la cuarentena, se observa que dentro de los resultados del rastreo de prensa digital se han dejado de lado los casos de abuso policial. Los señalamientos sobre casos de abuso por parte de la fuerza pública hacia la población habitante de calle deben encontrarse en los discursos de los habitantes de calle; siendo muy contrario a lo que encontró la investigación en

los medios de comunicación y los portales web institucionales, no hay existencia de relatos ni denuncias sobre el exceso del uso de la fuerza por parte de los agentes policiales de Bogotá. Para encontrar un relato que se haga explícito, un caso de abuso de autoridad se debe recurrir a las redes sociales de las organizaciones sociales como Maquia y Pocalana.

Continuando con los resultados de la investigación, se encontraron varias alternativas por parte del Gobierno distrital, ejecutadas por medio de las instituciones distritales del IDIPRON y la Secretaría de Integración Social. Entre las alternativas que surgieron para garantizar los derechos de los ciudadanos y ciudadanas habitantes de calle, la que más se resalta en el rastreo de prensa digital son las jornadas de desinfección y prevención de contagio. Todos los esfuerzos distritales se vieron ejecutados, en gran medida, en la búsqueda por no dejar a la deriva la ciudadanía que iba a habitar la calle durante la cuarentena, emitiendo un protocolo para los hogares de paso, Centros de Alta Dependencia, las Unidades de Protección del IDIPRON (UPI) y el equipo de contacto que trabajaba en territorio, con los lineamientos que deben acogerse en las instituciones y las organizaciones que prestaron sus servicios para el tratamiento a la población habitante de calle durante la cuarentena obligatoria en Bogotá entre los meses de marzo a agosto de 2020.

Dentro de estos resultados, se encontraron en la investigación las cifras de la cobertura en los planes y programas distritales

que ejecutaron la Alcaldía y las instituciones distritales encargadas, según las cuales más de diez mil ciudadanos y ciudadanas habitantes de calle fueron atendidos durante el periodo de marzo a agosto. El parte dado desde la Alcaldía sostiene que el IDIPRON y la Secretaría Distrital de Integración Social atendieron 10 800 ciudadanos habitantes de calle durante la pandemia. Estas atenciones que se brindaron fueron especialmente para ciudadanos y ciudadanas habitantes de calle, e iban desde las pruebas de COVID-19, jornadas de desinfección, entrega de tapabocas, gel anti-bacteriano, hasta las estrategias de prevención, las cuales se realizan gracias a los equipos de Operación Amistad, Caminando Relajado y Prevención en territorio. En adición, otra alternativa que afectaba de manera positiva la situación de la ciudadanía habitante de calle durante la pandemia en Bogotá, era la aceptación de la Corte Constitucional de una demanda interpuesta por parte de la organización social Temblores, la cual buscaba la despenalización para la ciudadanía habitante de calle por usar el espacio público para satisfacer sus necesidades fisiológicas (El Espectador, 4 de septiembre del 2020), con el fin de evitar los enfrentamientos que se dan entre policías y habitantes de calle.

Ahora bien, adentrándose en la investigación y su línea metodológica, están, por último, las percepciones de personas involucradas en el ámbito del fenómeno de habitabilidad de calle. En la investigación se entrevistó a funcionarios públicos que trabajan con el IDIPRON y la Secretaría de Integración Social. Esta parte es fundamental dentro de la investigación, ya que es la que sustenta realmente el trabajo previo en el rastreo de prensa digital, en la cual, al examinarse los discursos de los funcionarios públicos, como por ejemplo el de la secretaria de Integración Social, Xinia Navarro, en la que en todo momento sus declaraciones hablan de manera positiva sobre el trabajo que hizo el Distrito frente a la calamidad de salud pública a la que se vio enfrentada la población habitante de calle. También cabe reconocer que se puede notar un alto conocimiento sobre las acciones que el Distrito puso en marcha, los protocolos para los hogares de paso y la creación de nuevos espacios para que la población habitante de calle pueda aislarse de manera voluntaria. La funcionaria también brindó información so-

bre la situación de contagio y casos positivos de COVID-19 que se presentaron en ciudadanos y ciudadanas habitantes de calle, que se encontraban en los centros de atención. En general, todas las percepciones los funcionarios en el rastreo de prensa digital apuntan hacia el mismo análisis previo, con el ejemplo de Xinia Navarro, en el que su discurso demuestra certeza y conocimiento, pero no evidencia ningún punto de vista crítico frente a la situación de emergencia que se estaba viviendo en ese momento.

Por el lado de los funcionarios que se entrevistaron en la investigación, estos pertenecen en su mayoría al grupo de investigación del IDIPRON, y hubo otra persona que pertenece al grupo de Ángeles Azules de la SDIS. La estructura de las entrevistas estuvo dada para que tuviera el siguiente hilo conductor: dificultades, alternativas y temas relacionados con vulneración a los derechos de ciudadanos y ciudadanas habitantes de calle.

En las percepciones de funcionarios encontradas tanto en las entrevistas como en el rastreo de prensa digital, la investigación al compararlos llega a observar una desalineada percepción entre lo que uno se puede encontrar en los testimonios de las entrevistas, comparadas con las declaraciones que hay de los funcionarios en los medios de comunicación que se encontraron en el rastreo, pues si bien es claro el contraste de discursos, se observa una inconsistencia entre lo que dicen los funcionarios ante los medios, como “lo exitoso” que ha sido el actuar de las instituciones distritales, y lo que se puede hallar en las percepciones de los funcionarios entrevistados, como los problemas y diferencias que se pueden encontrar al interior de las instituciones. Es evidente que altos funcionarios, que son las personas que tienen voz ante los medios de comunicación, buscan maquillar y esconder a través del discurso las falencias que existen a nivel institucional para dar una buena percepción frente a la atención.

Por el contrario, las respuestas dadas por los funcionarios en las entrevistas dejan claro que no están de acuerdo con muchas de las políticas internas en las instituciones, además de la clara desaprobación que expresan por las lógicas en las que se desarrollaron las alternativas

y se ejecutaron los planes y programas, para contrarrestar las dificultades que tuvieron que pasar los ciudadanos y ciudadanas habitantes de calle.

En el caso de las percepciones de personas que pertenecen a organizaciones sociales, las cuales se enfocan en ayudar la población habitante de calle, es diferente a los funcionarios, ya que tanto los discursos que se hallaron en la investigación por medio del rastreo de prensa coinciden con los discursos que la investigación pudo encontrar en las entrevistas.

Organizaciones como Fundación Pocalana y el Colectivo Maquia, ya mencionadas, permitieron que la investigación tuviera conocimiento de muchas falencias y desaciertos que existen en el diseño y ejecución de las políticas públicas distritales para el tratamiento del fenómeno de habitabilidad en calle. Se hace atisbo, por parte de los entrevistados, sobre una incomprensión del fenómeno de la habitabilidad de calle y sus necesidades reales, puesto que los enfoques del Distrito no son integradores e integrales y las posturas institucionales no son efectivas, son impositivas, entendidas desde el progreso y el desarrollo de las capacidades, dando como ejemplo la decisión de no dejar salir de los centros de atención a la ciudadanía habitante de calle durante la cuarentena y la poca cobertura que tienen los centros de atención hogares de. Esto permite tener una radiografía en la que se demuestra la fractura que hay entre las instituciones distritales y las organizaciones sociales. No hay ninguna voluntad por parte y parte de entablar una alianza en la que puedan trabajar de la mano, debido a las diferentes corrientes de pensamiento que manejan las instituciones y las organizaciones.

En esta parte de la investigación, la postura de las organizaciones en materia del abuso autoridad alegan que los casos de maltrato son brutales, haciendo énfasis en que las instituciones no prestan atención a las denuncias por parte de la ciudadanía habitante de calle, sin poder exigir sus derechos, incluso cuando terceros (como organizaciones sociales) hacen denuncias e intentan mediar, son incivilizadas las acusaciones. Un ejemplo claro está en la entrevista al señor Alejandro Mesa, de la Fundación Pocalana, en la que argumenta que el cuerpo

policial tampoco está capacitado para entregar un buen trato a las personas que habitan la calle, ignorando los derechos de la población. Frente a denuncias del abuso de autoridad, considera que ante la palabra de un ciudadano o ciudadana habitante de calle y las organizaciones sociales, siempre prevalece la palabra de los uniformados, pasando a un segundo plano las acusaciones, debido a la falta de elementos probatorios.

Por último, tenemos la entrevista que hay en la investigación a un habitante de calle, el señor David Vidal Murillo, residente del sector de Teusaquillo. En los resultados que ubica el autor, se logra encontrar entre los discursos del señor David una ausencia total del Distrito por llevar algún tipo de ayuda o algún tipo de ofrecimiento para entrar en algún programa distrital; la realidad que se observa es un completo abandono. Por el contrario, el señor David Vidal denunció un aumento del rechazo por parte de la población común y de las autoridades policiales, además de hacer caer en cuenta que la situación de cuarentena y aislamiento que se vivió en Bogotá hizo que también disminuyeran las ayudas y formas de vivir en su día a día, como por ejemplo la limosna y la caridad. Se puede analizar cómo se hace evidente la falta de garantías, en términos del enfoque de derechos, empeorando mucho más la situación de vulnerabilidad a la que se enfrenta la población habitante de calle.

Ya para entrar en las conclusiones, teniendo en cuenta todo el argumento metodológico que hay en la investigación, se debe decir que hubo una afectación de forma negativa para el desarrollo de las entrevistas y entradas a los hogares de paso y centros de atención, por lo que queda un vacío en el conocimiento, el cual sirve como oportunidad para futuras investigaciones, en el marco de la nueva normalidad que se está viviendo en los tiempos en los que se presenta este artículo.

En primer lugar, poniendo en contraste la información que se expuso en la investigación, hay muchas inconsistencias en las cifras que entregan las instituciones distritales como el IDIPRON, la Secretaría de Integración Social y la misma Alcaldía Mayor. Adicionalmente, en cuanto a los discursos dentro de las percepciones de los funcionarios en las entrevistas y en el rastreo de prensa digital, se hace notable cómo son contrapuestos los discursos de los entrevistados a los encontrados en los medios de comunicación y portales web, estos no coinciden de ninguna manera.

Segundo, teniendo en cuenta el enfoque de derechos humanos dentro de los planes distritales emergentes a la pandemia, todas las alternativas que surgieron para la población habitante de calle durante la pandemia se ejecutaron en búsqueda de la satisfacción de las necesidades primarias de estas personas, siendo un error en la práctica, la aplicación teórica del enfoque, ya que en todas las alternativas encontradas en el rastreo de prensa digital se reconoció a la población habitante de calle simplemente como un receptor de servicios, de los cuales ninguno llevaba a una solución real y tangible del problema de vulneración que se agravó para la población habitante de calle durante el periodo de marzo a agosto de 2020.

F ACTORES DE INCIDENCIA PARA QUE LOS JÓVENES BOGOTANOS SE CONVIERTAN EN NINIS

Sonia Johanna Rodríguez Castillo



FOTO: Bacatá stereo / Publicado el 30 de abril de 2021

RESUMEN

El contexto colombiano actual, se caracteriza por la mercantilización de la educación superior y por la precarización de la mano de obra, problemas que afectan principalmente a los jóvenes. El objetivo de esta investigación es identificar algunos factores que pueden estar incidiendo en el aumento de personas entre los 14 y 28 años de edad que se encuentran en una condición "nini" (ni estudian, ni trabajan, ni se capacitan) en la ciudad de Bogotá. Algunas de las variables que se abordarán son: edad, sexo, estado civil, uso del tiempo libre y nivel educativo alcanzado. Este estudio se realizará con base a la Gran Encuesta Integrada de los Hogares (GEIH) llevada a cabo por el DANE (2019-2020). En un estudio preliminar, se pudo encontrar que las mujeres siguen siendo más propensas a convertirse en "nini" debido a que se les confiere la responsabilidad absoluta de las labores del hogar, lo que las imposibilita a conseguir un trabajo o a educarse por falta de tiempo y presupuesto, además, el estado civil de este grupo poblacional también es determinante. Finalmente, se pudo observar que entre más edad alcanzan los y las jóvenes es mayor la probabilidad de convertirse en "nini" y que el nivel académico alcanzado por esta población es mayormente la educación media respecto a los jóvenes no "nini" que pueden obtener una educación superior.

Palabras claves: Caracterización sociodemográfica, juventud, jóvenes "nini", necesidades sociales sentidas.

ABSTRACT

The current Colombian context is characterized by the commercialization of higher education and the precariousness of the workforce, problems that mainly affect young people. The objective of this research is to identify some factors that may be influencing the increase in people between 14 and 28 years of age who are in a “nini” condition (neither study, nor work, nor are they trained) in the city of Bogota. Some of the variables that will be addressed are: age, sex, marital status, use of free time and educational level achieved. This study will be carried out based on the Great Integrated Household Survey (GEIH) carried out by DANE (2019-2020). In a preliminary study, it was found that women are still more likely to become “nini” because they are given the absolute responsibility of housework, which makes it impossible for them to get a job or get an education due to lack of time. And budget, in addition, the marital status of this population group is also decisive. Finally, it was observed that the older the young people reach, the greater the probability of becoming a “nini” and that the academic level reached by this population is mostly secondary education compared to non-“nini” young people who can obtain a higher education.

Keywords: Sociodemographic characterization, youth, young “nini”, felt social needs.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación pretende dar cuenta de la situación de precariedad que viven los y las jóvenes en Colombia ante la falta de oportunidades laborales y educativas, situación que se ha agudizado a consecuencia de la declaratoria de emergencia por la pandemia causada por el SARS-CoV-2. Por tanto, con esta investigación se busca caracterizar el fenómeno de los y las jóvenes “nini” en Bogotá, en el contexto de la pandemia, identificando las características sociodemográficas y necesidades sociales sentidas por esta población, con el fin de orientar políticas de atención a las y los jóvenes que se encuentran en esta condición.

Para ello, se tomará como segmento de análisis la población de jóvenes “nini” (jóvenes que ni trabajan, ni estudian, ni se capacitan), cuyas edades oscilan entre los 14 y 28 años de edad, además, se tendrá como referencia las cifras contenidas en la Gran Encuesta Integrada de los Hogares (GEIH) 2019-2020. Además, se profundizará en dicha problemática mediante la identificación de un grupo focalizado de jóvenes bajo esta condición, con los que se realizarán entrevistas a profundidad con el fin de conocer sus trayectorias de vida e identificar las necesidades sociales sentidas en común.

Seguidamente, se analizará la política pública de jóvenes 2017-2030 del Distrito, frente a la mitigación de las variables que están directamente asociadas a este fenómeno y se realizarán algunos estudios de caso para conocer las historias de vida de jóvenes que se encuentren bajo esta condición.

Algunas de las variables que serán analizadas, son: la edad, el sexo, el estado civil, el uso del tiempo libre, el nivel educativo alcanzado, entre otros.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

De acuerdo a la Ley 375 de Julio 4 de 1997 en el artículo 3º, por la cual se crea la ley de la juventud, se entiende por joven la persona entre 14 y 28 años de edad. De allí que los jóvenes que no trabajan, ni estudian ni reciben capacitación, son medidos por la “tasa de jóvenes nini” o también llamada “tasa de jóvenes NEET” por sus siglas en inglés, que consiste en el porcentaje de jóvenes que se encuentran bajo esta condición frente al total de los jóvenes. Este indicador social es importante porque mide los jóvenes que podrían ingresar potencialmente al ámbito laboral debido a que cuentan con la disponibilidad de tiempo para ello porque no se encuentran en programas de educación o formación. Debido a la capacidad que tiene este indicador para informar la situación de los jóvenes frente al mercado laboral, la tasa de jóvenes “nini” fue incluido en la lista de indicadores propuestos para medir el progreso hacia la obtención de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), bajo el Objetivo 8 (promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos). ILOSTAT (s.f.).

El crecimiento económico y la productividad de una sociedad a largo plazo, dependen de la idoneidad y competencia de su mano de obra, de allí la importancia de abordar la problemática de los jóvenes “nini” puesto que de su incursión a la vida laboral también depende la futura división de los ingresos y, por ende, la oportunidad de que los hogares más pobres mejoren sus condiciones de vida.

De acuerdo con Hoyos et. al. (2016), en el caso de la población en condición “nini” ocurre lo contrario: cuando una parte importante de la población no acumula capital humano, puede obstaculizar el crecimiento económico del país y la reducción de la pobreza.

En algunos países de América Latina como Colombia y México se ha vinculado la delincuencia y la violencia con el fenómeno “nini”, puesto que en estos contextos se ha podido notar que los jóvenes que se encuentran bajo esta condición son fácilmente influenciables por el crimen organizado que los quiere vincular a sus

estructuras delincuenciales, lo que aumenta los riesgos tanto para la juventud como para la sociedad.

Para realizar el análisis de este indicador social en Colombia, particularmente en la ciudad de Bogotá, se usará la información obtenida por la Gran Encuesta Integrada de Hogares (2019-2020), con el fin de cruzar varios microdatos brindados por la GEIH para caracterizar la población “nini” de acuerdo a las variables de edad, población desocupada, género, población que no estudia, ubicación geográfica, entre otras.

Esta problemática social también se ha incrementado por la crisis sanitaria generada por la COVID-19, de allí la importancia de hacer un análisis más riguroso de la situación juvenil antes y durante la pandemia; por ejemplo, en Colombia la tasa de desempleo juvenil para el mes de febrero de 2020 era del 20.49% y en el mes de abril del mismo año incremento a 29.52%.

En el caso particular de Bogotá, en el año 2019 la tasa de desempleo de los jóvenes fue de 18,7 % y en el año 2020 (debido a la pandemia) aumentó a un 33.3%.

METODOLOGÍA

Este proyecto se orientará desde un paradigma interpretativo, el cual intenta sustituir las nociones científicas de explicación, predicción y control del paradigma positivista, por las nociones de comprensión, significado y acción. Busca la objetividad en el ámbito de los significados, utilizando como herramienta el acuerdo intersubjetivo (Perea, 2008).

Partiendo de este paradigma, se desarrollará una investigación de tipo descriptivo, que interpreta lo que es, trabaja sobre realidades de hecho y su característica fundamental es la de presentar una interpretación correcta de los fenómenos (Tamayo, 2005). Así, este tipo de investigación tiene como preocupación pri-

mordial describir situaciones y eventos y usa criterios sistemáticos que permiten poner de manifiesto la estructura o el comportamiento de los fenómenos en estudio (Palencia, 2008).

El enfoque de investigación es mixto. Por el lado cuantitativo, se plantea un estudio descriptivo y de corte comparativo desarrollado para conocer la situación de los jóvenes “nini” pre y post pandemia en la ciudad de Bogotá, a partir del uso de información secundaria suministrada por la Gran Encuesta Integral de Hogares (GEIH) proveniente del Departamento Nacional de Estadística – DANE. Por el lado cualitativo, se plantea un estudio mediante el análisis de las trayectorias de vida de jóvenes “nini”, con base en la aplicación de entrevistas a profundidad.

FASES DEL PROCESO INVESTIGATIVO

Sobre la base de estas breves consideraciones metodológicas, se propone el desarrollo del proceso de investigación en cinco momentos, cada uno de los cuales, es entendido como un conjunto de actividades y acciones que no necesariamente deben agotarse antes de iniciarse el siguiente. Estas son:

1. Fase de planificación de la investigación

El desarrollo de esta primera fase es determinante para tomar decisiones sobre la conformación de la muestra, los instrumentos de construcción de información pertinentes y la planeación preliminar del proyecto.

- **Identificación de los casos de estudio:** La investigación se llevará a cabo con jóvenes que se encuentren en condición de no estudio y no trabajo que estén ubicados en la ciudad de Bogotá. En esta fase se determinarán los parámetros de inclusión de los y las jóvenes en los diferentes momentos de la investigación, así como los criterios de selección de la muestra.
- **Definición y diseño de instrumentos:** Es el momento de reflexión metodológica, en el que se diseñarán los instrumentos propios a cada técnica propuesta (guía de entrevista, grupo de discusión, etc.), teniendo como base los presupuestos de flexibilidad y participación.
- **Elaboración del perfil territorial de Bogotá:** se buscará caracterizar el contexto político, socio económico y cultural en el cual se desarrolla el fenómeno de los jóvenes “nini”, para identificar las condiciones locales sobre las cuales pretende incidir el proyecto (análisis del contexto), pero además se espera llevar a cabo una revisión de programas de gobierno local, identificando aquellos que tengan un impacto específico sobre los jóvenes NINI, sobre los cuales se realizará una revisión de sus evaluaciones de impacto, en caso de existir, además de las políticas que han surgido a partir de la pandemia para atender a esta población.

2. Fase de revisión del estado de conocimiento y caracterización

En esta segunda fase se hará la recolección de la información que permitirá identificar el estado de conocimiento sobre el tema en América Latina y la caracterización del fenómeno de los jóvenes “nini” en Colombia, a través de la aplicación de técnicas mixtas (cuantitativas y cualitativas). A continuación, se describen las

diferentes técnicas que se han propuesto para la captura de datos:

- **Revisión y análisis documental:** En esta fase se hace necesaria la exploración de antecedentes investigativos sobre el fenómeno de los jóvenes “nini”. La selección y revisión de documentos escritos y/o impresos, de cara a su análisis, constituye una tarea preliminar básica que fundamenta y encauza la construcción de información posterior. Se hará una revisión documental con el fin de identificar la aparición de los jóvenes NINI como categoría de análisis de los estudios sociales en América Latina y Colombia. El procesamiento de los libros, capítulos de libros, artículos y demás material bibliográfico y cibergráfico, se hará a través de un formato para la elaboración de resúmenes analíticos especializados (RAE).
- **Entrevista en profundidad:** permite obtener información a partir de la palabra hablada y mediante una intervención personal con el entrevistado. De este modo se consigue una mayor profundidad y riqueza de datos. En ese sentido, se busca comprender cómo los sujetos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales, y así, construir el sentido social de la conducta individual o del grupo de referencia del informante (Ventosa, 2007). Se realizarán entrevistas a profundidad a jóvenes “nini” con el fin de conocer sus trayectorias de vida, características sociodemográficas y necesidades sociales sentidas, perspectivas de vida y su experiencia como jóvenes “nini” en el marco de la pandemia. Asimismo, se realizarán entrevistas a actores institucionales locales, que permitan conocer los programas de gobierno que se están implementando con esta población.
- **Análisis estadístico descriptivo:** Para la realización de este estudio se hará uso de la información suministrada por el DANE en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), que es una encuesta por muestreo probabilístico estratificado por conglomerados, con representación estadística significativa para la ciudad de Bogotá, que tiene

como unidad de observación el hogar y las personas que lo conforman. Esta encuesta recoge de manera mensual información sobre las características sociodemográficas de las personas en el hogar, además de contar con módulo de preguntas específicas en materia de educación, salud, una amplia pregunta de la fuerza de trabajo (ocupados y desocupados) de la población económicamente activa (PEA) y, finalmente, un módulo agregado a partir de marzo del 2020 que toma información de las afectaciones al bienestar material de los hogares producto del COVID 19.

3. Fase de sistematización y análisis de la información

En esta fase de la investigación ya se tienen unos datos representativos recolectados y construidos durante las dos fases previas, por lo que se hace necesario diseñar un proceso de organización, análisis e interpretación del material que se posee. La sistematización no puede ser entendida como una simple recopilación de datos, sino que además apunta a su ordenamiento, a encontrar relaciones entre ellos y a descubrir la coherencia interna de los diferentes procesos desarrollados en la investigación.

Para el tratamiento de la información cuantitativa se realizarán estadísticas descriptivas de los diferentes módulos de las encuestas utilizando programas estadísticos como Excel o Stata. De este conjunto de datos se va a obtener información a nivel del hogar e individual del ingreso total del hogar, el número de integrantes en el hogar, el número de miembros que trabajan en el hogar, la edad promedio y si los jóvenes analizados viven aún con sus padres. También analizaremos las preguntas relacionadas a las razones de no empleo y afectaciones por la pandemia.

El análisis de la información cualitativa se realizará a través del desarrollo de los siguientes pasos:

- 1. Conversión de la información en forma de material escrito.
- 2. Categorización.
- 3. Clasificación y ordenación.

- 4. Descripción de los hallazgos aislados.
- 5. Triangulación interpretativa.

4. Fase de socialización de resultados

Se realizará una síntesis sobre los resultados obtenidos, que se convertirá en la base para la redacción del informe final. Se socializarán los resultados a través de un trabajo de grado y una ponencia en el XIII Congreso Nacional de Sociología, se realizará un evento de socialización de resultados que permita devolver la información a la comunidad de jóvenes, para la validación de los hallazgos, y que el conocimiento generado sea apropiado por actores diversos quienes a partir de este pueden desarrollar procesos de planificación y cambio social.

por lo que aún no se tienen resultados finales. Sin embargo, esta investigación se articula con un macroproyecto a nivel nacional, el cual se presentó en la convocatoria N° 009 de 2020 cohorte 2 de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, donde se realizará este análisis en 5 departamentos de Colombia: Risaralda, Valle, Meta, Cundinamarca y Santander, buscando entender el impacto del fenómeno “nini” en grandes y medianas ciudades a través de un panorama más amplio de las condiciones de vida de estos jóvenes en su territorio, y de esta manera, exponer la importancia de tener programas, planes de trabajo y políticas públicas enfocados a sopesar esta problemática; dicho proyecto ya ha pasado dos de las 4 etapas para su aprobación.

A continuación, se comparte un análisis de la bibliografía más relevante que se ha encontrado sobre esta problemática, además, nos permitirá entender un poco mejor este fenómeno y las variables involucradas.

En el ámbito internacional se encontró la investigación realizada por Ruiz (2019), el Fenómeno neet: jóvenes “nini” en vía de exclusión social, como trabajo de grado para optar por el título de Doctora en Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Málaga. Este estudio fue abordado desde una perspectiva metodológica cualitativa, buscando un acercamiento al fenómeno social NEET, desde una mirada subjetiva considerando que se trata de una realidad construida por los individuos, fruto de su interacción con el mundo social. Además, se utilizó el método inductivo (análisis, observación y clasificación del fenómeno de lo particular a lo general) por lo que los resultados son de tipo descriptivo.

En este estudio se hizo una aclaración muy pertinente sobre el nombre original que se dio a esta problemática, trayendo a colación que el primer término que se usó para describirla fue anglosajón: NEET “Not in employment, education or training”, haciendo referencia a que son jóvenes que están en una situación de desempleo y que tampoco hacen parte activa del sistema educativo. De esta manera, se evidenció en la investigación la importancia de revisar los factores por los cuales estos jóvenes se encuentran en esta condición, ya que muchas veces se

ANÁLISIS DE DATOS Y RESULTADOS



FOTO: pixabay.com

Cabe resaltar que este es un proyecto que está en proceso de planificación y desarrollo (como se puede evidenciar en la fase 01 de la metodología),

interpreta que es por su propia voluntad que no encuentran trabajo o que no estudian, pero esto es parte del lenguaje de exclusión social de esta población; ya existen factores externos, estructurales en la sociedad, que impactan de manera negativa su calidad de vida.

Asimismo, esta investigación aportó una propuesta para clasificar a los jóvenes que se encuentran en situación de “nini”, con el fin de reflejar la heterogeneidad de este grupo social. Los tres grupos en que fueron clasificados, de acuerdo a las causas que los llevaron a convertirse en jóvenes “nini”, son: NEET vocacionales, NEET como resultado del sistema educativo y NEET derivados del mercado laboral. Otro dato interesante que arroja este estudio es que el abandono temprano de la educación y las dificultades para ingresar al ámbito laboral, resultan ser dos de las principales causas por las cuales los jóvenes entrevistados se convirtieron en “nini”.

El estudio concluye que los jóvenes “nini” en España reclaman una actuación preventiva y no paliativa, pues reconocer el problema de que existan adolescentes y jóvenes fuera de los circuitos de inclusión social (escuelas, universidad, trabajo) no es suficiente. Las herramientas diseñadas por los poderes públicos para solucionarlo están fracasando desde sus orígenes, debido a la falta de difusión y accesibilidad, por tanto, los adolescentes y jóvenes se ven afectados por esta situación desde su entorno familiar, cuya orientación es esencial en la prevención del fenómeno NEET (Ruiz, 2019).

Por otra parte, un primer estudio encontrado a nivel nacional se titula “Experiencias de los jóvenes que ni estudian ni trabajan en Cali” realizado por Achicanoy (2017) como trabajo de grado para optar por el título de Socióloga en la Universidad del Valle. La investigación parte de la descripción de un perfil sociodemográfico de los Jóvenes “nini” a partir del procesamiento de datos de la Encuesta de Empleo y Calidad de Vida 2012-2013 (EECV), que se complementa con entrevistas semiestructuradas a 16 jóvenes en donde se indaga por las razones que los llevaron a una situación de no estudio y no trabajo, y sobre su condición de vida actual.

Esta investigación arrojó varios hallazgos importantes. Uno de ellos, es que son las mujeres jóvenes, las más propensas a ser “nini”, puesto que se les siguen confiriendo las labores domésticas no remuneradas. Adicional a esto, se identificó que las relaciones familiares y la comunicación resulta ser conflictiva en un hogar donde hay jóvenes “nini”. También, se encontró que existe un lazo de dependencia económica, emocional y de cuidado con más de un familiar (no sólo con el jefe de hogar), además, estos jóvenes suelen vivir con un familiar diferente al papá o mamá. Por último, se pudo observar que hay patrones relacionados con las razones para que un joven se convierta en “nini”: formación académica baja de los jefes de hogar, deserción escolar, e inserción al campo laboral informal a una temprana edad.

El segundo estudio que se referencia a nivel nacional fue realizado por Barriga (2018) Jóvenes que ni estudian, ni trabajan en Colombia, como trabajo de grado para optar al título de Economista de la Universidad Católica de Colombia. La metodología que se usó en esta investigación fue cuantitativa, aplicando un modelo Logit a partir de datos obtenidos en la GEIH (Gran Encuesta Integrada de Hogares) para el año 2017. Este estudio concluyó que las personas más propensas a convertirse en jóvenes “nini”, son las mujeres, quienes históricamente han sido excluidas del ámbito académico y laboral. Además, se pudo observar que Bogotá es la región donde existe menor probabilidad de que un joven se convierta en NINI, ya que existe una gran demanda laboral lo que exige que las y los jóvenes se capaciten, a diferencia de los jóvenes del área rural, los cuales tienden a ser incursionados al trabajo del campo desde temprana edad.

Un tercer estudio es el realizado por Hernández, et. al. (2016) titulado “Factores asociados a la exclusión educativa y laboral de los adolescentes colombianos”. A partir de la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), del tercer trimestre de 2012, se estimó un modelo de regresión logístico multinomial con el cual se analizaron los factores asociados a la probabilidad de que los adolescentes que no estudian ni trabajan se encuentren: buscando trabajo, realizando trabajos domésticos o desa-

rrollando otras actividades. En particular, se estiman separadamente los modelos por sexo debido a que, a partir de la literatura, se plantea una diferencia genérica.

Sus principales hallazgos fueron: que los “nini” que realizan principalmente actividades del hogar son las mujeres adolescentes con un 15% frente a un 2% de los hombres. Esto de alguna manera desestigmatiza a este grupo poblacional, que en muchas ocasiones es tildado de jóvenes “ociosas”, pero que en realidad no deberían ser calificadas como inactivas. Por otra parte, es bastante similar la proporción de los y las adolescentes que al no seguir su trayectoria educativa decidieron trabajar (25% para mujeres y 26% para hombres).

También se evidenció que existe una temprana transición a la adultez de las mujeres, debido a que ya viven en pareja (20% de las mujeres “nini”), mientras que el 96% de los hombres no viven en pareja, además, se encontró que en cuanto a temas educativos las mujeres “nini” suelen tener una educación más avanzada que los hombres. Además, que la probabilidad de que un joven que vive en una zona urbana consiga trabajo es más alto respecto a los que residen en las zonas rurales, en cambio, la probabilidad de que los jóvenes (tanto mujeres como hombres) que residen en zonas rurales se dediquen a los quehaceres del hogar es más alta que los que viven en zonas urbanas.

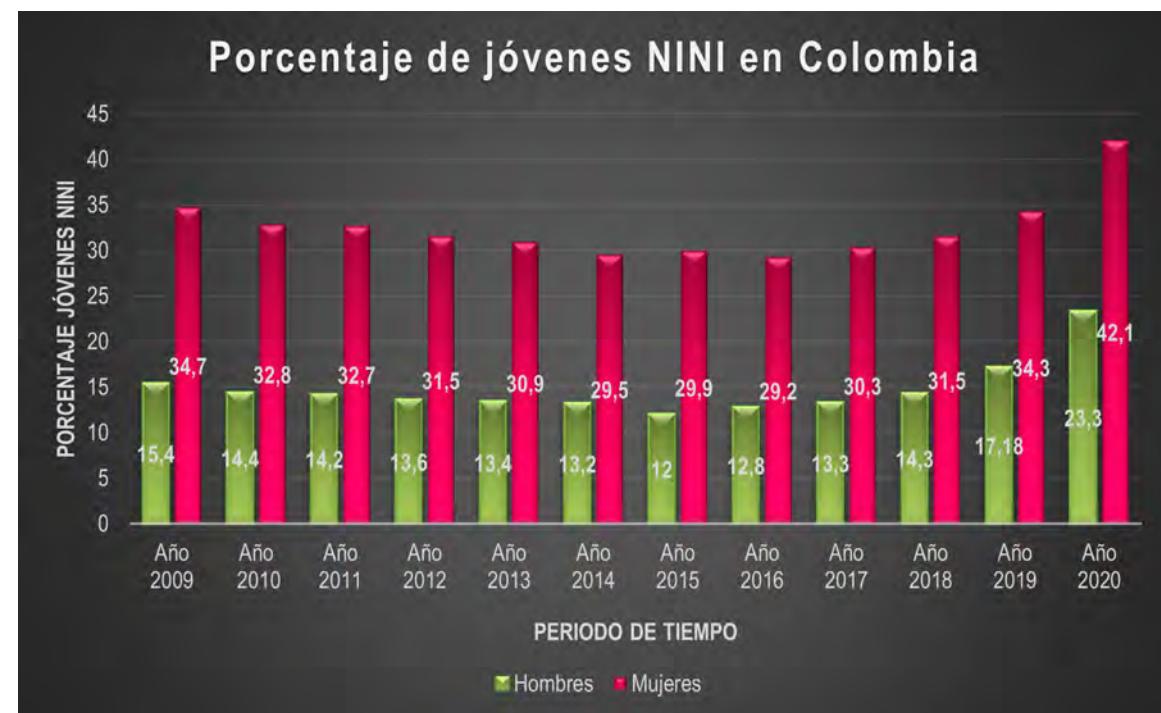
Finalmente, el estudio realizado por Ochoa, Silva & Sarmiento (2015) titulado Actividades y uso del tiempo de las y los jóvenes que ni estudian ni trabajan en Colombia examina el uso del tiempo de los jóvenes en Colombia en actividades diferentes al trabajo y estudio con el fin de identificar a qué se dedican principalmente de acuerdo con las horas que asignan a cada una de las actividades. Se encuentra que es más elevado el porcentaje de mujeres que emplearon la mayor parte de su tiempo en labores del hogar y familia en comparación con los hombres; en específico, el 38,53 % de los “nini” son mujeres que se dedican principalmente a labores del hogar y familia, lo que confirma que es menester pensar adecuadas políticas públicas diferenciando las necesidades de hombres y mujeres.

Asimismo, esta investigación expone que se hace imperioso diseñar programas que ayuden a compensar las cargas dispares en el hogar, con el objeto de contribuir a la igualdad de oportunidades para el bienestar presente y futuro, especialmente en los procesos de inserción laboral y evitar la deserción estudiantil, de tal forma que se mitiguen las dificultades asociadas a las responsabilidades desiguales que se le asignan a las jóvenes en los hogares.

De acuerdo a Barriga (2018), en su trabajo de grado Jóvenes que ni estudian, ni trabajan en Colombia, el Banco Mundial en su informe del año 2016, invitó a los gobiernos de países como Colombia, México y América Central a que adoptaran políticas públicas que propendieran por resolver “La transmisión intergeneracional de la desigualdad.”, ya que el 60% de los “nini” de América Latina proviene de hogares pobres o vulnerables, los cuales tienen un 40% menos de ingresos que una familia promedio y el 66% de los “nini” son mujeres, lo que ahonda la brecha de desigualdad. “Si los jóvenes son económicamente inactivos porque están en educación o capacitación, invierten en habilidades que pueden mejorar su futura empleabilidad, pero los “nini” arriesgan tanto el mercado laboral como la exclusión social” (Banco Mundial, 2016).

En cuanto al comportamiento de este fenómeno en Colombia, existe un Sistema Nacional de información en juventud y adolescencia denominado “JUACO”, donde se encuentran reportes estadísticos relacionados con este grupo poblacional.

A continuación, se presentará un informe cuantitativo para comprender el comportamiento de la tasa de jóvenes “nini” (discriminado por sexo) en Colombia antes de la pandemia generada por la enfermedad COVID-19, con base a los datos suministrados por la Gran Encuesta Integrada de los Hogares (GEIH) y JUACO:



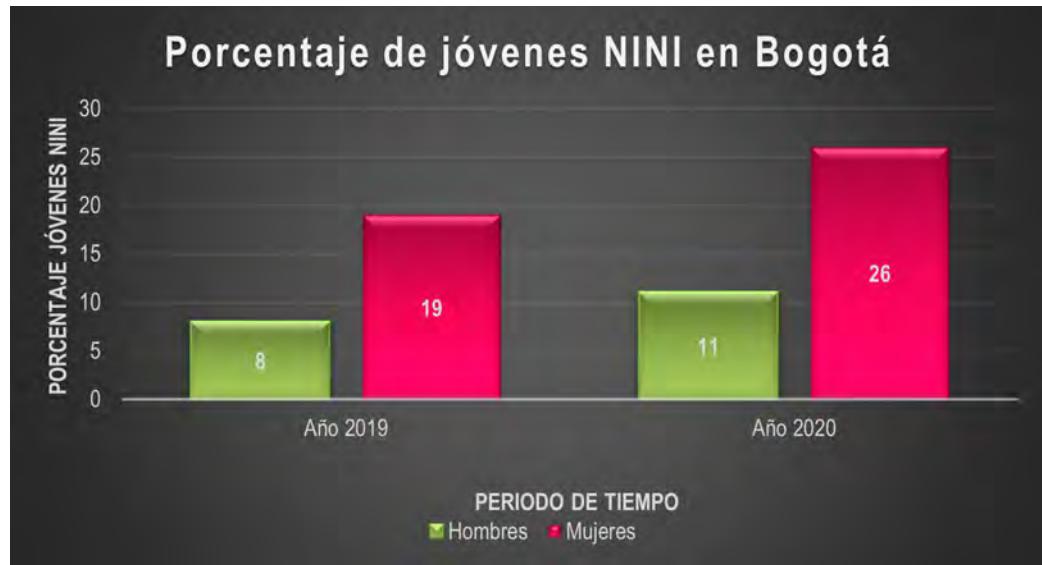
Fuente: Datos GEIH y JUACO. Elaboración propia.

GENERO	PORCENTAJES%											
	AÑO 2009	AÑO 2010	AÑO 2011	AÑO 2012	AÑO 2013	AÑO 2014	AÑO 2015	AÑO 2016	AÑO 2017	AÑO 2018	AÑO 2019	AÑO 2020
MASCULINO	15,4	14,4	14,2	13,6	13,4	13,2	12	12,8	13,3	14,3	17,18	23,3
FEMENINO	34,7	32,8	32,7	31,5	30,9	29,5	29,9	29,2	30,3	31,5	34,3	42,1

Fuente: Datos GEIH y JUACO. Elaboración propia.

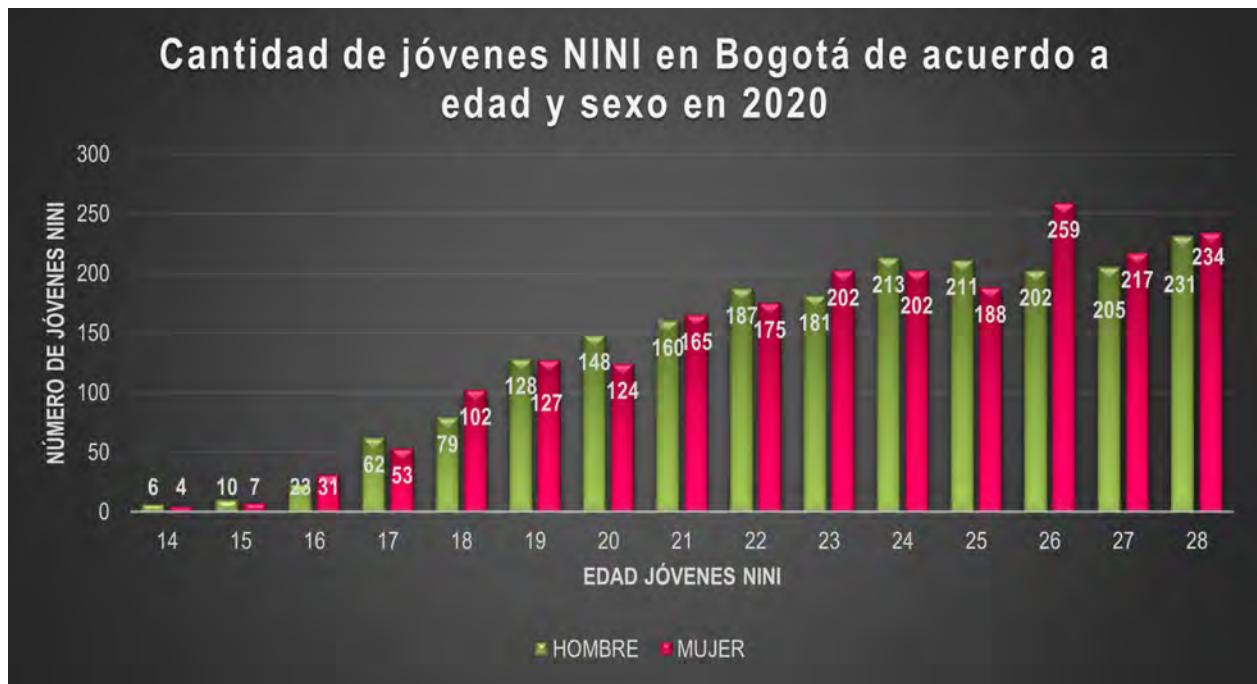
Para el año 2020, la población de jóvenes “nini” a nivel nacional fue de 33%, de los cuales el 42% correspondía a mujeres y 23% de los hombres, para una diferencia entre sexo de 19 puntos porcentuales (p.p.). Por otra parte, en 2019 el porcentaje de jóvenes en esta condición fue del 22%. Lo que quiere decir que en el 2020 este valor aumenta en 11 p.p. empeorando así la situación de los jóvenes en Colombia.

En el caso particular de Bogotá, se puede evidenciar que entre el año 2019 y 2020 hubo un incremento de los jóvenes en condición NINI, además, que las estadísticas de la capital coinciden con lo mostrado a nivel nacional en cuanto a que son las mujeres quienes son más propensas a estar una condición de no estudio, no trabajo y no capacitación como lo demuestra la siguiente gráfica:



Fuente: Datos GEIH y JUACO. Elaboración propia.

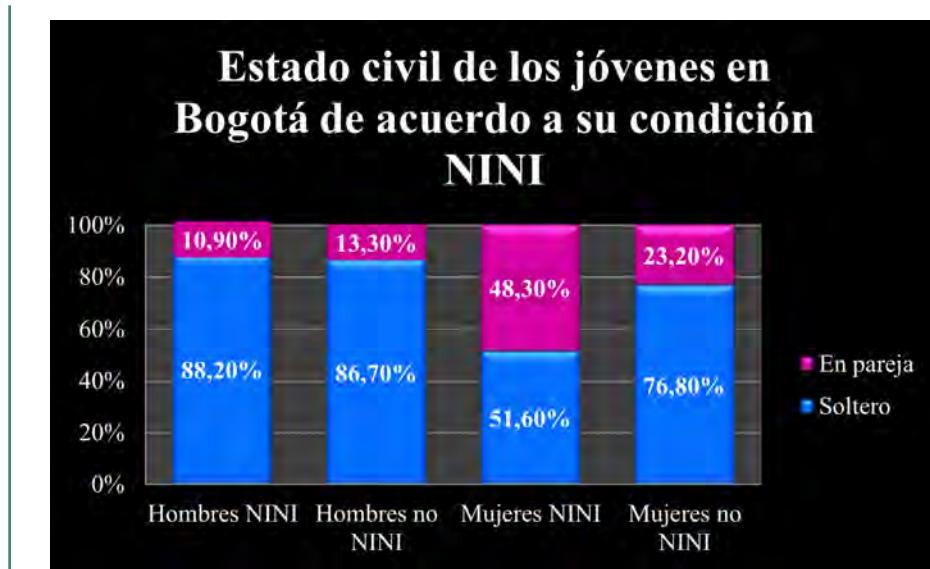
Además, se ha podido notar que la condición “NINI” aumenta respecto pasan los años, es decir, la cantidad de jóvenes que no estudian ni trabajan en la capital del país con una edad de 15 años es 17, pero la cantidad aumenta a la edad de 24 o 26 años, 415 y 461 respectivamente.



Fuente: Datos GEIH y JUACO. Elaboración propia.

De acuerdo a un estudio de valor agregado sobre la problemática de los jóvenes “nini” realizado por la Alcaldía de Bogotá en el año 2019, se pudo observar que la principal razón por la que las mujeres “nini” de la capital no buscan un trabajo o montan un negocio (así quieran trabajar), corresponde a las responsabilidades familiares (33,4 %), frente a un 0 % entre los hombres; para ellos la principal razón es que no cuentan con la suficiente experiencia laboral (18,6 %).

Conforme a lo anterior, también se pudo inferir que el estado civil de los jóvenes es un factor relevante y aún más tratándose de las mujeres. A continuación, se muestran unas gráficas donde se puede observar claramente cómo esta variable afecta principalmente a las mujeres:

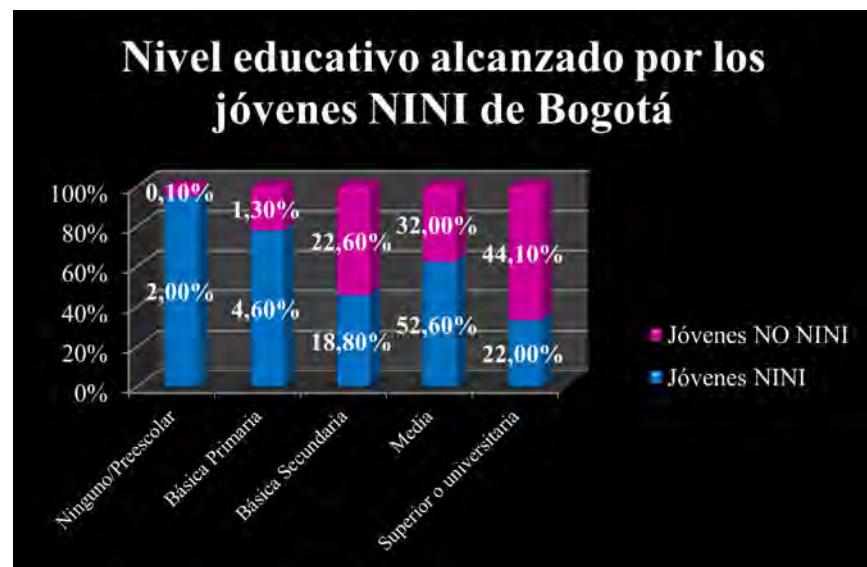


Fuente: cálculos Secretaría Distrital de Integración Social a partir de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH). Elaboración propia.

Otra vulnerabilidad que enmarca el fenómeno “nini” en la capital del país, es la baja afiliación al régimen de salud de los jóvenes que se encuentran bajo esta condición, por ejemplo, la tasa de afiliación de los jóvenes no “nini” es del 89,7 %, mientras que en los “nini” está en un 73,2 %, de los cuales el 40.4% dicen estar atendidos por el régimen subsidiado de salud (SISBEN).

De acuerdo a lo manifestado por los jóvenes “nini”, la razón por la que no estudian, tanto hombres como mujeres, es por los altos costos educativos y la falta de recursos económicos para costearlos (31,3 % y 27,4 %, respectivamente). Por otra parte, mientras el 16.28% de las mujeres dijeron no estar estudiando porque se deben encargar de las labores del hogar o del cuidado de alguna persona, los hombres apenas reportaron un 0.5% estos motivos.

Por otra parte, el nivel educativo alcanzado por los jóvenes que no estudian, ni trabajan ni se capacitan, también es bajo respecto al del resto de los jóvenes:



Fuente: cálculos Secretaría Distrital de Integración Social a partir de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH). Elaboración propia.

POLÍTICA PÚBLICA RELACIONADA CON LOS JÓVENES “NINI” EN BOGOTÁ

La política pública que se encontró con mayor relación a la problemática tratada en esta investigación fue el CONPES D.C. 08 “POLÍTICA PÚBLICA DISTRITAL DE JUVENTUD 2019–2030” publicado en el Registro Distrital No. 6700 de fecha 20 de diciembre de 2019 Alcaldía Mayor De Bogotá D. C. Se considera que esta es la política pública más pertinente o acorde para abordar la problemática de los jóvenes “nini” de Bogotá, porque es la única a nivel nacional que se enfoca específicamente en mitigar las necesidades y mejorar la calidad de vida de los jóvenes de la capital de Colombia.

Ésta es una política pública de carácter “Distributiva” puesto que busca transformar las condiciones sociales de los jóvenes, a través de la eliminación de las barreras existentes que no les permiten el acceso y el goce efectivo de sus derechos, además, pretende ampliar las oportunidades para esta población y fortalecer el ejercicio pleno de su ciudadanía y su proyecto de vida.

El objetivo de esta política pública es: “Ampliar las oportunidades, individuales y colectivas, de las y los jóvenes para que puedan elegir lo que quieren ser y hacer hacia la construcción de proyectos de vida, que permitan el ejercicio pleno de su ciudadanía para beneficio personal y de la sociedad, a través del mejoramiento del conjunto de acciones institucionales y el fortalecimiento de sus entornos relacionales”.

Los 7 objetivos específicos que componen esta política pública son:

A continuación, se adjunta una infografía que resume esta política pública:



ENTREVISTAS A PROFUNDIDAD REALIZADAS A JÓVENES “NINI” EN BOGOTÁ

El proceso de aplicación de entrevistas a profundidad no se ha finiquitado, por lo cual no se pueden exponer resultados finales, sin embargo, a continuación, se compartirá un pequeño resumen con los hallazgos más relevantes encontrados hasta el momento:

Las trayectorias de vida de los jóvenes “nini” en Bogotá han mostrado que en su mayoría viven en hogares monoparentales, así como varios de los entrevistados son profesionales, pero exponen que debido a la pandemia se truncó la posibilidad de realizar sus prácticas universitarias, por lo que no pudieron hacer un acercamiento al ámbito laboral antes de obtener su título profesional. Muchos de ellos han contemplado la posibilidad de migrar a otro país argumentando que en Colombia un empleo no garantiza una buena calidad de vida. También exponen su deseo de continuar estudiando, pero no cuentan con los recursos económicos suficientes para pagar las matrículas, que particularmente en Colombia son irrisoriamente costosas. Otros han optado por iniciar un emprendimiento en conjunto con su familia. En conclusión, los jóvenes “nini” tienen necesidades a nivel económico y de acceso a servicios básicos como una afiliación a salud, pero a su vez tienen necesidades sociales y afectivas como la falta de confianza en los recién graduados (porque no cuentan con la experiencia laboral suficiente), sentirse útiles en sus propios hogares asumiendo alguno de los gastos intrínsecos de la familia, o carecen de suficiente autonomía e independencia para tomar sus propias decisiones debido a la dependencia económica de otro miembro del hogar.

CONCLUSIONES

Es primordial comprender que la educación y el trabajo son fundamentales dentro de las políticas públicas que estén enfocadas a reducir la población “nini”, por ende, disminuir la brecha de desigualdad y pobreza. Sin embargo, tal como se señala la investigación realizada por Ruiz, A. (2019). “Fenómeno neet: jóvenes nini en vía de exclusión social. (Trabajo de grado para optar por el título de Doctora de la Universidad de Málaga), el primer término que se usó para describir este fenómeno social fue anglosajón: NEET ““Not in employment, education or training”, haciendo referencia a que son jóvenes que están en una situación de “no estar empleados, sin formar parte del sistema educativo o sin capacitarse”, por este motivo no es bueno añadir un calificativo negativo a los jóvenes “nini” al interpretar que si “no estudian, ni trabaja”, es por falta de voluntad o una decisión propia y que no está permeada por factores externos, puesto que esta interpretación sólo refuerza la exclusión social de esta población. La Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL), en su informe sobre Juventudes del año 2014,

“también se refiere a que esta problemática no responde únicamente a la voluntad ni al deseo del o la joven de no continuar con sus estudios para aplazar ciertas funciones y actividades que antes se asumían más tempranamente, sino también (y quizás principalmente) a factores estructurales que escapan al deseo de los individuos, como las condiciones socioeconómicas en que crecen” (Barriga, 2018, p.8. Cursiva propia).

A pesar de que “La Política Pública de Juventud 2019-2030” del Distrito contempla cada uno de los derechos o aspectos a tener en cuenta para garantizar una calidad de vida a los jóvenes de Bogotá, nunca aborda la problemática de los jóvenes “nini”, lo que podría demostrar el poco interés o falta de conocimiento y reconocimiento de este fenómeno social. Sin embargo, en los objetivos 2 ‘Educación’ y en el Objetivo 3 ‘Inclusión Productiva’ se propende por mejorar las dos variables de las que depende directamente el indicador “Tasa de Jóvenes “nini””.

De acuerdo a lo anterior, se podría inferir que aún hay vacíos en cuanto al análisis de esas otras posibles causas subjetivas intrínsecas al fenómeno “nini”, por ejemplo, la carencia de un proyecto de vida, la percepción de que un trabajo ya no garantiza unas buenas condiciones de vida y la fuerte incidencia de responsabilizar a las mujeres por las labores del hogar, el cuidado de los niños o de los enfermos, que las siguen excluyendo del ámbito laboral y académico.

REFERENCIAS

- Achicanoy, N. (2017). Experiencias de los jóvenes que ni estudian ni trabajan en Cali. (Trabajo de grado para optar por el título de SOCIÓLOGA). Universidad del Valle. Santiago de Cali, Colombia. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/10928/1/3350-0534478-2018-1.pdf>
- Amador, J. (2013). “Condición juvenil en sociedades adultocéntricas”. En Tendencias & Retos, Vol. 18, Núm. 2, Pp. 141-156.
- Barrera, M. (2018) Análisis de las Experiencias de Intervención para Creación de Unidades productivas a jóvenes entre 15 a 24 años en Colombia entre 2010-2016 Resultados del Proyecto Dis-Paz 2464 Recuperado en: <https://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/handle/10654/17387/BarreraSalgueroMariaElizabeth2018.pdf>
- Barriga, M. (2018). Jóvenes que ni estudia, ni trabaja en Colombia. (Trabajo de grado). Universidad Católica de Colombia. Bogotá. Recuperado de: <https://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/22651/1/Final%20Jovenes%20NiNi%20en%20Colombia.pdf>
- Carcillo, S., Fernández, R. & Minea, A. (2015), “NEET Youth in the Aftermath of the Crisis: Challenges and Policies”, OECD Social, Employment and Migration Working Papers, No. 164, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/5js6363503f6-en>.
- Europapress, (2020) La pandemia dispara el número de ‘ninus’: Aumentan hasta un 21% los jóvenes que ni estudian ni trabajan. Madrid Epsocial. Recuperado en: <https://www.europapress.es/epsocial/infancia/noticia-pandemia-dispara-numero-ninus-aumenta-21-jovenes-estudian-trabajan-20200812130546.html>
- Feixa, C. (1998). De jóvenes, bandas y tribus: Antropología de la juventud. España: Editorial Ariel.
- Hernández, Silva, & Sarmiento (2016). Factores asociados a la exclusión educativa y laboral de los adolescentes colombianos. Recuperado de: http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/economia/article/view/7576/html_316
- Hoyos, R., Rogers, H. & Székely, M. (2016). Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades. Banco Mundial, Washington, DC. Licencia: Creative Commons de Reconocimiento CC BY 3.0 IGO Recuperado en: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/22349/K8423.pdf?sequence=5&isAllowed=y>
- ILOSTAT (s.f). Proporción de jóvenes que no están ocupados, ni estudian ni reciben formación (tasa de jóvenes ni-ni o tasa de jóvenes NEET). Recuperado de: https://www.ilo.org/ilostat-files/Documents/description_NEET_SP.pdf
- International Labour Organization (2015) Tendencias mundiales del empleo juvenil 2015: promover la inversión en empleos decentes para los jóvenes / Oficina Internacional del Trabajo. - Ginebra: OIT, 2015 Recuperado en: https://www.ilo.org/wcms5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_412025.pdf
- Lozares, López, Verd, Martí & Molina. (2011). Cohesión, Vinculación e Integración sociales en el marco del Capital Social. Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=931/93122194001>
- Margulis, M. & Urresti, M. (2008). La juventud es más que una palabra. En La juventud es más que una palabra: Ensayos sobre cultura y juventud. Pp. 13 – 30. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Maslow, A. (1943). "A dynamic theory of human motivation". *Psychological Review* 50, 370-396
- Maute, Aragón & Gil. (1998). Aproximación teórica al estudio de las necesidades sociales y la participación comunitaria. En *Revista de relaciones laborales*, ISSN 1133-3189, N° 6, pp. 97-104. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=229733>
- Ministerio del trabajo (2015). Decreto número 1072 de 2015. Bogota Colombia. Recuperado de: <https://www.mintrabajo.gov.co/documents/20147/0/DUR+Sector+Trabajo+Actualizado>
- Ochoa, D., Silva, A., & Sarmiento, J. (2015). Actividades y uso del tiempo de las y los jóvenes que ni estudian ni trabajan en Colombia. *Revista Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 15(29), pp. 149-162. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/ccso/v15n29/v15n29a10.pdf>
- Palencia M. (2008). Módulo del Curso Metodología de la Investigación. Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).
- Perea, C. (2008). Módulo del Curso Paradigmas de la Investigación Social. Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).
- Puig, Sabater & Rodríguez. (2012). Necesidades humanas: evolución del concepto según la perspectiva social. *Aposta, revista de ciencias sociales*. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4959/495950250005.pdf>
- Ruiz, A. (2019). Fenómeno neet: jóvenes nini en vía de exclusión social. (Trabajo de grado para optar al título de Doctora). Universidad de Málaga. Recuperado de: <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=4wS3Xf%2FCuCg%3D>
- Tamayo, M. (2005). El proceso de la investigación científica. Editorial Limusa. Recuperado de: <http://evirtual.uaslp.mx/ENF/220/Biblioteca/Tamayo%20Tamayo-El%20proceso%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%20cient%C3%ADfica2002.pdf>
- Ventosa, Víctor. 2007. "Módulo 5: Análisis y conocimiento del medio". En *Curso de Formulación de Proyectos de Animación Sociocultural*. Red Iberoamericana de Animación Sociocultural.



EXPERIENCIAS SENTIPENSANTES



LA ESCUELA VIRTUAL DE CONTENIDOS DIGITALES

Y LA INVESTIGACIÓN SOCIOLOGICA

EN TIEMPOS DE PANDEMIA

ESTUDIO DE CASO

La Escuela Virtual de Contenidos Digitales nace como un estímulo de la Alcaldía de Bogotá, D. C., para que la cultura no pare en tiempos de pandemia. Por tal motivo, el grupo cultural D11 de la localidad de Suba, presentó un proyecto de pedagogía en el cual líderes y lideresas locales pudieran fortalecer sus conocimientos en la creación de contenidos digitales y, de esta manera, enfrentar la pandemia con estrategias encaminadas a la sobrevivencia de la cultura en la ciudad.

Este artículo propone describir este proceso de apropiación por parte de la comunidad y exponer los puntos centrales en la metodología empleada, para poder arrojar algunas luces sobre la investigación en educación a través de una mirada sociológica.

Hacia tal fin, se pone de relieve la metodología de Educación Popular Transmedia como vehículo transmisor de conocimiento y se definen sus alcances conceptuales. La estructura conceptual y sus alcances en Sociología se definen aquí como un andamiaje para los programas que el grupo cultural D11 y las personas objeto de estos talleres pudieran replicar en sus respectivas comunidades y transformar, de alguna manera, tanto sus realidades como la Sociología.

Palabras clave: educación popular, escuela virtual de contenidos culturales, pandemia, Suba, transmedia.

The Virtual School of Digital Content was born as a stimulus from the Mayor's Office of Bogotá, D.C., so that culture does not stop in times of pandemic. For this reason, the cultural group D11 from the town of Suba presented a pedagogical project in which local leaders could strengthen their knowledge in the creation of digital content and, in this way, face the pandemic with strategies aimed at survival of culture in the city.

This article proposes to describe this process of appropriation by the community and expose the central points in the methodology used, in order to shed some light on research in education through a sociological perspective.

Towards this end, the methodology of Popular Transmedia Education is highlighted as a vehicle for transmitting knowledge and its conceptual scope is defined. The conceptual structure and its scope in Sociology are defined here as a scaffolding for the programs that the cultural group D11 and the people who are the object of these workshops could replicate in their respective communities and transform, in some way, both their realities and Sociology.

Keywords: popular education, virtual school of cultural content, pandemic, Suba, transmedia.

¹⁰Sociólogo, magíster en Sociología con énfasis en Desarrollo y Paz de la Universidad Nacional de Colombia y consultor en temas sociales para entidades privadas y públicas en Colombia. eivassan2@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La época de pandemia en el mundo ha hecho que las prácticas pedagógicas se transformen de una manera sin precedentes. Dado que el interés de la Secretaría Distrital de Cultura de Bogotá era mantener viva la cultura en la ciudad, se lanzaron una serie de estímulos económicos para que los ciudadanos y colectivos de la ciudad pudieran ejecutar, en cierto tiempo y bajo ciertos términos, proyectos enfocados en mantener las expresiones culturales, artísticas y creativas vigentes.



FOTO: Brandon Pinto, medios Universidad Nacional / Publicado el 1 de febrero de 2021

Con la idea de que no era posible el encuentro cara a cara, se planteó ofrecer talleres virtuales con una intensidad de 32 horas teóricas y 4 horas de acompañamiento a las propuestas. Se desarrolló este ciclo de formación entre el 17 de octubre y el 8 de noviembre 2020 por la plataforma Google Meet. Cada taller estuvo dirigido por profesionales en los temas impartidos de tal forma que pudieron resolver, en el momento, las dudas de los participantes. En el andamiaje conceptual que justificaría el proyecto como tal, se planteó la educación popular como una metodología acorde a los intereses tanto del Distrito como del grupo D11. Así, la Escuela Virtual aborda la educación popular en internet desde dos perspectivas: la primera, es entender Internet como un ecosistema cultural en el cual es urgente generar nuevos diálogos y saberes que hagan contrapeso a la exclusión educativa, la hegemonía mediática, la manipulación política y la brecha de acceso al conocimiento.

En la segunda perspectiva, la Escuela Virtual está dirigida a propiciar la creación de contenidos culturales en Internet, buscando nuevas voces y reflexiones. Se convocan líderes sociales, gestores culturales, artistas y organizaciones comunitarias para que potencien sus capacidades comunicativas y desarrollen sus contenidos propios luego de pasar por una formación que les permite un acercamiento teórico y técnico, estimulando la narrativa personal o colectiva, y así generar procesos de identidad colectiva que impacten en la localidad y en la ciudad (Murillo, 2020).

Por otra parte, la Escuela Virtual busca propiciar la investigación de temas culturales, despertar el interés por la sistematización de experiencias e IAP (investigación acción participativa). La creación de contenidos autónomos aplicando herramientas de investigación social permite a las agrupaciones y gestores, ampliar la mirada de su labor en el territorio y llegar a nuevos públicos con sus mensajes.

La Escuela Virtual abordó en la primera cohorte 2020 cuatro temas estructurales en la formación de capacidades creativas para crear contenidos en entornos virtuales: (1) la dimensión visual, con el taller de comunicación y diseño gráfico; (2) la dimensión auditiva, con el taller de creación de podcast y narrativas so-

¹¹Debe decirse que, como epistemología emergente, la educación popular nace con los trabajos de Paulo Freire en Brasil, Orlando Fals Borda, Lola Cendales, Alfonso Carrillo en Colombia y muchos otros, particularmente en Suramérica.

noras; (3) la dimensión audiovisual, con el taller de guion para serie web; y (4) la dimensión de la investigación para crear contenidos, con el taller de educación popular e investigación cultural.

El objetivo de este programa era el de reforzar las capacidades de creación libre de los participantes, teniendo como eje la convergencia de perspectivas interdisciplinarias del saber y las narrativas transmedia que vinculan el uso de videos, sonido, imágenes, textos escritos, hipervínculos y contenidos de múltiples autores.

En la primera parte se presenta un marco de referencia teórico para el proyecto en su conjunto donde se dibuja un campo pionero en la investigación social que hemos llamado Educación Popular Transmedia y en qué consiste. En una segunda parte abordamos los alcances de tal metodología poniendo de relieve las particularidades de la localidad en cuanto a experiencias previas y posibilidades de cambio. En un tercer capítulo se miran algunas implicaciones reflexivas y, en un cuarto apartado se expondrán las conclusiones a las que se ha llegado.

1. EDUCACIÓN POPULAR TRANSMEDIA

La adaptación a los entornos virtuales —en los cuales se enmarca el proyecto de Escuela Virtual de Contenidos— se relaciona con la educación popular en cuanto es, de por sí, un proceso de aprendizaje no convencional. Es necesario, entonces, delimitar este nuevo campo y definir, en primer orden qué es la educación popular y cómo se relaciona esta con la transmedia digital. Se define la educación popular como una práctica no hegemónica que emana de las comunidades para educar a los individuos en un ambiente de liberación por cuanto no cumple los cánones formales de la escuela accidental. Si bien, en un principio, todo conocimiento impartido en la escuela formal debería ser validado por la Iglesia, con el paso del tiempo, esto se ha venido reevaluando en virtud de las diferentes reformas políticas en que las comunidades definen la forma de enseñar y de transmitir el conocimiento.

De tal forma que la educación popular como práctica liberadora¹¹ ha puesto a disposición recursos que son propios de cada comunidad como los espacios no convencionales, aire libre, salones, casas, espacios abiertos y, también, en un sentido moderno, celulares, computadores, tabletas.

Lo que ocurre en Colombia es algo diferente. A pesar de que existen clases sociales y una aristocracia acomodada, las reformas al Estado de Bienestar ha dejado espacios para que la educación popular exista. Y no solo que ocupe una posición en el espacio social de la reproducción, sino que alberga los segmentos representativos que han sido “olvidados” por las clases privilegiadas.

¿EN QUÉ LUGAR SE UBICA LA VIRTUALIDAD?

Un proceso paralelo, unido a los desarrollos tecnológicos, ha ocupado otro espacio dentro del mundo de lo social y ha transformado la forma de aprender.

Nosotros damos por sentado que hay un diálogo recíproco entre educación popular y entorno virtual actual. Pero debemos reconocer que la educación como proceso cognitivo antecede el aprovechamiento de los ambientes virtuales en función de la reproducción escolar. Así, la lucha por una educación que responda a los parámetros aceptables de una sociedad (pensamiento libre, pensamiento ético, conductas adecuadas, mentes libres) se ven “potenciados” por la virtualidad devenida de los desarrollos tecnológicos.

Este es un tema complejo que posee muchas aristas, pero merece un tratamiento específico: Para la Escuela Virtual de Contenidos, el análisis de la información recolectada en la investigación se sustenta en la validación teórica aportada por H. Jenkins y Carlos Alberto Scolari, quienes abordan práctica pedagógica desde la gestión de conocimiento en los ambientes virtuales vigentes hoy en día. De tal forma que Jenkins, por su lado, nos habla de una Nueva Alfabetización Mediática, donde la existencia de una comunidad virtual produce y reproduce el tipo de conocimiento específico que la comunidad desea.

Desde otro ángulo, todo este volumen de información disponible pasa por la crítica subjetiva de un individuo participante en una comunidad que cambia de medios según se disponga en su lugar y momento. Por lo anterior, se puede señalar que los campos educativo y virtual son independientes pero complementarios; nacen históricamente a demandas específicas. Pero, en el caso de la Virtualidad, existen agentes dentro del campo específico que hacen que se transforme y se adapte a los entornos de crisis como la pandemia global.

Para ser más precisos, hay que señalar las restricciones que los Estados imponen al uso de las plataformas tecnológicas como medio de control, el acceso desigual a Internet, la manipulación ideológica a partir de la propaganda que circula en la red, el uso de software libre, el emprendimiento de apps nuevas, entre otras transformaciones.

La transmedia surge, entonces, como un fenómeno dentro del mundo virtual y este, a su vez, dentro de las prácticas liberadoras de la comunidad, para pasar de un medio a otro, entendiendo un medio como un canal en el cual fluye cierta información (con cierta importancia) a otro canal con un lenguaje distinto que aporta nuevas miradas y nuevos contenidos para el beneficio de la comunidad. No se trata de un individuo aislado, sino de un tipo específico de individuo.

De esta manera, los contenidos que circulan de un canal a otro alimentan una idea inicial y aportan valor simbólico. De hecho, la educación popular se ha visto beneficiada por el uso de canales tecnológicos donde es posible atraer al público, generar ideas colectivas, plantear necesidades, generar proyectos (como los que posibilitan el libro que es producto de la beca de estímulos de la Alcaldía).

Por lo pronto, debemos recordar que el fenómeno transmedia deja entrever una gran diversidad de alternativas que plantean nuevos interrogantes: ¿qué sujeto se está construyendo en un mundo virtual?, ¿qué identidades existen en Internet?, ¿es posible pensar en la acción colectiva en un mun-

do hegemonizado por la virtualidad? La educación transmedia se adapta a las prácticas comunes de la población más joven, particularmente. Es así como un hecho político es capaz de permear todo el campo social a partir de redes sociales como Twitter y Facebook. Testimonios hay suficientes para afirmar la existencia de un ambiente propicio para la acción colectiva (la política es un ambiente virtual de aprendizaje). Y, sin embargo, sigue siendo problemático para los Estados la existencia de blogs, páginas, perfiles y cuentas que amenazan el orden burocrático.

Pero la categoría transmedia no se agota en esta función, sino que toca al ámbito cultural. En nuestra sociedad, la virtualidad se ha convertido en un hecho concreto, tanto así que algunos autores señalan un fenómeno de hipermediatización de la sociedad.

Es llamativo este término pues gran parte de nuestra existencia como seres humanos ahora gira en torno de las pantallas, reemplazando características innatas de la especie humana como la sociabilidad y el simple compartir (ambiente fundamental del aprendizaje).

Estos autores que trabajan la hipermediatización de la sociedad son de interés, no solo para la educación popular transmedia sino para la Sociología en general, al tratar estos conceptos de manera sistemática, profunda y crítica.

Z. Bauman, por ejemplo, desde la liquidez del mundo social, nos señala que existe una gran fragilidad de las relaciones humanas al depender estas del mundo laboral cada vez más centrado en la función mecánica orgánicamente condicionada por una función productora de riqueza. El sujeto, desprovisto de toda capacidad inmediata de acción colectiva, sucumbe al hedonismo de las marcas per se, se vuelve frágil desde adentro, líquido en sus sentimientos (Bauman, 2003).

En la construcción de un modelo teórico acorde a la educación popular transmedia podríamos, además discurrir en lo que el economista alemán Karl Marx identificó como la fetichización de la mercancía (Marx, 1946). Un proceso tal que otorga un poder extra material a los productos que salen de un taller o fábrica. Como es el caso de ciertos contenidos en Internet que, como trabajo alienado, satisface un deseo de propiedad frente a quien lo consume. En este mismo sentido, la reproductividad de la mercancía como cultura, es otro tema que desarrollaría posteriormente Walter Benjamin en esa misma tradición sociológica.

Para este último, las obras de arte, que son de interés mundial, han perdido su valor paulatinamente con el desarrollo de las técnicas nuevas del capitalismo, es decir la imprenta, la cámara. Y esto va en detrimento del artista, pues pierde su autenticidad verdadera (Benjamin, 2019). En una era de información como la nuestra, hay que tener presente que quienes crean contenido en la web deben tener el crédito por ello. La condición humana ha cambiado enormemente a raíz del avance del capitalismo y el empleo de la técnica en casi todas las operaciones de la vida cotidiana.

Otros autores, como Sennet, ahondarán más profundamente en este otro conflicto y rescatarán el valor de lo artesanal, lo hecho a mano, lo que toma tiempo de elaborar. Bajo esta óptica, el aprecio por los fines inmediatos ha

traído como consecuencia la corrosión de las capacidades creativas de los humanos. Sin embargo, en el plano de las relaciones sociales, la prescindibilidad de un individuo parece solventado por una mercancía nueva o por un nuevo proceso administrativo (Sennet, 2018).

Por otro lado, Lipovetzki trabaja aquella característica derivada del ultra capitalismo como levedad, como el mundo de la ligereza, de lo instantáneo, lo light. De hecho, el trabajo de este autor ha sido rescatar categorías comunes como lo son el amor, la arquitectura, el arte, el cuerpo, características del post-modernismo, para contrastarlas con la levedad a la que la sociedad está acos-tumbrada. Y se sigue acostumbrando. De hecho, nos podríamos referir a esa levedad que implica un aparato electrónico pues posee chips hechos a base de nanotecnología, muy livianos incluso maleables y cuyo conocimiento implícito plantea interrogantes acerca de la finalidad de la ciencia (Lipovetsky, 2016). Son numerosos los enfoques desde los cuales estamos observando el problema de la educación popular transmedia.

Por ejemplo, Castells, se pregunta sobre los alcances del conocimiento en esta nueva sociedad red, tal cual la llama, donde el influjo de la tecnología es con-tundente en la medida en que condiciona las formas de relacionamiento so-cial. Una vez más, el mundo del trabajo, el mundo del consumo, el mundo de la familia, el mundo de la cultura, operan de manera interconectada, aunque no de manera muy democrática ni muy equitativa (Castells, 1999).

Esto es un breve recorrido por los enfoques materialistas que pretenden dar forma a nuestra idea de educación popular transmedia. Se quiso dar manejo a estos autores solo para generar preguntas que condujeran a ubicarnos en el contexto bogotano y así, además, trazar unos antecedentes teóricos. A con-tinuación, se expondrá el marco de referencia teórico que le dio las bases a la Escuela Virtual de Contenidos 2020.

2. MODELO ANALÍTICO

Estudios de caso y sistematización de experiencias en la localidad de Suba

La Escuela Virtual de Contenidos realizará un trabajo de sistematización de las experiencias donde seis colectivos culturales de la localidad de Suba responderán a la pregunta central sobre las trayectorias de los grupos partícipes de la presente investigación, se enmarca dentro de la Identidad y la construc-ción de sujeto colectivo y se tendrán en cuenta los siguientes aspectos:

- **Identidad y construcción de sujeto:** Desde la Sociología constructivista se puede afirmar que la identidad es algo que se construye socialmente gra-cias a procesos de aprendizaje colectivo enraizados en las prácticas obje-tivas de los agentes y subjetivamente en los imaginarios culturales y en el lenguaje (Luckmann, 1966). Desde una postura de análisis cultural, ¿qué tanto ha contribuido su colectivo, a la construcción de identidad local en Suba?
- **Estrategias:** Las estrategias son planes dados por las reglas de juego dentro de un campo particular (Wacquant, 1992). Dado los incentivos que existen en el campo cultural local, ¿cuáles estrategias han sido útiles para alcanzar los objetivos de su organización, colectivo o proyecto personal? ¿Cuáles de estas estrategias se vieron afectadas positiva o negativamente en la pan-

demia para el logro buscado (o los logros buscados) de su organización, colectivo o proyecto personal?

- **Prácticas:** Son aquellas acciones sociales regulares en el tiempo que ayudan a mantener las estructuras y dan sentido a la vida de los agentes (Bourdieu, 1980). ¿Cuáles prácticas han cambiado en su organización, colectivo o proyecto personal a partir de su participación como representante en los talleres de la escuela virtual de contenidos D11?
- **Posición en el campo de la cultura virtual:** La posición de un agente dentro de un campo se define por la cantidad y tipo de capital potencialmente útil para su distinción del resto de agentes en campo (Wacquant, 1992). ¿Siente que se encuentra hoy mejor posicionado para enfrentar nuevos retos en el campo de la producción de contenidos culturales? Justifique su respuesta.

Una vez analizado el grupo cultural en estas dimensiones, se intenta determinar sus prácticas de comunicación, uso cotidiano de Internet y dispositivos. Por medio de herramientas estadísticas de análisis de DATA, o de información algorítmica, se puede empezar a medir el alcance de los mensajes dispuestos en las plataformas digitales a partir de likes, reproducciones o interacciones. Para eso, nos apoyamos en la noción de Transmedia en donde las comunidades virtuales cambian de medio, pero lo hacen en función de procesar distintos tipos de información en redes sociales, canales de YouTube, blogs o páginas web.

El lugar desde el cual enunciamos esta investigación, parte entonces de la práctica de la educación popular, entendida como una lucha particular con una historia, un trasegar y unos objetivos claramente definidos, se adapta al marco transmedia y se ubica dentro de la lucha entre hegemonías y subalternidades.

Se apoya en una comunidad virtual compuesta de fans pero que apoyan las resistencias políticas que emergen como necesidad. Hace uso de prácticas reflejadas las historias de seis agrupaciones culturales en Suba, apunta a la generación de nuevos conocimientos mediante una inteligencia colectiva entendida como una entidad configurada en forma de red. Esperamos que este trabajo avance en este sentido y pueda constituirse como un material de análisis para futuras problemáticas.

La propuesta de investigación en educación popular para nosotros, combina perspectivas de Paulo Freire, y de los estudios realizados por Alfonso Torres Carrillo y Lola Cendales. En cuanto a lo metodológico nos apoyamos en el enfoque de Pierre Bourdieu para estudiar el campo particular de la cultura en el entendido que esta es una parte del espacio social caracterizada por agentes en disputa o lucha constante por acumular capital, en este caso cultural.

En la narrativa transmedia, por ejemplo, una misma historia, mensaje, producto o marca, puede funcionar de manera autónoma en un formato digital de sonido, en un lenguaje audiovisual, en un blog de lectura, en un soporte impreso, en redes sociales, etc. El mensaje fluye entre medios y cada uno de ellos tiene un tipo de usuario particular. Las comunidades de fans o seguidores cumplen un rol determinante en este fenómeno emergente de la narrativa transmedia, porque interactúan, producen nuevos contenidos y diálogos, apuntando a la generación de conocimientos nuevos y válidos.

Dentro del análisis de antecedentes que precede este apartado, se puede ubicar el papel de la educación popular como algo que emana de la comunidad virtual y se inserta entre las luchas características de las hegemonías y alteridades. Es así como las diferentes estrategias y prácticas que los agentes emplean en el campo cultural conducen a una liberación no solo política, sino cultural. Como prácticas se entienden todo tipo de acciones repetidas que condicionan el actuar de los agentes y los dota de una manera determinada de competir. La lucha es, entonces, por distinguirse unos de otros.

La distinción es un tipo de capital de gran valor en la nueva cultura de la información, aporta identidad y es deseada por efecto de la recordación de grandes públicos. En el marco de acción política que analiza Jenkins como propias de Latinoamérica, las resistencias culturales ejercen presión hacia arriba, haciendo un uso de internet que se conquista espacios donde el arte es reparador, restituye deudas históricas, denuncia, propicia la inteligencia colectiva y el trabajo en red en sociedades interconectadas.

El siguiente diagrama apunta a mapear nuestro lugar de enunciación:

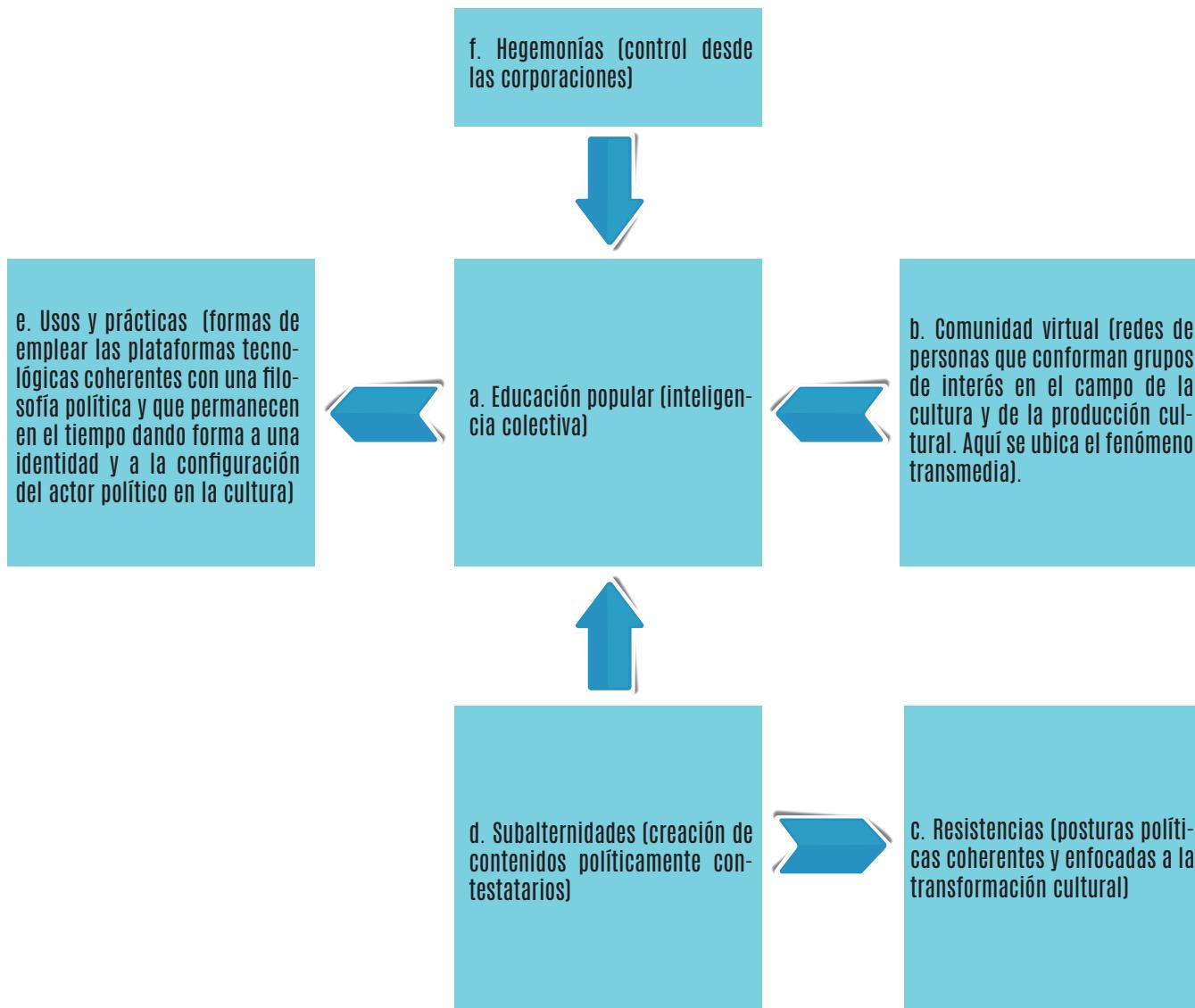


Figura 1. Diagrama de flujo del proyecto

Las luchas que enfrentan los habitantes de la localidad de Suba podrían apoyarse en la educación popular (virtual).

La anterior figura ubica la educación popular en el centro de análisis, siendo este el origen de toda la propuesta de la escuela. De allí recibe información de una comunidad virtual creada compuesta de personas que conforman grupos y que, a su vez, alimenta una inteligencia colectiva más amplia. Desde abajo se alimenta también, desde las subalternidades, es decir, de los grupos de personas que gestionan sus luchas a través de la red y también alimentan esa inteligencia colectiva. En el mismo orden, estas subalternidades, llamadas también resistencias, se enfocan en transformaciones culturales de base. Es así como b, c y d, están alimentando constantemente el centro de la propuesta.

En otro orden, y desde arriba, las hegemonías que manejan las redes sociales como YouTube, Facebook, Twitter, imprimen censura a estos grupos subalternos pero, a su vez, potencializan su función en cuanto a resistencia. En el centro, la inteligencia colectiva se fortalece mediante códigos creados en función de evitar la censura misma.

A la izquierda, y como resultado del ejercicio de inteligencia colectiva como se entiende en la educación popular transmedia se tiene que cambia los usos y las prácticas, en función de una filosofía política, configurando una identidad propia y construyendo, a su vez, a un actor político crítico.

CONCLUSIONES

- La experiencia de la Escuela Virtual de Contenidos incursiona en un campo de estudios inexplorado, generando reflexiones que, al menos en parte, la Sociología podría responder.
- Debido a la crisis sanitaria originada por la pandemia de COVID-19, cuando los espacios de hacer pedagogía se trasladaron a la virtualidad, la experiencia de la Escuela Virtual de Contenidos se ubica en un lugar propicio para innovar en pedagogías acordes a la realidad de las comunidades.
- Así mismo, la educación popular, vista como una necesidad actual, ocupa un papel determinante en cuanto su función liberadora y colaborativa.
- La Escuela indagó por los antecedentes teóricos que la justificaron y, en su camino, produjo discusiones relevantes para entender desde la Sociología y desde el materialismo.
- Así mismo, la necesidad de optar por un método más allá de la pedagogía en espacios convencionales hizo diseñar un modelo de caracterización de la población donde los grupos o personas involucradas eran vistas desde cuatro dimensiones, respondiendo, a su vez, a preguntas que plantean la necesidad de una identidad propia y una construcción de sujeto crítico.

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2003). Modernidad Líquida. México: Fondo de Cultura Económica.
- Benjamin, W. (2019). La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. Buenos Aires: Ediciones Godot, 2019.
- Bourdieu, P. (1980). Le sens pratique [el sentido práctico]. Paris: Editions du Minuit.
- Castells, M. (1999). La era de la información. Mexico: Siglo XXI.
- Lipovetsky, G. (2016). De la ligereza. Barcelona: Anagrama.
- Luckmann, P. B. (1966). La construcción social de la realidad. Estados Unidos: Random House.
- Marx, K. (1946). El capital. Crítica de la Economía Política. México: Fondo de Cultura Económica.
- Murillo, C. A. (2020). Metodología de la escuela virtual de contenidos digitales. Bogotá: sin editar.
- Sennet, R. (2018). La cultura del nuevo capitalismo. epub.
- Wacquant, P. B. (1992). An Invitation to Reflexive Sociology. Chicago: University of Chicago Press.



EDUCACIÓN (RURAL)

EN TIEMPOS DE PANDEMIA

BRECHA DIGITAL Y DESIGUALDAD SOCIAL

Por Alexandra Agudelo Ramírez
y Leidy Mariam Zuluaga Cruz.

RESUMEN

En este artículo se presentan reflexiones acerca de la relación entre brecha digital, educación y desigualdades sociales, a partir del análisis de seis entrevistas realizadas a personas vinculadas desde diferentes roles con el sector educativo. Cuatro de estas entrevistas se realizaron en tiempo de clases remotas a causa de la pandemia por COVID-19 en el año 2020 y las otras dos a docentes de centros educativos rurales durante el desarrollo de la modalidad de alternancia en el año 2021. En este análisis se contrasta la realidad social, cultural y económica de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en cuanto al acceso, uso y aprovechamiento de las tecnologías de la información y la comunicación. También, se analiza el papel de la familia, la escuela y el Estado ante la poca o nula incorporación y uso de dichas tecnologías. Así, se concluye que la pandemia ha profundizado las brechas digitales ya existentes, que son a su vez producto de las inequidades sociales estructurales que históricamente han marginado a los más pobres y a quienes viven en la zona rural. Estas brechas digitales son una forma de exclusión social que deja de lado a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes rurales que no pueden integrarse a la sociedad del conocimiento. Esto constituye una privación para ellos al acceso y producción de conocimientos, oportunidades de inserción laboral a futuro y mejora de su calidad de vida.

Palabras clave: brecha digital, educación, educación rural, desigualdad social, tecnologías de la información y la comunicación, pandemia.

ABSTRACT

This article presents reflections on the relationship between the digital gaps, education and social inequalities, based on the analysis of six interviews carried out with people who work in the education sector performing different roles. Four of these interviews were conducted in remote class time due to the COVID-19 pandemic in 2020 and the other two were carried out with teachers of rural educational centers during the development of the alternation modality in 2021. This analysis contrasts the social, cultural and economic reality of children, adolescents and young people in terms of access, use and take advantage of Information and Communication Technologies. Also, the role of the family, the school and the State is analyzed due to the limited or null incorporation and use of said technologies. Thus, it is concluded that the pandemic has deepened the existing digital gaps, which are in turn the product of structural social inequalities that have historically marginalized the poorest and those who live in rural areas. These digital gaps are a form of social exclusion that leaves out rural children, adolescents and young people who cannot integrate into the knowledge society. This constitutes a deprivation for them to access to and production of knowledge, opportunities for future job placement and improvement of their quality of life.

Keywords: digital gaps, education, rural education, social inequality, information and communication technologies, pandemic.



FOTO: Palabra maestra / EL ESPECTADOR / Publicado el 1 marzo de 2018

INTRODUCCIÓN

Es común escuchar en círculos académicos y discursos políticos que, en la actualidad, vivimos en la sociedad del conocimiento, aquella que gracias a los desarrollos tecnológicos en telecomunicaciones y almacenamiento de información llega a todos los rincones del planeta como efecto de la globalización. Pero ¿qué tan conectados están todos los seres humanos en este tipo de sociedad que parece ser el destino ineluctable? La respuesta se brindó desde el año 2003 en la primera Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, una conferencia de las Naciones Unidas en la que se afirmó que había acceso desigual a las innovaciones tecnológicas en materia de información y comunicación, lo que profundizaba la brecha entre países ricos y pobres (APC, 2016). Fue así como tomó fuerza el concepto de brecha digital para hacer referencia a una nueva desigualdad presente en el siglo XXI.

La brecha digital se entiende como la exclusión social de amplios sectores de la población por razones de privación o barreras al acceso, uso y apropiación de los servicios y bienes de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), lo que limita a estas personas para participar en la construcción de la sociedad de la información y el conocimiento (Alva de la Selva, 2015).

La brecha digital conjuga a su vez brechas económicas, sociales, culturales y políticas, brechas entre ricos y pobres, entre lo urbano y lo rural, entre mestizos e indígenas/afro, entre adultos mayores y niños. En este sentido, la brecha digital se amplifica si se es habitante rural pobre, si se es indígena rural, si se es mujer rural, etc. Se trata de un fenómeno multidimensional y multicausal, por lo que es posible encontrar variadas conjugaciones posibles en las condiciones que determinan las dimensiones de las brechas que nos separan y que ubican a ciertos grupos humanos como los excluidos y marginados.

Este artículo de reflexión es un aporte académico para conocer qué tanto se manifiesta en ciertos lugares de Colombia esta brecha digital y cómo quedó al desnudo con la necesidad de realizar educación remota en la situación de confinamiento y posterior alternancia debido a la crisis sanitaria global durante los años 2020 y 2021.

En la primera parte del artículo se presenta el análisis de cuatro entrevistas realizadas con personas vinculadas al sector educativo desde diferentes roles en los municipios

de Riosucio (Caldas) y Pereira (Risaralda). Estas entrevistas se desarrollaron durante el curso de la asignatura Contexto Global, para reflexionar cómo la cuarentena decretada por el Gobierno nacional debido a la pandemia del COVID-19 estaba afectando los procesos educativos, centrándonos en el análisis de la brecha digital. En la segunda parte del artículo se presentan dos estudios de caso desarrollados para la asignatura Sociología de la Educación, en los cuales se analiza la relación entre brecha digital, educación rural y desigualdades sociales. Uno de los casos es un centro educativo rural del municipio de Santuario (Risaralda) y el otro un centro educativo rural del municipio de Marinilla (Antioquia).

Desarrollo del tema

Se realizaron cuatro entrevistas a personas que trabajan en el sector de educación, a propósito de la necesidad de trabajar con educación virtual en el momento de aislamiento social debido a la pandemia por el COVID-19 durante el primer semestre del año 2020. Las personas entrevistadas tienen roles diferentes, lo que permite tener un panorama amplio del fenómeno. Los datos sociodemográficos se presentan en la tabla 1.

Variable	Entrevista 1	Entrevista 2	Entrevista 3	Entrevista 4
Sexo	Hombre	Mujer	Mujer	Mujer
Edad	36 años	40 años	52 años	36 años
Ocupación	Docente, colegio público	Docente, universidad privada	Docente orientadora, institución educativa	Funcionaria Ministerio de Educación, programa Todos a Aprender
Ubicación	Cabecera municipal de capital (Pereira)	Cabecera municipal de capital (Pereira)	Zona rural, municipio (Riosucio)	Zona urbana, municipio (Riosucio)
Nivel de escolaridad	Magíster	Magíster	Pregrado	Magíster
Profesión	Licenciado en Filosofía, Magíster en Filosofía Política	Enfermera, Magíster en Rehabilitación Neuroinfantil	Psicóloga	Licenciada en Preescolar, Magíster en Educación

Tabla 1. Datos sociodemográficos de cuatro profesionales entrevistados acerca de la brecha digital en sus contextos.
Fuente: elaboración propia.

Se hace evidente que en nuestro país son muchos los factores por los cuales es posible afirmar que existe una brecha digital que dificulta realizar procesos educativos mediados por las TIC, tanto antes como durante la pandemia declarada por el COVID-19. Dentro de estos factores se reconoce el económico como un impedimento para acceder a elementos que facilitan la comunicación en un mundo en el cual se asume que todos estamos conectados. Las inequidades económicas y sociales se ven principalmente reflejadas en la brecha digital entre la zona urbana y la rural, entre colegios públicos y privados, entre familias con ingresos altos frente a las de bajos ingresos; asimismo, también hay una brecha relacionada con el alfabetismo digital, expresada en la dificultad que tienen las personas de edades avanzadas o bajo nivel educativo para adaptarse, acceder y usar las TIC.

Estas brechas no surgieron únicamente con la crisis de la pandemia que llevó a la necesidad de continuar los procesos educativos a través de medios virtuales, pero sí la dejó en mayor evidencia.

Las barreras para hacer un uso y aprovechamiento adecuado de las TIC son múltiples. Por ejemplo, uno de los entrevistados afirmó que muchos de sus estudiantes tienen la percepción de que las herramientas tecnológicas son exclusivamente para ocio y entretenimiento, y no las conciben como herramientas para el estudio. Otra de las limitaciones es el desconocimiento de los diversos usos de las TIC, tanto por parte de estudiantes como de docentes, principalmente los de edad avanzada. Frente a la brecha de la edad, en España se conoce que hasta el año 2019 el 9% de las personas mayores de 74 años usaron videoconferencias y el 28% entre 65 y 74 años usaron esta herramienta, aunque está por medirse cómo los porcentajes han subido durante la época de confinamiento (Hidalgo, 2020).

Igualmente, el uso de las TIC es un reto para asignaturas como Física, pues no se trata solo de acceso a las plataformas y a la conectividad, sino que se debe pensar pedagógicamente cuáles deben ser las aplicaciones más apropiadas para usar según los contenidos. Así, tendencias como la de utilizar YouTube para el aprendizaje son cada vez más comunes entre los jóvenes. Al respecto, se evidencia que el 59% de los estudiantes de la llamada “generación Z” prefiere aprender de YouTube, mientras que solo el 41% prefiere un libro, y en el caso de los millennials las preferencias son del 55% y el 45%, respectivamente (Semana, 2020a).

Pero varios de los entrevistados coinciden en que no es un tema que sea responsabilidad únicamente del Estado o del sector educativo, dado que la familia juega un papel importante, porque los padres deben participar en el proceso escolar de los hijos, bien sea a través de herramientas virtuales o sin ellas.

Todos los entrevistados concuerdan en la dificultad que presentan los docentes y plantean que se debe brindar capacitaciones considerando las diversas posibilidades de las TIC, no solamente el Internet, sino otras que pueden resultar más accesibles en zonas rurales como la radio. Ante esto, vale la pena mencionar que el Ministerio de Educación puso en marcha varios programas que pueden ser un soporte para profesores de primaria y bachillerato. Al respecto, la ministra María Victoria Angulo mencionó el programa “Aprender Digital: contenidos para todos”, que cuenta con más de 80 000 recursos educativos, así como con doce horas de programación educativa en Señal Colombia y el programa “Profe en tu casa”, transmitido por la Radio Nacional de Colombia y Señal Colombia (Semana, 2020b).

La realidad de muchas familias y colegios públicos es que no cuentan con computadores, Internet, smartphones, tablets, plataformas digitales y demás dispositivos, lo que hace imposible el acceso a herramientas elementales como Microsoft Office o Google. En muchos casos, el recurso más usado por los profesores para mantener la comunicación con sus alumnos es WhatsApp, aunque sea por medio del teléfono de alguno de los familiares del estudiante. Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), el 66,2% de los hogares colombianos cuenta con televisión por cable o satélite, el 89,7% cuenta con señal de radio, solo el 28,8% cuenta con portátil, computador de mesa o tablet, apenas el 52,7% cuenta con Internet y escasamente el 34,5% usa este recurso para actividades de educación y aprendizaje (DANE, 2019).

Ahora bien, la conectividad está resuelta para los hogares que cuentan con señal, Internet o datos, pero resulta insuficiente, pues el niño necesita de alguien que le acompañe en el proceso de aprendizaje para hacer uso de las TIC, es decir, se requieren cuidadores en la familia con alfabetización digital.

Así mismo, la situación de acceso a las TIC es en extremo preocupante en las zonas rurales donde habitan comunidades muy alejadas sin telefonía o datos, sin equipos ni conectividad a Internet. Esto significa inequidades más pronunciadas en las comunidades rurales, por lo

que estos niños, niñas, adolescentes y jóvenes (NNAJ) se han atrasado en su proceso educativo comparado con los que residen en zonas urbanas con pleno acceso a las TIC. En Colombia, el número de jóvenes afectados es de alrededor de once millones, y según el Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Pontificia Universidad Javeriana, el 96% de municipios del país no cuentan con herramientas para poder implementar lecciones virtuales (Semana, 2020c), datos sorprendentes que nos permiten dimensionar la brecha digital en nuestro país.

También es cierto que hay zonas o instituciones en las que los estudiantes y profesores cuentan con abundantes recursos informáticos, como en el caso de las instituciones educativas privadas en las ciudades capitales, pero no siempre hay claridad de cómo sacar su máximo provecho. En otro aspecto que coinciden los entrevistados es que estas herramientas son un apoyo valioso, pero no un reemplazo de las clases presenciales, en las que entran en juego aspectos afectivos y sociales que no se desarrollan a través de la virtualidad. Sin embargo, estas herramientas permitieron que profesores y estudiantes siguieran conectados durante la cuarentena, posibilitando que en muchos lugares el proceso educativo no se detuviera.

Algo claro es que los docentes entrevistados resaltan que han tenido que aprender cómo mejorar el manejo de las herramientas que tienen a disposición en sus instituciones y comunidades, y sortear los retos de la mejor manera posible, proceso que claramente ha sido más fácil para quienes tenían experiencias previas positivas con el mundo digital. La cuarentena obligó al país a ingresar abruptamente a la era de la educación virtual que tiene un retraso con respecto a los pactos firmados internacionalmente. Hace dieciséis años se venció la meta que se trazaron los países caribeños y latinoamericanos para estar integrados como miembros plenos en la sociedad de la información, de manera que pudiéramos insertarnos en condiciones pares en la economía global basada en el conocimiento (Alva de la Selva, 2015), pero la pandemia por COVID-19 ha dejado al descubierto lo lejos que estamos de alcanzar ese objetivo.

Sin embargo, este escenario es una oportunidad para que la comunidad académica y la sociedad general reflexionen sobre la educación que necesitamos para hacer parte de la sociedad de la información, no solo como consumidores de contenidos de entretenimiento, sino como productores de conocimiento.

Frente a la realidad desnudada por la pandemia, hay otras dos situaciones que enfrentan los hogares colombianos con respecto al acceso a las TIC: por un lado, el problema de sobrecarga de las redes y la mala calidad en los servicios, incluso para aquellos que tienen cómo pagarlos; y, por el otro, familias que no pueden asumir un gasto adicional en servicios públicos, como pago de datos y conexión a Internet, a pesar de que sea una necesidad para la educación virtual y el teletrabajo.

Después de realizadas las entrevistas puede afirmarse que el Estado no invierte los recursos suficientes en educación, pues a pesar de que los colegios o universidades privadas son las que posiblemente están enfrentando mejor esta crisis, gracias a que tanto docentes como estudiantes pueden tener un mejor acceso a las TIC, esta realidad no es la misma para los colegios públicos, los cuales no cuentan con las redes suficientes y navegación de calidad, y aunque algunas instituciones cuentan con computadores e Internet, no todos los estudiantes pueden llegar a sus casas a replicar lo aprendido. Es así como la propuesta de estudiar a distancia saca a relucir el panorama lleno de desigualdades que tenemos en la sociedad y abre aún más el profundo abismo de desventajas que encierra el sistema educativo (Paz, 2020). De manera que esta situación lo que refleja realmente son las condiciones estructurales de pobreza, exclusión e inequidades económicas y sociales, no solo de la sociedad colombiana, sino a nivel mundial (Alva de la Selva, 2015).

BRECHA DIGITAL Y EDUCACIÓN RURAL

1) El caso de la sede educativa ubicada en Santuario, Risaralda

La docente Natalia tiene 39 años, es especialista en Aplicación de TIC para la Enseñanza y licenciada en Pedagogía Infantil. Ella pertenece al Centro Educativo Alto Peñas Blancas, es la encargada de la sede educativa Calichal, ubicada en la vereda Calichal, del municipio de Santuario, Risaralda. El centro educativo se compone de nueve sedes rurales ubicadas en Santuario y en estas se ofrece solo básica primaria.



FOTO: Educación rural en Marialabaja / Otras voces en educación / Publicado el 1 de noviembre de 2018

DESCRIPCIÓN DEL CASO

La sede educativa Calichal queda a veinte minutos en carro desde la cabecera municipal. Es una escuela multigrado en la cual se maneja el modelo pedagógico Escuela Nueva, allí se ofrece desde preescolar hasta quinto grado de primaria. Para el 2021 tiene siete estudiantes: dos en preescolar, dos en segundo, uno en cuarto y dos en quinto.

Según la experiencia de la profesora, el acceso a las TIC se torna difícil dado que la señal de telefonía celular es deficiente o nula en la zona rural. Por esta razón, a la maestra le fue imposible realizar clases virtuales y ni siquiera pudo hacer uso de WhatsApp mientras los niños y niñas estuvieron en sus casas durante el confinamiento. Ella, al igual que sus compañeros docentes, tuvo que recurrir a enviar talleres semanalmente con el carro del recorrido para las veredas. Cada día realizaba llamadas por celular, uno por uno, a sus estudiantes para explicarles los temas de las diferentes materias, y en los casos de los niños más pequeños les explicaba a las madres de familia. Sin embargo, no siempre lograba comunicarse porque en muchas ocasiones la deficiente señal lo impedía o las madres estaban ocupadas en labores del campo, así que en algunos casos solo lograba contactar a sus estudiantes una o dos veces por semana.

La profesora afirma que esta situación representó un atraso de por lo menos un año en el aprendizaje de sus estudiantes y que en los casos en que los infantes no contaban con acompañamiento familiar el atraso fue de dos años o más.

Por ejemplo, el niño que está en grado cuarto ingresó a la alternancia en marzo de 2021 sin conocer las operaciones matemáticas básicas, y él es uno de los niños que no tuvo acompañamiento por parte de sus padres. El niño que está en segundo grado tiene dificultades de aprendizaje, por lo que fue remitido al equipo de la Gobernación, en donde tuvo una valoración psicológica, allí se dictaminó que no tiene discapacidad cognitiva, pero que se debía hacer los “ajustes razonables”. De manera que la profesora tuvo que realizar aprestamiento de nivel preescolar, pues este es un caso en el que no solo no hubo dicho aprestamiento antes de ingresar a primaria, sino que tampoco recibió acompañamiento familiar. En este caso hay retraso de tres años en el aprendizaje y, a juicio de la profesora, debería ser diagnosticado por lo menos como un niño con atraso en el desarrollo, porque sus problemas de aprendizaje vienen desde antes de la pandemia y es de talla baja para su edad. Su entorno familiar agrava la situación, pues su padre es un adulto mayor de más de setenta años y su madre —quien tiene aproximadamente cuarenta años— tiene un retraso cognitivo leve, además, sus padres no saben leer ni escribir y es una familia muy pobre que no tiene los recursos económicos para llevar a su hijo a consultas de crecimiento y desarrollo al hospital.

Los anteriores ejemplos desvelan la magnitud de los problemas con los que se encuentra una docente rural, pues se trata no solo de la dificultad propia del acto pedagógico en una escuela multinivel, sino del contexto de cada uno de sus estudiantes y sus familias, lo que no entra en las consideraciones de las acciones gubernamentales.

En cuanto acceso a las TIC, la docente comenta que los padres de familia tienen smartphones sencillos, “de esos que con tres videos ya se llenó la memoria”, y solo con uno de sus estudiantes pudo tener manejo básico de las TIC a través de la plataforma Tomi Digital. Esta plata-

forma, adaptada a la situación de pandemia, permitía a los docentes preparar sus clases, enviarlas a sus estudiantes a través de un enlace y recibir las tareas con las respuestas calificadas automáticamente. Esto exigía a los padres de familia realizar recargas de datos para descargar la clase y posteriormente cargar la tarea desarrollada por el estudiante.

Durante el año 2021, en presencialidad, la docente intentó implementar con más estudiantes la plataforma Tomi Digital, pero dos padres de familia se quejaron por la “exigencia” de recargar datos para tener acceso a Internet. Situación que demuestra que no todos tienen la voluntad ni los medios económicos para ofrecer a sus hijos el acceso a tecnologías.

Además, los docentes deben asumir de su propio salario los planes de datos, minutos para llamadas y demás recursos necesarios para continuar el proceso educativo con o sin uso de TIC, como fotocopias y pago de transporte para hacer llegar el material hasta la vivienda de cada estudiante. La maestra afirma que en su sede nunca ha tenido Internet instalado porque fue una de las damnificadas por el escándalo del contrato del Ministerio de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (MinTIC), y que ahora menos tendrán acceso a red debido al bajo número de estudiantes. En su escuela cuenta actualmente con catorce computadores portátiles, y aunque tiene el dispositivo de Tomi Digital, está desconfigurado, sin certeza de cuándo lo enviará a reparación el director del centro educativo. Por lo tanto, para usar dicha plataforma en el aula de clase debe compartir sus datos a los equipos de los estudiantes. Sin embargo, ve como una fortaleza que sus estudiantes de cuarto y quinto grado han desarrollado habilidades para trabajar no solo con la herramienta Tomi Digital, sino con diversas aplicaciones que ella ha instalado en los portátiles de su escuela.

La maestra entrevistada manifiesta que evidenció el atraso en manejo de TIC que tienen los estudiantes y profesores, ade-

más del abandono del Estado hacia las escuelas rurales. Desde su perspectiva, el Estado “viene y nos tira unos equipos y pare de contar”, pero no existe la infraestructura básica, como en el caso de algunas sedes educativas que no cuentan con tomacorrientes funcionales o, incluso, fluido eléctrico.

Agrega que hay desinterés por parte de la mayoría de los docentes por el uso de las TIC y que, a pesar de que han recibido capacitaciones, la mayoría no practica los nuevos conocimientos en el aula de clase. Incluso, tres años atrás todas las sedes recibieron el dispositivo físico para utilizar la herramienta Tomi Digital, pero ninguno de sus colegas la ha usado. Esta situación es lamentable, si se tiene en cuenta que son el único centro educativo que tiene dotadas las nueve sedes.

Para ella, el Gobierno no ha hecho suficientes esfuerzos para reducir la brecha digital, que, afirma, “es enorme en la educación rural”. En su concepto, para superar estas brechas deben realizarse inversiones en infraestructura, dotación, actualización y mantenimiento de equipos, y preparación de los docentes que quieran llevar estas tecnologías al aula de clase con becas para maestrías.

En cuanto al uso y aprovechamiento de las TIC, la profesora afirma que los estudiantes saben manejar redes sociales y juegos, mas no conocen cómo utilizar aplicaciones educativas y muchos las encuentran aburridas. Esto también aumenta la brecha, porque las tecnologías no son usadas para generar nuevos conocimientos y con el uso que algunos les dan terminan siendo un factor distractor. En su opinión, esto también depende de que los docentes y padres de familia cambien las nociones de para qué son las tecnologías. También, considera que se deben abordar desde el Estado situaciones estructurales como el apoyo a las familias más pobres, la garantía de la alimentación y vacunación a los niños, la posibilidad de acceso a especialistas en los municipios como psicólogos, pediatras y fonoaudiólogos para fortalecer los procesos de aprendizaje. Para ella, hay un atraso abismal entre la zona rural en comparación con la urbana, afirma que quienes pasan a bachillerato en los colegios del municipio tienen altas probabilidades de reprobar o de desertar del sistema educativo.

A lo anteriormente descrito, vale la pena agregar que en la zona rural se interrumpen los procesos principalmente por dos factores: por un lado, porque los profesores solicitan trasladados o están como provisionales, y, por otro lado, porque existe alta flotabilidad de la población por ser zona cafetera, lo que lleva a que los padres migren hacia donde haya cosechas, esto en muchos casos implica que los niños cambien hasta tres o cuatro veces de escuela en un año.

ANÁLISIS DEL CASO

Si se entiende que las TIC no son meras herramientas, sino que son puertas para la configuración de otras formas de relaciones sociales y de subjetividades (Vivanco, 2015), los niños y niñas rurales están siendo excluidos de esas otras posibilidades de estar en el mundo y habitarlo. Se les niega la oportunidad de adquirir formas no lineales de pensamiento, otras racionalidades, conocimiento de distintos lenguajes y culturas, y diferentes maneras de lectura e interpretación del mundo. La poca o nula incorporación de las TIC en la ruralidad imposibilita a los estudiantes la configuración de nuevas subjetividades en un mundo globalizado e interconectado, pues estas tecnologías involucran

“nuevas configuraciones mentales, sensoriales y emotivas, que han transformado las formas de interactuar, de relacionarse y de comunicarse” (Vivanco, 2015, p. 300).

Por ello, las TIC tienen tanto una dimensión pedagógica como una dimensión cultural que están entrelazadas, así que “optar por una sola de ellas e ignorar la otra implica una reducción de sus potencialidades” (Vivanco, 2015, p. 310). Sin embargo, esta autora también advierte el riesgo de caer en la mistificación de las TIC y ceder a la homogeneización de la globalización, cuando estas son usadas con un propósito técnico y funcional, sin reflexionar críticamente para qué pueden ser aprovechadas, lo que en su concepto debe ser para reivindicar el derecho a la diferencia. Esto es un llamado a los docentes a incorporar pedagógicamente las TIC con un horizonte cultural, que posibilite la inclusión social desde el respeto y reconocimiento de la diversidad de las nuevas ruralidades.

Este análisis se puede comprender de forma histórica según lo que plantea Alva de la Selva (2015), quien afirma que la brecha digital es uno de los “nuevos rostros” de la desigualdad en el siglo XXI y que está imbricada con las desigualdades estructurales de los países latinoamericanos. Esta autora plantea que “surgen nuevos tipos de desigualdades propias de las sociedades del conocimiento y la globalización. Son aquellas inequidades que se relacionan con el conocimiento científico y tecnológico y la participación o no de los ciudadanos en las redes globales” (Alva de la Selva, 2015, p. 273). Agrega que no se trata de un problema que se pueda reducir al acceso a las TIC, sino que también implica su uso con sentido y su apropiación social. De esta manera, quienes quedan por fuera de las redes, como los niños y niñas rurales, quedan excluidos de una educación con mayor calidad, de la producción y apropiación de conocimientos en el mundo global, de posibilidades de incorporación económica, de nuevas experiencias simbólicas y de la ciudadanía plena.

La realidad es que el sistema educativo colombiano está lejos de promover la igualdad de oportunidades, porque este continúa “condicionado, como siempre lo ha estado, por importantes inequidades ligadas al lugar de nacimiento del individuo, al estrato socioeconómico de su familia y a la naturaleza de la institución educativa a la que asiste” (Rojas, 2018, p. 131), tal como lo refleja nuestro caso de análisis, en el que la docente entrevistada demuestra que el origen social, el nivel socioeconómico de la familia y el contexto rural son condicionantes del aprendizaje y rendimiento académico de sus estudiantes. Y en el contexto rural el Estado es el responsable en términos de la brecha digital, pues existen enormes rezagos en cuanto infraestructura de telecomunicaciones y de los centros educativos, garantía del servicio de energía, conectividad, dotación de equipos y capacitación de docentes.

Para lograr equidad en la educación se debe generar mayor impacto en los sectores más excluidos socialmente, entre los cuales están los estudiantes rurales. Entonces, la educación rural no se puede englobar en las políticas públicas educativas dirigidas a todo el sistema educativo del país, sino que se debe atender a sus territorios y necesidades. No es suficiente garantizar el acceso al sistema educativo, sino que se debe disminuir la brecha de la calidad de la educación entre los distintos estratos económicos (Ottone y Hopenhayn, 2007), lo que incluye eliminar la brecha digital.

Como ya se mencionó, el problema no se reduce al acceso a las TIC, dado que en la escuela no hay una nivelación de las habilidades y capacidades que desarrollan los niños y niñas para su uso y aprovechamiento. No existe igualdad social que les permita ingresar al mundo laboral y a la vida social en las mismas condiciones que aquellos que tienen alfabetización digital, por ende, se constituye la exclusión, segregación y marginación. No existe para los niños y niñas rurales la igualdad de oportunidades que, como afirma Rojas



FOTO: Pluma Negra / Publicado en las 2 Orillas el 9 de junio de 2020

(2018), hace parte de la Constitución Política de 1991. Mas aún, si se considera que las TIC son fundamentales para el acceso a la información, a la comunicación, a la producción de conocimientos, a la participación en la vida social, económica y política, entonces la injusticia social en su acceso, uso y aprovechamiento es una vulneración a los derechos humanos.

2) El caso de la sede educativa ubicada en Marinilla, Antioquia.

El centro educativo se encuentra ubicado en la vereda Las Mercedes, a tres kilómetros de distancia de la cabecera municipal de Marinilla, por lo que, dada la cercanía, algunos de los estudiantes de la institución son del perímetro urbano. La profesora entrevistada fue Valentina de 42 años, quien es magíster en Educación y Desarrollo Humano y profesional en Comunicación Social. Ella se desempeña como docente de Lenguaje en secundaria y es directora de un grupo en el Centro Educativo Rural Obispo Emilio Botero González, el cual tiene oferta educativa desde preescolar hasta grado once. La maestra entrevistada fue nombrada en este colegio en el año 2018.

DESCRIPCIÓN DEL CASO

La docente narra el hecho de que hace ocho años el colegio fue construido durante la gobernación de Sergio Fajardo en el marco de un programa que pretendía impulsar la educación digital, por ende, esta sede fue el primer colegio digital del departamento con una inversión de aproximadamente mil quinientos millones de pesos, por lo que aún cuenta con una planta física en buenas condiciones. Para ese momento, cada una de las aulas del colegio fue dotada con tablero digital, lápices para usar la pizarra, video beam y un software para operar los equipos; igualmente, los docentes de ese entonces recibieron capacitación sobre el manejo de los dispositivos. Sin embargo, el software tenía caducidad de un año y no se tenía conectividad. Además, en ese momento solo se tenía hasta el grado sexto, por lo que fueron equipadas las seis aulas existentes, pero el colegio continuaba creciendo año tras año. Por

si fuera poco, los computadores portátiles con los que contaban fueron robados. De manera que del colegio digital solo quedó el renombre.

Para 2018, año en el que llega la profesora, el colegio disponía de tabletas que ella empleó como medio para acceder a libros digitales, dada la falta de biblioteca física, en ese momento fue posible utilizar un dispositivo por cada pareja de estudiantes. Sin embargo, en el tiempo de cese de actividades escolares presenciales, la realización de las clases remotas fue muy difícil debido a que ni los estudiantes ni sus familias contaban con servicio de Internet en sus hogares, si acaso, afirma la profesora, tan solo el 20% podía pagarla y, aunque contaran con este recurso, la geografía de esta zona montañosa dificultaba la conectividad.

Durante los aproximadamente dieciocho meses que duraron las clases remotas, la docente intentó hacer uso de computadores, pero muy pocos estudiantes contaban con equipos o no disponían de conexión a Internet, por lo que recurrió al uso de celular. Ahora bien, no todos los estudiantes tenían este dispositivo, por lo que se conectaban desde los celulares de sus padres, de otros familiares o de los vecinos, sin embargo, algunos de ellos debían llevarse el celular al trabajo y regresaban a su hogar después de las 5:00 p. m., lo que dificultaba que los alumnos se conectaran de manera sincrónica con la docente.

Estos inconvenientes determinaron que no fuera posible dar clases online a través de plataformas de videollamadas, pues la conectividad a través de datos no "sostiene estas posibilidades". Por lo cual los docentes del centro educativo se comunicaban por WhatsApp.

La docente manifestó que optó por enviar mensajes, textos y videos cortos al percibir la dificultad que tenían sus estudiantes al intentar abrir un enlace. Durante la entrevista la profesora en varias ocasiones realizó el paralelo entre la presencialidad y la virtualidad con un poco de nostalgia,

pues en el aula de clase podía presentar películas o videos, contrario a lo que ocurría en tiempo de confinamiento.

En cuanto al papel de las TIC, su uso y aprovechamiento, la maestra compartió la experiencia que tuvo el docente de Tecnología e Informática del colegio, quien se sentía frustrado pues había enseñado a sus estudiantes herramientas básicas como el manejo del correo electrónico y creía que sus estudiantes tenían las capacidades, pero durante el aislamiento en pandemia fue el primero en detectar las falencias, por un lado, por parte de los estudiantes que no eran capaces de aplicar los temas vistos y, por el otro, los padres de familia que se quejaron porque supuestamente el profesor pretendía obligarlos a usar estas herramientas. Así, ella concluyó que los estudiantes necesitaban a su profesor al lado para recibir orientación de cómo usar la tecnología. La situación se hizo aún más difícil dado que los padres de familia eran analfabetas digitales, por lo que no tenían conocimientos para acompañar a sus hijos en el desarrollo de clases remotas o en el uso de medios de comunicación virtuales. La docente también recurrió a enviar guías educativas en el bus que realizaba el recorrido por la vereda, para que así los niños lograran acceder a este contenido de manera física.

Ella agrega que otro problema radicó en la falta de preparación de los docentes, pues algunos no tenían habilidades para el manejo de las TIC, principalmente los de mayor edad. En conclusión, la maestra evidencia que, a raíz de todas las dificultades mencionadas, sus estudiantes tuvieron un retroceso a nivel cultural, educativo, en su desarrollo y en su ciclo vital, pues el vacío en su socialización fue evidente. Y agrega que este año en curso termina un poco conmocionado debido a la pérdida de hábitos de estudio por parte de los estudiantes.

Igualmente, afirmó que el tiempo de pandemia le demostró que los docentes han sido muy tradicionales en sus pedagogías, a pesar de que la era digital co-

menzó en la década de los ochenta. Al respecto, reflexiona que, si eso ocurrió en el primer colegio digital de Antioquia, las situaciones podrían ser más precarias en otras instituciones rurales. Ella cree que la situación durante pandemia hubiera sido diferente si se hubiera garantizado el mantenimiento de los equipos, como los tableros digitales, y si se hubiera continuado con la capacitación docente. También manifestó que los niños con discapacidades o necesidades educativas especiales quedaron totalmente marginados durante las clases remotas.

La maestra Valentina afirmó que en las clases a distancia “trataba de sacar el provecho lo mejor posible” y con tareas sencillas de acuerdo con las posibilidades de los hogares, como el recolectar relatos de sus abuelos o tomar fotografías con determinadas características, ya que los niños, niñas y adolescentes estaban en casa confinados. Además, expresa que en el momento de la calificación no hubo seguimiento, porque dada la situación económica, social y de poca o nula conectividad, los procesos con los estudiantes eran desiguales. De manera que decidió enfocar sus esfuerzos en tener conectados a sus estudiantes con el proceso educativo y sostenerlos a la espera de la presencialidad.

La docente es crítica con el sistema educativo público, porque considera que se podría hacer más si se destinaran más recursos por parte del Estado, apreciaciones que acompaña con cierta molestia al revelar que apenas el próximo año van a llegar computadores nuevos. Manifiesta que esos equipos se necesitaron con conexión a Internet hace un año y que en estos momentos ninguno de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes (NNAJ) está estudiando desde casa. Sin embargo, relató que el colegio prestó durante el confinamiento las tabletas a las familias con dos o más estudiantes matriculados. Aunque, de regreso a la alternancia, estas herramientas fueron devueltas dañadas, al tratarse de dispositivos viejos y obsoletos.

Con respecto a la pregunta de qué se debe hacer, la docente recalca el deber del maestro de ponerse a tono con la era digital y con las transformaciones tecnológicas, ante lo cual afirma que se están capacitando en un diplomado con la Universidad de Antioquia.

Ella considera que las acciones deben enfocarse en brindar apoyo a los estudiantes y sus familias, pues tienen el deseo de aprender. Igualmente, en orientar a los NNAJ en el uso que dan a las tecnologías, porque fue evidente la utilización excesiva en juegos, alejándolos de un enfoque educativo.

De las brechas a nivel educativo y digital la docente destaca la que se evidencia entre los padres con sus hijos, el uso de las tecnologías por parte de los estudiantes de la zona urbana y la rural, y de los docentes mayores que se resisten al uso de las TIC con respecto a los jóvenes que tienen mayores habilidades en su manejo. En cuanto a las diferencias de género percibidas por la docente, manifiesta que evidenció el incremento de trabajo en el campo para los adolescentes hombres, mientras que a las adolescentes mujeres las dejaron a cargo del cuidado de sus hermanos. En ambos casos fueron situaciones que distanciaron a los adolescentes del proceso escolar.

Indudablemente, el fortalecimiento de la educación rural en el país no puede quedarse únicamente en dotaciones de equipos, pues es necesario que se brinden capacitaciones a los maestros y que se garantice la sostenibilidad de la conectividad, así como el mantenimiento de los equipos tecnológicos y de telecomunicaciones. La docente destaca como un logro que MinTIC llevara recientemente Internet al colegio y garantizara su conectividad durante diez años. Por el momento, se trabaja con los celulares de los estudiantes (los pocos que tienen).

Análisis del caso

En el acercamiento a la institución educativa rural Obispo Emilio Botero González del municipio de Marinilla, se hace evidente la brecha digital. Pese a que es cercana al casco urbano, la docente narra las dificultades en el acceso, uso y aprovechamiento de las TIC al interior y por fuera de los espacios escolares. Para este caso

los factores que incrementan esta brecha no se encuentran en la infraestructura o equipamiento, sino en otras dinámicas estructurales como la ubicación geográfica, la conectividad, así como brechas sociales, económicas y culturales. En este sentido, no se trata de pensar en una escuela dotada de tecnología, sino de una que piense el uso y apropiación social de estos recursos de manera crítica, iniciando por el maestro, quien debe saber el cómo, el para qué y el momento adecuado para desarrollar su clase mediada por las TIC.

Al respecto, Vivanco (2015) afirma que las TIC han dejado de ser solo un medio, dado que estas posibilitan la construcción de nuevas subjetividades y formas de estar en el mundo, y que, si bien no fueron concebidas dentro de la dinámica de ambiente educativo, lo han atravesado para convertirse en una herramienta fundamental en las esferas académicas. Prueba de ello es el comparativo que podemos hacer con respecto a lo vivido antes, durante y después de la cuarentena a causa de la pandemia por COVID-19. Ahora bien, en lo que compete a la ruralidad educativa colombiana, son múltiples los retos para pensar en una educación virtual, por ello, Ottone y Hopenhayn enuncian la necesidad de “intervenir en el sistema formal de educación para hacer menos segmentada la calidad de la educación que se ofrece entre distintos estratos sociales” (2007, p. 22). La inversión a la que hacen referencia los autores implica garantizar la formación de docente, así como el mantenimiento de las herramientas y los establecimientos, pues solo así será posible que los maestros puedan ayudar a sus estudiantes a organizar la información a fin de traducirla en conocimiento útil y con pleno sentido, “brindarles herramientas cognoscitivas para hacerlas provechosas o por lo menos no dañinas” (Ottone y Hopenhayn, 2007, p. 25). Sin embargo, estas afirmaciones distan mucho de la realidad de estudiantes y docentes del colegio de la vereda Las Mercedes.

En esta misma línea de análisis, Tedesco (2004) aborda el desafío que supone la construcción de un orden social fundado en la igualdad de oportunidades, y al respecto plantea como clave el acceso a la educación y al conocimiento. Pero la realidad de los estudiantes del colegio Obispo Emilio Botero González es que sus

condiciones de vida culturales, sociales y económicas evidencian las desigualdades sociales de la sociedad colombiana. Según la docente entrevistada, durante la mal llamada educación virtual se incrementó la deserción escolar, el embarazo adolescente, el trabajo infantil, el delegar a las hijas mayores las tareas del hogar y el abandono del hogar por parte de las jóvenes para iniciar la convivencia con hombres mayores; todas estas situaciones que se convierten en ejemplos claros de desigualdades sociales y educativas. Si bien en la última década se evidencia el aumento de la inversión en el sector educativo, las desigualdades sociales en el sector rural se han profundizado, por lo que se requiere solucionar de fondo problemas históricos como la pobreza, el desempleo, la exclusión social, entre otros.

También, debe entenderse la brecha tecnológica como un problema que debe ser abordado de forma urgente desde un enfoque estructural, pues de esta manera se permite “considerar la brecha digital como una nueva expresión de la desigualdad, en términos de las inequidades sociales en materia de acceso, uso y apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC)” (Alva de la Selva, 2015, p. 266). Al respecto, en el caso del colegio rural de Marinilla, en cierto momento se contó con equipos adecuados, pero en la actualidad estos se encuentran inhabilitados, sumado a que el uso de herramientas como los teléfonos de alta gama por parte de los estudiantes, padres de familia e incluso algunos docentes se centra en el ocio personal, lo que dificulta la apropiación de tales dispositivos con fines educativos. En otras palabras, el acceso no garantiza la alfabetización digital, ni el desarrollo de capacidades y destrezas para acceder a conocimientos y participar en su producción.

En definitiva, las TIC han instaurado nuevos paradigmas en las formas de pensar y aprender, y pese a que este cambio inició desde finales del siglo XX, aún no se refleja con el éxito que se pensaría para la educación rural. Reflexión que valida el

pensar de la docente entrevistada, quien cuestiona qué hubiera sido de la educación durante el tiempo de cuarentena si el Gobierno nacional y departamental hubieran garantizado conectividad, dotaciones, mantenimiento de equipos y capacitación de los docentes en el uso y aprovechamiento de las TIC.

Es así como la lentitud de las respuestas nacionales a la rapidez de los cambios tecnológicos ha dejado relegada la educación rural, dejando obsoletos al poco tiempo las dotaciones tecnológicas. Finalmente, pensar la educación rural mediada por las TIC debe ser un imperativo social para reducir las brechas sociales.

CONCLUSIONES

Las brechas tecnológicas son el resultado de las desigualdades enmarcadas en procesos históricos sociales inequitativos, en los cuales las estructuras políticas y económicas entre grupos humanos, etnias y sociedades favorecen a unos pocos, incrementando la marginalidad en sectores sociales que no pueden acceder a los recursos que brindan las tecnologías de la información o desconocen las posibilidades para su uso apropiado. Lo que estamos observando es un hecho de exclusión en el cual se dejan de lado a aquellos que no se integran a la nueva sociedad que se está constituyendo, entre ellos a los NNAJ rurales.

Factores como el desempleo, la analfabetización digital, pobreza y desigualdad en la apropiación del conocimiento, son las realidades de muchos hogares colombianos, lo cual incrementa las injusticias manifestadas en exclusiones en la educación y las oportunidades en una sociedad donde las redes de producción de conocimiento científico y tecnológico son la demanda del mundo global que avanza y deja rezagadas aquellas poblaciones, culturas y países que no logran insertarse en estas redes.

La educación rural en Colombia presenta desigualdades sociales históricas con respecto a la educación en zonas urbanas. Los NNAJ han visto vulnerado su derecho a una educación con calidad debido a la falta de políticas públicas que consideren las necesidades de los territorios rurales y, también debe decirse, a la falta de voluntad política y al olvido del Estado que tiene incluso a muchas sedes educativas rurales sin electricidad. Estas injusticias sociales se profundizan con la brecha digital, que es otra forma de desigualdad social en el siglo XXI, la cual se traduce no solo en falta de acceso a las TIC, sino en la privación de las capacidades y habilidades tanto de estudiantes como de maestros rurales para su uso con sentido y apropiación social. Esto genera que los NNAJ rurales sean marginados del mundo globalizado e interconectado y limita gravemente a futuro sus posibilidades de insertarse satisfactoriamente en el mercado laboral y mejorar su calidad de vida.

REFERENCIAS

- Alva de la Selva, A. R. (2015). Los nuevos rostros de la desigualdad en el siglo XXI: la brecha digital. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 60(223), 265-285. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-19182015000100010&script=sci_abstract&tlang=pt
- Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC). (2016, 31 de mayo). Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información: un largo camino. Montevideo, Uruguay: APC Noticias. <https://www.apc.org/es/news/cumbre-mundial-sobre-la-sociedad-de-la-informacion>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2019, 29 de agosto) Indicadores básicos de tenencia y uso de Tecnologías de la Información y Comunicación – TIC en hogares y personas de 5 y más años de edad, año 2018. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/tic/bol_tic_hogares_departamental_2018.pdf
- Hidalgo, M. (2020, 4 de abril). Tercera edad, primera videollamada: así se vive la cuarentena al otro lado de la brecha digital. El País. <https://elpais.com/tecnologia/2020-04-03/tercera-edad-primera-video llamada-asi-se-vive-la-cuarentena-al-otro-lado-de-la-brecha-digital.html>
- Ottone, E., & Hopenhayn, M. (2007). Desafíos educativos ante la sociedad del conocimiento. *Pensamiento Educativo, Revista de Investigación Latinoamericana (PEL)*, 40(1), 13-29. <http://redae.uc.cl/index.php/pel/article/view/25483>
- Paz, A.A. (2020, 12 marzo). Educar en los tiempos del virtus. INED21. <https://ined21.com/educar-en-los-tiempos-del-virus/>
- Revista Semana. (2020a, 17 de marzo). Edutubers, una alternativa para estudiar en tiempos de coronavirus. Revista Semana. <https://www.semana.com/educacion/articulo/edutubers-una-alternativa-para-estudiar-en-tiempos-de-coronavirus/657237>
- Revista Semana. (2020b, 3 de marzo). 'Hoy debemos ser flexibles, innovar y trabajar en equipo': ministra de Educación. Revista Semana. <https://www.semana.com/educacion/articulo/coronavirus-ministra-de-educacion-habla-del-impacto-en-las-clases/660324>
- Revista Semana. (2020c, 4 de marzo). Coronavirus: ser un rector rural en tiempos de crisis. Revista Semana. <https://www.semana.com/educacion/articulo/coronavirus-ser-un-rector-rural-en-tiempos-de-crisis/661388>
- Rojas, S. E. (2018). ¿Se puede hablar de equidad en el sector educativo colombiano? *Rev. Cient. Gen. José María Córdova*, 16 (23), 125-143. DOI: <http://dx.doi.org/10.21830/19006586.286>
- Tedesco, J. (2004). Igualdad de oportunidades y política educativa. *Cadernos de Pesquisa*, 34 (123), 557 –572. <http://www.scielo.br/pdf/cp/v34n123/a03v34123.pdf>
- Vivanco, G. (2015). Educación y tecnologías de la información y la comunicación ¿es posible valorar la diversidad en el marco de la tendencia homogeneizadora? *Revista Brasileira de Educação*, 20, 297-315. <https://www.scielo.br/j/rbedu/a/GxsBkw-gWG7SHrq34ypqMg6w/?lang=es>

PANDEMIA COVID-19 EN COLOMBIA

UNA REFLEXIÓN DESDE LA SOCIOLOGÍA ECONÓMICA

Y SUS IMPACTOS EN
DINÁMICAS DE TRABAJO

Por Luis Eduardo Reina Bermúdez, Claudia Rondón, Julián Galvis y Aydé Molina Semillero Estudios Sociales del Desarrollo.



RESUMEN

El presente artículo pretende mostrar que el aumento en las cifras de empleo auto-generado e informal no se puede atribuir solamente a los efectos negativos de la pandemia de la COVID-19. Se presenta que estos indicadores sociales del mercado de trabajo ya eran de por sí altos para Colombia antes de la irrupción del coronavirus, incluso si se contrastan con otros países de América Latina y el Caribe, y mucho más con respecto a los países desarrollados, tomando como referente a los países de la OCDE. Se entiende, así, que se trata de un fenómeno de vieja data que bien puede ser considerado estructural y no circunstancial. Por ello, en el presente artículo se reflexiona sobre el entorno socioeconómico previo a las cuarentenas estrictas para posteriormente hacer un análisis relativo a la informalidad y el autoempleo. Finalmente, se discute sobre la relación entre las formas en las que se establece esta dinámica de mercado laboral con la relación entre ciudadanía y Estado desde un punto de vista sociológico. Se busca responder las preguntas: ¿Por qué Colombia presenta estas tasas de autoempleo e informalidad laboral?, ¿por qué la gente decide ser empleado por cuenta propia o trabajador informal?, ¿es elección consciente o solución temporal que se posterga?

Palabras clave: empleo informal, autoempleo, mercado laboral, indicadores sociales, sociología económica, relación Estado-ciudadanía.

ABSTRACT

This article aims to show that the increase in the figures for self-generated and informal employment cannot be attributed solely to the negative effects of the COVID-19 pandemic. It is presented that these social indicators of the labor market were already high for Colombia before the outbreak of the coronavirus, even if they are contrasted with other countries in Latin America and the Caribbean, and much more with respect to developed countries, taking as a reference to OECD countries. It is thus understood that it is a phenomenon of old data that may well be considered structural and not circumstantial. For this reason, this article reflects on the socioeconomic environment prior to the strict quarantines in order to later make an analysis related to informality and self-employment. Finally, the relationship between the ways in which this labor market dynamic is established with the relationship between citizenship and State from a sociological point of view is discussed. It seeks to answer the questions: Why does Colombia present these rates of self-employment and labor informality? Why do people decide to be self-employed or informal workers? Is it a conscious choice or a temporary solution that is postponed?

Keywords: informal employment, self-employment, labor market, social indicators, economic sociology, State-citizenship relationship.

INTRODUCCIÓN



FOTO: Archivo-Agencia de prensa Anadolu / Publicado el 12 de junio de 2020

En Colombia hay una crisis en el mercado laboral. Para 2020, el autoempleo superó el 50%, mientras que la informalidad se ubicó en un 48.5% (DANE, 2020), aumentando así 1,5% respecto al 2019. Al mismo tiempo en las 23 principales ciudades los ocupados pasaron de ser 72 a 72,3%. Lo que muestra claramente que dada la fragilidad de la economía colombiana, la situación pandémica si bien implicó un crecimiento porcentual de ocupados, dicho crecimiento se debió en gran parte por trabajos informales. Así se confirma la relación entre fragilidad económica y estrategias de sobrevivencia en la población colombiana (Vásquez y Agudelo, 2021) (Bustamante, 2020)¹². Es decir, el sistema productivo de bienes y servicios no garantiza un empleo decente para la población en edad de trabajar, impactando negativamente en la posibilidad de vivir dignamente, es decir que puedan suplir las necesidades básicas en el hogar. Por ello, se hace urgente empezar a pensar en qué ocurre en el mercado laboral en Colombia. Escobar, E.P7-9

Esta revisión puede considerarse necesaria, pues a la pregunta “¿qué economías de escala se pueden generar con unidades productivas unipersonales?”, la única respuesta rápida es: ninguna, por supuesto. En un escenario globalizado —en el que las economías de escala de las grandes corporaciones les permiten penetrar y dominar mercados locales y grandes porciones del mercado mundial—, tener más de la mitad de los trabajadores con empleo auto-generado implicaría la imposibilidad de plantar cara a esa competencia industrial y comercial. Pareciera que, a costas de las reales posibilidades nacionales en el escenario económico global y, sobre todo, de la calidad de vida de sus habitantes, en Colombia se ha priorizado mantener el, ahora comprobado, estatus quo del sector privado y las élites que le orbitan. El país, así, entra sin herramientas de competitividad e innovación en un panorama económico que beneficia la innovación y aumento del uso de tecnologías de la información.

Con lo anterior en mente, ¿puede pensarse que las personas que deciden emplearse por cuenta propia lo hacen con miras a penetrar subrepticiamente un mercado saturado y controlado por grandes industriales extranjeros? ¿Por qué deciden adentrarse en un entorno ácido, a veces especulativo y altamente competitivo en el que, según Pinto (2019), un tercio de

¹²<https://www.gerencie.com/trabajador-por-cuenta-propia.html>

las microempresas suelen perecer antes de cumplir cinco años.¹³ La respuesta que se avecina en este artículo es que esta “decisión” está restringida por un abanico limitado de oportunidades dentro del desigual sistema de producción colombiano y por la creación de una suerte de nuevo Zeitgeist en el que se configuran nuevas responsabilidades para los sujetos, mientras se concibe la posibilidad de alivianar la responsabilidad estatal. Así, las personas no son completamente libres, ni cuentan con todo el apoyo y capacitación necesarios para emprender y mantenerse a flote, ampliando la oferta de empleo formal en el país.

A continuación, se discutirá, inicialmente, sobre el entorno socioeconómico previo a la pandemia, mostrando que, de suyo, es uno basado en la desigualdad sin interés particular en la dignificación del empleo formal y decente. Posteriormente, se presentarán y discutirán los indicadores de autoempleo e informalidad laboral. Finalmente, se discutirá sobre lo que implica, desde la perspectiva social generalizada emprender en medio de un mundo cada vez más individualizado, mercantilizado y dominado por la mentalidad de la superación.

EL ENTORNO SOCIOECONÓMICO PREVIO: UN SISTEMA DESIGUAL

La maldición de la dependencia en los recursos naturales ha llevado a la creación de economías de extracción como la colombiana, constituida como tal desde la Colonia (Kalmanovitz, 2010; Ocampo, 2015). Así, la trayectoria de la economía colombiana ha sido clara y la inercia de su pensamiento ha acompañado la delimitación de políticas fiscales, extractivistas, laborales y mercantiles que ni lograron encontrar provecho general para la población con el auge petrolero ni permitieron blindar al país de los efectos negativos de la disminución de reservas de crudo. De esta forma, la economía colombiana ha llegado a un nuevo aprieto, como resultado de la caída generalizada de los precios de las materias primas minerales desde 2008, pese a que estos repuntaran entre 2009 y 2014.

La situación se vuelve más lamentable, si se piensa que los cambios institucionales realizados para ahorrar para los años de vacas flacas se hicieron ya muy tarde (Reina, Alejo y Devia, 2018). Esto implicó, entre otras cosas, la urgencia de buscar nuevas formas de sustentar el gasto público, no solo en Colombia, sino también en países como Brasil, Ecuador, México o Perú, que también habían fundado sus políticas, populistas, en las regalías petroleras y minerales.

Al mismo tiempo, durante la segunda mitad de la segunda década de 2000, las energías renovables se desarrollaron al punto en que hoy resultan más baratas de producir que las convencionales, unido al aumento de investigación en diferentes tipos de baterías. Con ello, se puede considerar que hoy se vive una transición o transformación energética (Guerrero, 2021). Esto resulta clave para comprender la actualidad, pues toda sociedad es indisoluble de sus fuentes y mercado de energía. Se sustenta la anterior afirmación en que, desde la sociología económica se considera que las fuentes de energía determi-

¹³Para ser exactos 29 de cada 100 microempresas no sobreviven tras los primeros cinco años de creación



FOTO: Juan Antonio Sánchez / Periódico El Colombiano / Publicado el 27 de mayo del 2021

nan posibilidades de intercambio, mientras que, al mismo tiempo, las demandas de productos y servicios presionan la búsqueda de nuevas alternativas energéticas; todo lo cual afecta las dinámicas sociales. En la actualidad, idealmente, este proceso debería encaminarse a alternativas de desarrollo sostenible, pero esa es otra discusión.

Desde marzo de 2020 a la crisis del modelo económico extractivista (Carvajal y Reina, 2020) se unieron los retos del sistema de salud y de la capacidad de atención social del Estado que se manifestaron con la difusión de la COVID-19 y las consecuentes medidas de confinamiento. Algunos puestos de trabajo se perdieron, otros se “reajustaron” resultando en menores ingresos para los trabajadores y en otros se duplicaron las exigencias sin que se vieran mejoras económicas o un acompañamiento en salud física y mental (este último es el caso de profesores a lo largo de todos los niveles de enseñanza del país). El trabajo, como medio de sustento y como actividad significante tomó la delantera en la preocupación nacional. Y, esta preocupación, alimentada por los medios de comunicación, permitió crear un velo que busca ocultar que los retos laborales y de ingresos en tiempos de pandemia son, más que todo, la profundización de un sistema social desigual (Rondón, Hilarión, James y Reina, 2020).

La gestión económica colombiana se basa en la desigualdad, que se manifiesta incluso en la tributación. En el sistema colombiano, según estudios de ACOPI, los pequeños y medianos empresarios quedan en desventaja frente a grandes tenedores de capital. Y estas disparidades se han aumentado bajo el presente gobierno, con argumentos asociados a la curva de Laffer y la ingenua —o quizás cínica— confianza en que los grandes empresarios reinvertirán en el sistema socioeconómico nacional los dineros que no pagan al Estado (Reina, 2019). De hecho, esto hace parte de un proceso mayor, descrito desde la economía de la regulación como la búsqueda recurrente del Bloque Social Dominante —integrado en Colombia por familias que tienen representación tanto en actividades económicas como políticas, culturales y sociales— por mantener competitivo al sector privado al sostener costes bajos sin que esto incite a la innovación (Misas, 2019). Es decir, en el país, la regulación económica se ha enfocado en permitir que las élites mantengan sus privilegios de capital, imposibilitando la diversificación de servicios y bienes ofertados, restando escenarios para la tecnificación y

ampliación de la industria y, sobre todo, vedando el establecimiento de trabajo decente. Y en este escenario algunos optan por emprender.

LA TASA DE AUTOEMPLEO EN COLOMBIA: ¿QUÉ IMPlica?

Se toman los datos publicados por la OCDE (2021) sobre autoempleo en sus países miembros, los cuales se pueden ver en la figura 1. En ella se aprecia que:

1. Colombia es el país con peor rendimiento en este indicador, al considerarse que más del 51% de su población ha recurrido a esta modalidad.
2. Supera a otros países latinoamericanos en índice de autoempleo, superando al segundo peor resultado (el de Brasil) con cerca de 20 puntos porcentuales.
3. La tasa colombiana supera en 45 puntos porcentuales la de Estados Unidos, el país con menor tasa de autoempleo.
4. Los países desarrollados y de los que surgen los grandes capitales de las empresas que dominan el panorama mundial, tienen tasas bajas de autoempleo.

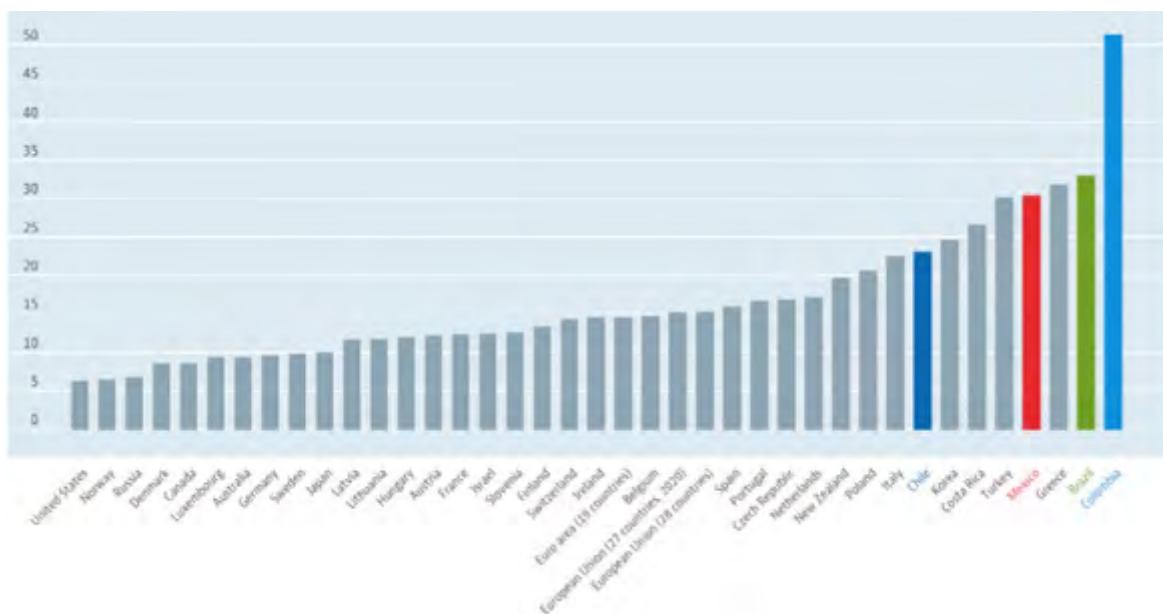


Figura 1. Tasa de autoempleo en países de la OCDE, como porcentaje de población, para 2020. Fuente: OCDE (2021)

En efecto, de la gráfica se podría inferir que el país, en virtud de su altísima tasa de autoempleo, no estaría a la altura de competitividad de países más desarrollados, con más industria, investigación y capital económico y político en el escenario globalizado. Se manifiestan, igualmente, retos que se comparan con otros países latinoamericanos, aunque el caso de Colombia es el más preocupante.

Ahora bien, estos datos podrían no ser suficientes para contemplar la totalidad de las manifestaciones del autoempleo y emprendimiento en Colombia, de la mano de la forma en la que se mueve el mercado laboral en el país. En estos datos se suelen excluir a personas que cuentan con algún tipo de contratación laboral, para las que la generación autónoma de dinero (no supeditada a un empleador) es un complemento necesario para vivir de forma digna. Sin embargo, en el país y en parte debido también a las redes sociales



FOTO: Archivo-Agencia de Información Laboral / Publicado el 30 de mayo de 2020

y a los bajos precios de compra de empresas chinas, se han abierto pequeños negocios locales que brindan servicios o venden productos de hogar, belleza y moda; no todos de los cuales son de personas que dependan exclusivamente de los ingresos de este tipo de emprendimientos. Esta situación, más allá de demostrar un idílico carácter “pujante” colombiano, muestra la precariedad de los mercados laborales, en el que la remuneración económica no es suficiente. En países con ingresos mayores, como Noruega, el autoempleo no es alto, por lo que no puede pensarse que este doble trabajo sea una condición trasladable a otros países con mejores rendimientos socioeconómicos; se trata de una respuesta a un mercado laboral no dignificante y desigual, como el colombiano.

Ahora bien, el autoempleo es también un amplio campo de análisis y de trabajo que abarca desde las personas que viven del “rebusque” con ventas callejeras informales, a consultores con carteras amplias. Reconocer estas diferencias desde información cualitativa y cuantitativa permitiría establecer conexiones más claras entre el autoempleo y la informalidad.

SOBRE INFORMALIDAD

En Colombia, la informalidad tuvo un incremento importante entre 2019 y 2020 de 1,5%, implicando que de la Población Económicamente Activa (PEA) 33,8% estaba en la informalidad en 2019, pero estos pasaron a ser 35% en 2020 (DANE, 2020). Muchas cosas pudieron pasar, muchas personas pasaron de tener contratos en empresas a sobrevivir con ventas informales, otras más seguramente se unieron al mercado laboral por el despido de quien los sostiene, entre otras circunstancias. Con estos nuevos ingresos no pueden cotizar a fondos de pensiones ni a salud, lo que genera mayores solicitudes para ser registrados en el SISBEN e, irremediablemente, se aumenta el riesgo social,

tanto a presente como a futuro. Incluso, dentro de los trabajadores del país, solo el 16% cotiza a pensiones (DANE, 2020), convirtiéndose esto en un reto a corto, mediano y largo plazo.

Es decir, la mayoría de la población colombiana, desde el punto de vista de la seguridad social y la formalidad laboral, se encuentra en vulneración socioeconómica. Esta vulneración económica es a su vez social y física, pues los trabajadores informales se ven expuestos al clima tropical del país y a continuos operativos de la policía para la “recuperación del espacio público”. En algunos casos, como de los que da cuenta el Decreto 567 de 2014, se ha buscado legalizar la actividad informal, particularmente de vendedores en espacio público, por lo general involucrando la creación de infraestructura especializada. Sin embargo, no siempre se ha hecho de manera consensuada con la población, identificando los mejores lugares para ello, lo que ha llevado a la inoperatividad de las obras construidas y, en los casos en que funcionan, a la migración de otros vendedores al espacio público cercano. En estos casos se han descrito las complejas interacciones subjetivas que median en la creación de la relación vendedor-comprador/transeúnte y vendedor-dominadores de territorio. Es decir, no se ha estudiado, para efectos de política pública, el fenómeno de la informalidad laboral a fondo desde una mirada sociológica, trayendo efectos negativos para la gestión de política pública.

Igualmente, las personas que se dedican a la informalidad pueden pertenecer a otros grupos vulnerables: como personas de bajos ingresos con poco acceso a educación. En Colombia, la falta de certificación de estudios posteriores a la educación secundaria redonda en menos posibilidades de acceso a empleo digno.

Y, en medio de la pandemia, su vulneración se aumentó al no poder beneficiarse de alivios del Estado que se pudieron dar a empresas legalmente constituidas. En su detrimento ha actuado el no tener personería jurídica y balances financieros que puedan ser verificados por bancos o intermediarios de política económica. Sin clientes, sin recursos, sin respaldo financiero, sin apoyo estatal y con necesidades por suplir, muchas personas en informalidad se han debido dirigir en mayor medida a organizaciones de gota a gota, cayendo cada vez más en círculos de endeudamiento y falta de recursos económicos que impiden salir de la pobreza y, mucho más, competir ágilmente en el mercado local, nacional y global.

AUTOEMPLEO E INFORMALIDAD: EN LAS RAÍCES DEL SISTEMA

Hasta el momento se ha discutido sobre una cara del sistema socioeconómico nacional que afecta el mercado laboral: el de una política económica desigual, anquilosada por modelos extractivistas para el beneficio de las élites del país. Sin embargo, se debe entender que el sujeto no solo responde a las limitaciones de sus opciones, sino que además se configura en torno de un escenario de valores y percepciones de la vida, la sociedad y el Estado que dan sentido a los caminos tomados.

En la “sociedad del cansancio”, formada a partir de los ideales del capitalismo tardío, la superación emocional, física y económica es posible con mucho esfuerzo, privándose de la satisfacción inmediata de deseos y monetizando intereses de la vida cotidiana. Así, por ejemplo, hobbies como bordar, coser, ma-

quillarse, ilustrar o hacer collages, no solo se verían desde su utilidad terapéutica y estética, sino también desde su mercantilización. Prueba de ello es la apertura de tiendas de compra en Instagram y Etsy o la creación de la terminación “mua” para cuentas de personas interesadas en maquillajes y que pueden ahora monetizar sus aficiones. Esta monetización constante tiene su razón en que es el sujeto quien es responsable de su propia mejora económica. Ya no es el Estado el responsable de velar por el bienestar de la población, sino cada uno para sí: este podría ser un nuevo *Zeitgeist*, de gurús económicos y entrenadores de superación que ayudan a que el individuo explote su propio cansancio y pueda sobrellevarlo. Se trata, así, de una ruptura de las relaciones entre ciudadanos y Estado.

Así, una persona sin empleo, que se exige y vive en medio de la sociedad del cansancio, consideraría que es su culpa no tener una ocupación. Nutrirá este pensamiento de lo que ve en las redes sociales y lo que escuche a algunos políticos. Creerá que su falta de empleo no se debe a falta de oportunidades, sino a carencia de voluntad o por no haber hecho lo suficiente. Y es aquí cuando agradece poder iniciar una venta informal, en línea o en físico, cuando se repliega sobre sus propias capacidades físicas y se reconoce como alguien “echá'o pa'lante”.

Esta mentalidad, entonces, resulta altamente peligrosa. Peligrosa porque resta responsabilidad al Estado e impide pensar en las manifestaciones repetidas de una estructura dañina para la dignidad humana y el goce de derechos. Además, podría llevar al aislamiento, a la falta de interés en participación por considerar cada uno que su vida solo dependerá de lo que haga día a día. El peligro radica en creer que la solución no debe venir del Estado y en que el desempleo y falta de ingresos se debió solo a la pandemia: a enfermedades, a que tal vez no se aguantó lo suficiente, a que tal vez no se ahorró lo necesario.

CONCLUSIONES

El nefasto panorama de empleo en el país no es consecuencia directa de la pandemia de la COVID-19. Se puede atribuir, de manera más responsable, a la política económica nacional y a la continuación de discursos de superación asociados con la mercantilización de la vida y la pujanza como valor tradicional colombiano. Juntos forman un sistema peligroso que requiere de una solución conjunta para su superación.

En primer lugar, y sin olvidar que todo esto se desprende de desechar el anticuado modelo extractivista, se hace necesario innovar en el país: crear nuevos procesos industriales que abran empleos. En segundo lugar, es necesario pensar en las formas en que se asegura el acceso a educación y capacitación y cómo esta influye en la empleabilidad. A su vez, es necesario revisar la relación entre inversión y/o educativa y salarios para que se reconozcan los años de formación. En tercer lugar, se deben apoyar a micro y medianas empresas para que sus inversiones sean sostenibles en el mediano y largo plazo, permitiéndoles crecer. En cuarto lugar, se deben establecer medidas desde el Ejecutivo y Legislativo para promover el empleo decente en el país y mejorar los indicadores. Un punto de inicio puede ser el control sobre los contratos por prestación de servicios. Todo esto bajo la premisa básica de buscar el bienestar de la población general y no de las grandes élites.

Finalmente, y en lo que respecta a la Sociología, persisten temas de investigación en los que se pueden adentrar profesionales, estudiantes y semilleristas. Urge reconocer las complejas y diversas dinámicas de interrelación en el mercado laboral para comprender qué más está en juego más allá de la falta de oportunidades económicas. En el caso de las ventas informales y en espacio público y ambulantes puede preguntarse: ¿se trata de un reconocimiento de

REFERENCIAS

sí como comerciantes cercanos a los transeúntes?, ¿cómo se configura la ciudad y el espacio público?, ¿es un acto mismo de resistencia? Para aquellos que abren emprendimientos como ingresos extra, ¿cómo crean discursos en torno a esta actividad extra?, ¿cómo se configura la idea misma del ocio?, ¿cómo se modifican las relaciones sociales? Y, en todos los casos, se podría preguntar la articulación entre este mercado laboral y la economía del cuidado, así como en los efectos de estas vulnerabilidades en temas de trabajo con relación al género.

Bustamante, C (2020) ¿Aumentará la informalidad laboral en Colombia por el Covid-19?

Carvajal, O. y Reina, L. (2020). Coyuntura del coronavirus COVID-19 en países medianos productores de petróleo: ¿qué hacer en el caso de Colombia? *Boletim de Conjuntura (BOCA)*, 2(5), 63-71.

DANE (2020) Medición de empleo informal y seguridad social. Bogotá: DANE.

DANE (2021) Gran Encuesta Integrada de hogares. Bogotá: DANE.

Guerrero, A. L. (2021). Geopolítica de la transformación energética global y dinámicas territoriales de la transición energética en Sudamérica. *Ambiente & Sociedade*, 24,pp

Kalmanovitz, S. (2010). Nueva historia económica de Colombia. Taurus.

Misas, G. (2019). Regímenes de acumulación y modos de regulación: Colombia 1910-2010. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Económicas. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI).

Ocampo, J. (2015). Historia económica de Colombia. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

OCDE. (2021). Self-employment rate. OCDE DATA. <https://data.oecd.org/emp/self-employment-rate.htm>

Pinto, D. E. F. Cultura financiera de las microempresas en Colombia Financial culture of the microenterprises in Colombia. *Memoria in extenso*, 297.

Reina, L. (2019) El papel social y fiscal de la disminución de impuestos a grandes empresas. Bogliaccino #21N [Documento 33 del Centro de Investigación del Desarrollo (CID)]. Bogotá: CID

Rincón, I. G. (2021). Impacto de las acciones de mitigación del COVID-19 en la informalidad laboral rural en Colombia. *Revista tendencias*, 22(2), 18-212. <https://ideas.repec.org/a/col/000520/01939.html>

Rondón, C.; Hilarión, H.; James, S. y Reina, L. (2021) Salvado por la Pandemia. Bogotá: El Espectador

Vásquez, J. y Agudelo, C. (2021) Informalidad en Colombia 2000-2020. Un análisis histórico dentro de un contexto pandémico. Medellín: Universidad EAFIT.

<https://www.radionacional.co/actualidad/economia/aumentara-la-informalidad-laboral-en-colombia-por-el-covid-19>

Rodríguez Ospino, L. A., Uribe Medina, A. F., Loaiza, N., Robledo Botero, J. S., Eslava Mejía, M., Fernández, C. (2020, October). Economía de la Informalidad Conferencia 2020: Dia 3. In *The Economics of Informality, Conference 2020*, (October 20 al 23 de 2020, Bogotá Colombia); Dia 3. Universidad del Rosario.

<https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/32527>

Escobar, E. S. C., Ospina, D. E. R., & Gómez, H. S. (2018). Ventas informales en el espacio público en Villavicencio (Colombia). *Semestre Económico*, 21(46), 141-166.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-63462018000100141



ENTREVISTA

AL SUBDIRECTOR DE

ASUNTOS DE

LIBERTAD

RELIGIOSA

Y DE CONCIENCIA

DE LA SECRETARÍA DISTRITAL

DE GOBIERNO

Por Patricia Pacheco
Egresada Programa de
Sociología – UNAD
Integrante Semillero de Investigación
SentiPensActuantes

Entrevista acerca de la relación entre asuntos religiosos y pandemia, desde la perspectiva del subdirector distrital de Asuntos de Libertad Religiosa y de Conciencia de la Secretaría Distrital de Gobierno, doctor Andrés Felipe Arbeláez Vargas, abogado y especialista de la Universidad Externado de Colombia. Cuenta entre otros diplomados con el de Gestión para la Convivencia y la Acción Social y Comunitaria orientado a Líderes Religiosos. Además, ha sido conferencista y ponente en temas de libertad religiosa y de cultos en diversas ciudades del país; es miembro de la red de investigadores de la diversidad religiosa y de las culturas en América Latina y el Caribe, del Freedom of Religion International Center y participante activo de la Confederación Colombiana para la Libertad Religiosa, Conciencia y Culto – CONFELIREC.

Interview about the relationship between religious issues and the pandemic, from the perspective of the district deputy director of Religious Freedom and Conscience Affairs of the District Government Secretariat, Dr. Andrés Felipe Arbeláez Vargas, a lawyer and specialist at the Externado University of Colombia. It has, among other graduates, the Management for Coexistence and Social and Community Action oriented to Religious Leaders. In addition, he has been a lecturer and speaker on issues of religious freedom and worship in various cities of the country; He is a member of the network of researchers on religious diversity and cultures in Latin America and the Caribbean, of the Freedom of Religion International Center and an active participant in the Colombian Confederation for Religious Freedom, Conscience and Worship – CONFELIREC.

P. P.: Desde el año 2020 hemos enfrentado los tiempos más difíciles de la historia reciente de la humanidad, debido a la pandemia por COVID-19. En el contexto distrital, ¿a qué otras crisis se ha enfrentado el sector religioso en años anteriores?, ¿cuál es la diferencia o similitud de esas situaciones respecto a la coyuntura de pandemia?

A. A.: Frente a lo que plantea, pienso que el principal desafío que significó para el año 2020, en particular en el caso del Distrito Capital, es que el sector religioso estuvo clausurado y eso implicó una revalidación, sobre todo en el ámbito colectivo, de la libertad religiosa, no tanto el individual, el íntimo en el que el ser humano siente, cree, lleva su relación espiritual, su creencia, sino en el ámbito colectivo, cómo lo expresa, cómo se reúne, si se reúne, por qué medio lo da a conocer, cómo se relaciona con sus líderes espirituales, con sus pastores, con sus sacerdotes, con su imam, con su rabino, y eso es algo impactante y supremamente novedoso, y el sector religioso cómo reaccionaba a esa realidad. Muchos líderes del sector, muchos líderes y lideresas son personas adultos, adultos mayores y enfrentarse a los desafíos tecnológicos que fue como la alternativa que se pudo generar en el año 2020 para establecer esas comunicaciones, pues no estaban muy hábiles en esas alternativas, poder llevar el desarrollo de sus cultos a una plataforma tecnológica, el poder grabar o transmitir y cómo interactuar con los fieles para brindar el apoyo y el acompañamiento espiritual habitual en el sector religioso, son algunos de los elementos que se presentaron.

También en la acción social, en la participación material con la gente, brindar apoyo y ayuda humanitaria, también algunas congregaciones tienen dentro de sus doctrinas la administración de diferentes actividades que implican contacto personal, contacto físico y nada de esto se llevó a cabo en el 2020 e, incluso, buena parte de 2021, son una serie de elementos que empujaron al sector religioso a repensarse, a resignificarse, a innovar en este tipo de alternativas, a adaptarse a esta realidad. También desde la perspectiva de los feligreses hubo muchas novedades, hubo algunos que tuvieron la oportunidad de acercarse más, de afe rrarse más a sus creencias, de profundizar más, otros se vieron afectados en su salud mental a causa del confinamiento. En fin, hubo de todo un poco.

P. P.: Claro que sí, doctor Arbeláez. Hay un punto que se tocó en el III Foro de Libertad de Religión y Conciencia, del que hablaba específicamente el señor Cristian Parker, vicerrector de posgrados de la Universidad Santiago de Chile, sobre la pandemia: "El problema alcanza un nivel planetario, ya que repercute sobre los ecosistemas, la vida colectiva de la humanidad y el cosmos, lo que profundiza las angustias existenciales sobre el destino humano y estimula respuestas religiosas y espirituales". Quisiéramos saber si, desde la Secretaría Distrital de Libertad Religiosa, se ha evidenciado algún incremento de respuestas religiosas y espirituales hacia los habitantes.

A: Pues bien, la respuesta depende desde la orilla que uno se ubique; uno encuentra, en general, en medios de comunicación, en redes sociales como pesimismo, como opiniones que se centran en la dificultad, pero desde la perspectiva del sector religioso, yo puedo decir que siempre ha estado allí, siempre ha estado presente y siempre ha estado proveyendo lo que tiene a la mano a favor de las personas que giran en torno suyo. Yo creo que nos faltaría un instrumento de medición ya sistematizado, una segunda vuelta, una segunda medición, bien de la encuesta bienal de cultura, o bien de la encuesta multipropósitos que maneja el Distrito, que nos permita ver ese giro, ya con datos y con números, porque éstos son instrumentos que el distrito ha implementado desde tiempo atrás y algunas de sus preguntas nos permiten observar eso, la autenticación religiosa con un sentimiento religioso, y qué variaciones muestra en el tiempo reciente.

En lo personal, desde nuestro trabajo y como me lo pregunta, desde la Subdirección sí he notado que ha habido un cambio en el cómo, no ha habido un cambio en el qué, sino en cómo se desarrolla, cómo se expresa, pero en el tener un sentimiento religioso, un acercamiento hacia la espiritualidad, sí lo hemos visto, sí se ha evidenciado que ha habido un pensar más allá, algunos incluso vieron y percibieron esta realidad de la pandemia como un momento de reflexión respecto de lo

trascendente. En comparación con la imposibilidad humana de resolver las cuestiones, algunos incluso lo llevan a la insignificancia del ser humano frente a razones y propósitos mucho más grandes que los sobrepasan, porque hay una especie de autosuficiencia del ser humano respecto de creerse la propia capacidad y verse expuesto frente a las naciones más poderosas en diversos sentidos y ver que tocó, prácticamente, apagar la maquinaria durante muchos meses, no poder avanzar, y ver que no hay una solución a la mano, sino simplemente quedarse en casa y evitar el contacto físico, el contagio, eso lleva a la gente a reflexionar que realmente hay verdades mucho más grandes que las que imaginamos y eso lo hemos visto en el sector religioso. Ahí hay varias cosas porque también hay iglesias y confesiones que tuvieron que entregar sus lugares de culto, cerrar sus templos, pero eso es un tema del cómo, porque económicamente hubo una afectación, personas que estaban pagando millones de pesos por arrendamientos de las bodegas en las que se reunían y resultaron insostenibles, pero, repito, es una diferencia en el cómo y no en el qué.

P. P.: En la parte social, ¿cómo se evidencia en este tiempo de pandemia la acción social de los diferentes cultos religiosos, ¿cómo se ha evidenciado a través del Distrito el acompañamiento que le han hecho a la Alcaldía para llevar esta acción social a las personas más necesitadas en estos tiempos de pandemia?

A. A.: Ahí, importante destacar que, desde el principio de la pandemia, tanto en los decretos nacionales como distritales, fue posible mantener una excepción al confinamiento para el sector religioso. Entonces el sector religioso, ya desde la perspectiva de liderazgo y sus programas en lo que tuviera que ver con ayuda psicológica, ayuda espiritual y asistencia humanitaria, el sector religioso podía salir a desarrollar sus actividades. Entonces un líder o una lideresa del sector religioso sacaba la copia del registro de la entidad religiosa, en el Ministerio del Interior, por Internet, y una identificación, una carta que emite la entidad religiosa y podían "tomar un carrito" y salir a atender con cierta precariedad en virtud de las circunstancias, pero podía movilizarse y sobre eso hubo orientación desde la Administración Pública, con líderes durante los primeros meses, mientras nos adaptábamos a esa realidad y encon-

tramos un poco de todo, encontramos acompañamiento de la Policía Nacional para en los momentos más críticos llevar ayuda, mercados. Hubo un despliegue muy importante de las mismas organizaciones, de la misma feligresía, en el sentido de saber a quién le está faltando qué, a quién le sobra un poco de aquello, y se comunicaban con sus líderes religiosos para que nadie, o por lo menos acercarse al menor número de personas, lo estuviera pasando tan mal, y eso lo hizo el sector religioso. Hay muchas cosas que no se han cuantificado todavía, hay mucho apoyo que no se ha estimado y se va a quedar ahí, porque hay muchas cosas que, desde cierta perspectiva doctrinal, y permítanme este adagio popular: "Haz el bien y no mires a quien"; entonces, para no acudir a la referencia bíblica precisa que sobre este tema se encuentra, esa perspectiva doctrinal de ayudar, apoyar, mirar cómo se extiende una mano amiga, sobre todo en este sentido que la gente que vive el día a día, la gente que trabaja en las ventas ambulantes, que está viviendo al diario y sus ingresos, pues, si no puede salir, no come, no puede pagar un arrendamiento, y en ese sentido el sector religioso se supo organizar bastante, tanto como para llevar elementos de aseo, comida o en algunos casos tener un medio de pagar unos servicios públicos, o hacer una ayuda en arrendamientos a las personas menos favorecidas de sus propias comunidades; eso se dio bastante.

P. P.: La pandemia ha significado una serie de cambios, como, por ejemplo, la incorporación de la virtualidad como mediación para el encuentro entre personas; es así como se implementó el teletrabajo, las ventas vía online aumentaron, los restaurantes se reinventaron prestando su servicio a domicilio. En este sentido, ¿cómo se modificaron las prácticas religiosas ante el cierre de los lugares de culto? Y en ese contexto, ¿a qué nuevos retos nos enfrentamos al articular lo digital a las prácticas religiosas?

A.: Ahí hay dos cosas, lo primero, permítanme acudir a una conversación, una exposición que hizo el secretario de Gobierno, el doctor Luis Ernesto Gómez, hace tan solo un par de días, donde decía que el trabajo inteligente llegó para quedarse. En nuestra Secretaría de Gobierno la pandemia nos llevó a que podíamos

ser igualmente productivos haciendo las cosas de otra manera, no estando en un programa o esquema de presencialidad al 100%, sino se puede combinar un poco la estancia en la oficina con la estancia en la casa u otros sitios, y poder así desarrollar las actividades; claro, eso depende de qué tipo de actividad. Ahora bien, eso de qué depende, por ejemplo, una fábrica tiene una línea de producción de máquinas de coser, pues requiere que la operaria esté en la máquina de coser, eso no se puede hacer virtual o por computador, pero eventualmente sí puede llevar la máquina al domicilio de las operarias y que trabajen allá por unidades. Entonces los cambios también se dieron en la Secretaría de Gobierno, el señor secretario lo mencionó, lo estamos viviendo. También debemos destacar el apoyo en términos de acompañamiento, promoción y atención de la libertad religiosa como un derecho que desde la Alcaldía Mayor nuestra señora alcaldesa, Claudia López, nos ha brindado con su respaldo a la implementación de la política pública en el Plan de Desarrollo Distrital, que nos ha permitido ver e identificar que, desde el sector religioso, vistas estas circunstancias, tuvieron que llevar el culto que se llevaba a cabo en un sector específico, llevárselo a territorio virtual.

¿Qué vimos? Vimos el tránsito, digamos que los que estaban más robustos con organización, con personas, que habilitaron o ya tenían su sitio web y desde allí hacían las transmisiones en vivo tenían el acompañamiento, podían implementarlo, aquí tengo que mencionarlo, a canales como YouTube, a aplicaciones y redes digitales como Facebook, Facebook Live o Instagram para hacer las transmisiones y buscar que hubiese conectividad en ese sentido. Ahora, uno en la ciudad, aquí donde estamos, lo ve más sencillo, ¿verdad?, pero conocemos casos y hemos visto imágenes muy conmovedoras de personas que, en el campo, salen de su casa y se mueven hacia la colina, donde más o menos hay algo de señal de Internet, ponen un teléfono inteligente y con ese teléfono se reúnen cinco, diez, quince personas a escuchar la transmisión de un servicio reli-

gioso en particular o algunos, por ejemplo, al no tener la señal de celular, lo que hacían era llamar al creyente y el que tenía señal de Internet ponía el audio de la llamada y el otro al otro extremo de la llamada estaban los creyentes escuchando la conversación, pero no era la conversación, sino la transmisión del culto, entonces todo eso se ha visto y depende un poco de la creatividad y adaptación que el líder o lideresa del sector religioso, las mismas iglesias, a veces, que tienen más de un lugar de culto, tomaron medidas armónicas para poder seguir llegando a las personas. A mí me conmueve mucho esto, tengo que decirlo porque se dio, lo vivimos. También por ejemplo el uso de redes sociales, unos grababan las transmisiones y las enviaban por WhatsApp, porque como, recordemos, unos operadores ofrecen WhatsApp ilimitado, pero no le dan datos a la persona, entonces por WhatsApp se enviaba la información, ahí podían tener acceso a los recursos, a las reflexiones. Otros se adaptaron, tenían unas grabaciones y empezaron a sacar extractos de esas grabaciones en porciones más pequeñas de cinco minutos, de tres minutos, de diez minutos, y las enviaban como apoyo, para que todos estuvieran fortalecidos en medio de esta época tan compleja. Y, por otra parte, volviendo a lo que mencionaba hace un momento, la excepción para el pastor, el sacerdote, para la lideresa de su congregación estuvo activa, entonces eso les permitió a los que de pronto tenían una base de datos o unos contactos o unas redes visitar a algunos creyentes y hacer un acompañamiento más directo. Entonces, eso se vio desde el Distrito, y fue algo también emocionante.

P. P.: En el año 2020 se llevó a cabo el III Foro de Libertad de Religión y Conciencia. ¿Qué balance nos podría dar al respecto?

A. A.: Bien, el III Foro de Libertad Religiosa del año 2020. Tenemos una gratitud enorme con la UNAD, que fue nuestra anfitriona, y nosotros sabemos lo robusto que es su trabajo y su infraestructura, su tecnología y la gente que está alrededor en términos de virtualidad, y el acompañamiento que nos dieron fue enorme. También me llena de dicha poder decir que el balance fue sumamente positivo, porque fue un año que sacó nuestra experiencia como equipo de trabajo. Hago un paréntesis: con nosotros está una compañera del equipo, Angélica Angarita, y sabe bien que, en el año 2019, cuando reactivamos la figura del Foro Distrital, que no se veía en la ciudad desde el año 2014, estábamos apurados en el sentido de encontrar un lugar, de la presencialidad, de hacer listados, que la sociedad, que los líderes, que la academia, que las instituciones pudieran tener el espacio, la participación en el foro, y se logró. Pero el gran desafío era 2020, todos confinados, ¿cómo hacerlo?, ¿cómo conectarnos? Cómo poder contar con un número significativo, desde nuestra perspectiva, alrededor de 800 inscritos y 400 personas, participando efectivamente desde diferentes lugares de Colombia, algunos incluso con conexión internacional, poder en ese foro tener docentes, invitados del cono sur de América para presentar sus perspectivas, es algo que no hubiéramos imaginado antes y el balance es sumamente positivo, digamos, porque siempre vemos la ciudad cómo ya empieza a esperar cada año, cómo avanzamos, qué tenemos por delante y es un desafío al mismo tiempo, porque la libertad religiosa desde este enfoque que se está desarrollando en la administración pública, y ahí tengo que decirlo, es eso, desde la administración pública es un trabajo armónico, entre sector religioso, administración, ciudadanía, sector privado, academia. Ofrece desafíos, como lo menciono: Primero, desmitificar un mal entendimiento de la laicidad del Estado en que éste no puede vivir de la mano y demostrar todo lo contrario, que sí puede ir y que lo hace efectivamente, y poderlo colocar al servicio de la ciudadanía; es toda esta interacción desde la administración lo que nos parece muy significativo, y el Foro nos da ese espacio cada año, demanda meses de trabajo, meses de articulaciones, reuniones con nuestros aliados, con la mesa técnica de universidades, la UNAD es uno de ellos; tenemos también con nosotros otras instituciones de educación superior de muy alto prestigio, con los docentes más calificados, que tienen diferentes temáticas de libertad religiosa; y llevar esos desarrollos y no quedarnos solamente de pronto con el estu-

dio de la religión como fenómeno sociológico o desde la perspectiva de la educación de la religión, sino mostrar muchas cosas y estar creando, que es lo que siempre nos impone este tema nuevo desde este enfoque, pues la religión antigua es, en su presencia con la humanidad y desde mi perspectiva doctrinal, desde que hay hombre en la tierra hay creencia en Dios, en Dios creador, yo digo, desde mi perspectiva doctrinal, eso está allí, pero este trabajo como lo estamos planteando, pues Colombia es realmente Bogotá en Colombia y Colombia en Latinoamérica y compartir con otras experiencias internacionales, es realmente pionera, y pues nos demanda ese reto constante acerca de ¿qué hay de nuevo?, ¿cómo lo vamos a hacer?, ¿cómo abrimos camino?, y que lo que quede para los que vienen enseguida, que están en otro lado, que por edades están detrás de nosotros, pues tengan ya unas bases, una estructura para dar continuidad a lo que hacemos.

LA ATENCIÓN DEL DERECHO HUMANO A LA SALUD



LOS CAPOMOS

**DEL MUNICIPIO EL FUERTE;
SINALOA, MÉXICO**

**EN EL CONTEXTO DE
LA PANDEMIA**

Por Karina del Refugio Vallejo Quintero¹⁴ y
Estudiantes Delfín

RESUMEN

El presente escrito hace parte de las reflexiones desde una investigación que permitió identificar de manera específica el grado de atención otorgada a la comunidad indígena de Los Capomos, con referencia a la cobertura de su derecho humano a la salud en el marco de la pandemia por COVID-19, para así proponer medidas alternativas que garanticen el goce efectivo del derecho humano a la salud de dicha comunidad en México.

ABSTRACT

The present writing is part of the reflections from an investigation that allowed to specifically identify the degree of attention granted to the indigenous community of Los Capomos, with reference to the coverage of their human right to health in the framework of the COVID pandemic. -19, in order to propose alternative measures that guarantee the effective enjoyment of the human right to health of said community in Mexico.

Keywords: salud, derechos humanos, Yoreme-Mayo, COVID-19



FOTO: Revista Espejo / Publicado el 17 de diciembre de 2020

INTRODUCCIÓN

La salud es un derecho humano de carácter fundamental que tiene relación directa e inescindible con otros derechos fundamentales, tales como la vida y la dignidad humana, por lo que no garantizarla conlleva a la vulneración inmediata de estos. En México, el derecho a la salud fue consagrado por primera vez en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos el 3 de febrero de 1983, cuando el DOF publicó la reforma al artículo 4o constitucional, que dice:

Toda persona tiene derecho a la protección de la salud. La ley definirá las bases y modalidades para el acceso a los servicios de salud y establecerá la concurrencia de la federación y las entidades federativas en materia de salubridad general, conforme a lo que dispone la fracción XVI del artículo 73 de esta Constitución (2014, Cap. 1).

Por lo anterior, se evidencia la obligación del Estado a prestar servicios de salud y, específicamente, a garantizar su acceso. Sin embargo, esto no se cumple en los grupos poblacionales vulnerables o marginados, cuyos miembros suelen tener barreras o limitaciones que impiden el goce efectivo de su derecho a la salud y, por ende, de una vida digna.

LA SALUD EN EL MUNDO INDÍGENA

Ahora bien, las comunidades indígenas se constituyen como uno de los grupos con mayor grado de vulnerabilidad debido a que a lo largo de la historia se han visto inmersos en una lucha constante por la protección de sus derechos, no solo ante la desatención y abandono por parte del Estado, sino también ante situaciones sociales que enmarcan la indiferencia y la discriminación, perpetuando de esta manera las desigualdades que han persistido en el tiempo.

Por consiguiente, percibimos una serie de factores que limitan sustantivamente a la población indígena en una correcta atención en materia de salud, situación que se agrava aún más, si entramos en el contexto de la pandemia por COVID-19.

La comunidad indígena “Los Capomos”, motivo de la investigación que realizamos, se encuentra ubicada en el municipio de El Fuerte, Estado de Sinaloa, México. Cuenta con 656 habitantes, de los cuales el 85,06% tienen su origen en la etnia Yoreme-Mayo, conservando aún muchos de los rasgos de su cultura. De acuerdo con múltiples características, Los Capomos se considera una comunidad de alta marginalidad, lo que presupone serias limitantes para recibir atención por parte del estado en condiciones de igualdad en el contexto de la pandemia por COVID-19.

¹⁴Directora de la Unidad Regional de El Fuerte de la Universidad Autónoma de Occidente. karina_vaq@hotmail.com Anderson Fabián Caballero Carrillo (estudiante de Trabajo Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios); Breinis Paola Villadiego Urueta (estudiante de Derecho de la Corporación Universitaria del Caribe); Paola Mileni Loaiza Castrillón (estudiante de Derecho y Sociología de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD, perteneciente al semillero SentiPensActuantes); y Ricardo Pérez Bojórquez (estudiante de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Occidente).



FOTO: Los sitios sagrados prehispánicos de Sinaloa / Mazatlán Interactivo / Publicado el 4 de octubre de 2020

Con base en lo anterior, consideramos pertinente contribuir con una investigación que permita identificar de manera específica el grado de atención otorgada a la comunidad indígena de Los Capomos, con referencia a la cobertura de su derecho humano a la salud en el marco de la pandemia por COVID-19, para así proponer medidas alternativas que garanticen el goce efectivo del derecho humano a la salud de dicha comunidad.

El Estado de Sinaloa posee una riqueza cultural y una herencia tradicional significativa, en donde predomina la cultura Yoreme-Mayo, siendo el norte en donde existe mayor concetración de esta etnia; la comunidad indígena Los Capomos es una de ellas.

La metodología aplicada en la investigación realizada fue mixta, con alcance exploratorio y descriptivo, ya que se cuenta con muy poca información concreta con respecto a las condiciones de las comunidades indígenas del municipio de El Fuerte (Sinaloa, México), en relación con la atención de su derecho humano a la salud en el contexto de la pandemia por COVID-19, por lo que se aplicó una herramienta cuantitativa, consistente en una encuesta al 30% de la población estudiada, y se complementó con instrumentos cualitativos como la entrevista y la observación.

Producto de la aplicación de la encuesta o sondeo, consistente en una batería de veintiocho preguntas, se observa que, en términos particulares, la población no ha recibido ninguna atención especializada en relación con la pandemia, por lo que la mayoría de los encuestados manifiestan requerir más información sobre la situación de la emergencia sanitaria.

Siguiendo, el 92,7% de los encuestados expresan contar con servicio médico gratuito a quince minutos de distancia de la comunidad, pero este es insuficiente; consecuentemente, el 87,8% manifiesta contar con recursos económicos para una atención médica básica, pero no para gastos mayores; es decir, se observa que la población carece de recursos económicos suficientes para cubrir una atención médica de primer nivel en caso de enfermedad por COVID-19.

Asimismo, no están en posibilidad de destinar parte del presupuesto familiar o personal para comprar insumos para prevenir contagios, principalmente mascarillas y gel desinfec-

tante; a saber, los adquieren cuando les es posible, pues en su gasto privilegian los productos de primera necesidad, tales como alimentos y pago de servicios.

De acuerdo con la investigación realizada, se concluye que en el contexto de la pandemia por COVID-19 el derecho humano a la salud de la comunidad indígena Los Capomos del municipio de El Fuerte, no ha sido garantizado a plenitud por parte del Estado en condiciones de igualdad.

El impacto de la pandemia por COVID-19 en la comunidad de Los Capomos, en particular, no ha sido grave, pues de acuerdo al sondeo la incidencia de quienes la han padecido y de fallecidos no es alta, tomando en cuenta que una sola vida es importante y que quienes han sobrevivido a la experiencia tuvieron dificultades para recibir la debida atención, y, por tanto, se deduce que es posible que con recursos médicos más pertinentes y expeditos tal vez se pudieron haber evitado los decesos; sin embargo, es de resaltar que la problemática que esta comunidad enfrenta debe ser atendida de inmediato.

¿QUÉ PROponemos A PARTIR DE LOS HALLAZGOS ENCONTRADOS?

1. Promover la difusión de folletos informativos de fácil comprensión sobre el tema, acordes a las características culturales de la comunidad.
2. Fomentar mediante mecanismos de vinculación con autoridades de los tres niveles de gobierno, la distribución gratuita de insumos de prevención del COVID-19.
3. Ampliar la presente investigación para conocer otras determinantes sociales de la salud de esta comunidad indígena, tales como la pobreza alimentaria, el desempleo, la limitación de recursos económicos, la deficiencia en los servicios públicos básicos, la ausencia de un enfoque de equidad y de perspectiva de género, entre otros, que se ponen de relieve ante la circunstancia de la pandemia.
4. A través de mecanismos de vinculación con instituciones educativas y de salud, organizar brigadas de atención a la salud que promuevan hábitos de higiene y prevención, en general y de manera particular, para prevenir contagios por COVID-19.
5. Incluir el enfoque de interculturalidad en los servicios de salud a los que acceden las comunidades indígenas, ya que se pueden aprovechar sus conocimientos en medicina tradicional, contribuyendo con ello a la preservación de su cultura, el respeto a sus formas de organización comunitaria y, por consecuencia, a la ejecución de acciones integrales y la reducción de brechas de desigualdad en materia de atención a la salud en este tipo de poblaciones.



ESPACIO CREATIVO

OLDOLSC

Por Gloria Esmeralda González Herrera¹⁶



Alirio me llamó otra vez, desea que vacíe la casa antes del domingo. Él dice que ya esperó lo suficiente porque ella no va a regresar, así lo dispone la nueva ley. Yo, como su más próximo varón consanguíneo, debo ocuparme de cerrar el ciclo de su vieja vida, encargándome de sus posesiones materiales. Para ello la ley transfirió los fondos de sus cuentas a las mías y me comunicó por medio de resolución que ella, Nancy, ya no era más mi hermana, y que en el caso de ella yo no sería su custodio, lo sería de ahora en adelante y hasta su muerte el estado. Ella era de las pocas mujeres fértiles que aún quedaban en el país, por la ligera radiación que traían los vientos desde las fronteras. Espero que a donde esté Nancy, esté bien y haga bien su importante trabajo, de engendrar niños sanos que aseguren el futuro de nuestro país.

Es viernes por la noche, apenas salgo de mi trabajo, busco una muda de ropa y me dirijo a la casa de Nancy, bueno, la que era la casa de Nancy. Siento que la extraño... pero recuerdo que ella es simplemente una mujer que debe cumplir con su deber, hacer lo que el estado considera que es lo mejor para todos. Yo, como parte de su familia, debo aceptarlo, de hecho, me debo sentir orgulloso de pertenecer a una estirpe que desarrolló un antígeno de manera natural, que nos protege de la poca radiación que traen los vientos. Entender que ahora ya no está, que nunca la voy a volver a ver... Desde que éramos niños, siempre se distinguió por ser la más brillante, la más ocurante, la más talentosa y aplicada de los dos. Debo conseguir bolsas y cajas para recoger sus pertenencias personales, sus libros, su computador, su ropa, las joyas de mamá; el mobiliario ya lo fueron a recoger los del geriátrico, creo que así hubiese estado bien para ella.

Al llegar a la casa donde solía vivir Nancy, veo que en la cerca blanca de la casa han colocado una especie de altar, muchas flores y notas de agradecimiento adornan el lugar. Los vecinos se sienten felices y orgullosos de que en su vecindario haya una fértil, es como si ella fuese la ofrenda al nuevo orden, a ese nuevo futuro en que por fin nuestra nación se alce como triunfadora y referente para todas las demás naciones. Me abro paso como puedo entre tanta chuchería, aunque pienso que no entiendo el porqué del agradecimiento, si realmente ni Nancy ni yo, que era su más cercano parente, tuvimos opción de escoger sobre su destino o su misión. Entro a la casa, aún se siente el olor a café, madera y papel característico, está la mancha de vino en el piso de madera que Nancy solía tapar con un tapete de trapillo que ella misma tejió, aunque creo que fue el único tejido que hizo en su vida, decía que odiaba hacerlo porque le recordaba a mamá y su perfeccionismo; pienso que lo odiaba porque, de seguro, cuando tejía lloraba por mamá.

Ya casi está vacía, en la primera planta ya no hay nada, todo se lo han llevado los del geriátrico; excepto un papel, un comunicado que certifica que el cuerpo de seguridad ya realizó la inspección y que se llevaron el computador de Nancy. Me muevo entonces al segundo piso, donde solo hay una habitación, ahí está lo de Nancy, hasta su cepillo de dientes; dijeron que en su nueva vida no necesitaba ninguna de sus pertenencias, salvo su tarjeta de identificación. Pienso que eso tampoco lo va a necesitar, pues los registros fueron borrados, y a las mujeres no fértiles, se les da una nueva identificación, en la que aparecen sus datos y dos adicionales: el nombre y el número de identificación de su custodio.

Me digo, "voy a hacer esto rápidamente", mañana sábado debo ir a hablar con el padre de Sol para que me permita ser su custodio, afortunadamente ella es infértil, vivíamos juntos, pero no nos habíamos casado y por ello el nuevo orden nombró a su padre como su custodio, ahora debo casarme con ella y que mi nombre aparezca en su identificación. Me encanta Sol, ha estado nerviosa con todo esto, su padre recibe su salario y ya no puede salir sola a la calle, salvo con un hombre u otra mujer que viva en la misma casa. Ahora trabaja desde casa.

¹⁶Nació en Barranquilla en 1981, es tecnóloga en Electrónica Industrial egresada del SENA – Centro Nacional Colombo Alemán y estudió Ingeniería Electrónica en la Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD. Se desempeñó en la industria del petróleo y el gas durante diez años. Actualmente es socióloga en formación, desempeña el rol de e-Monitora de Bienestar Institucional y pertenece al Semillero de investigación "Estudios sociales del desarrollo y los territorios" de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD. También disfruta de la lectura y de la escritura de pequeñas historias.

Alirio me llamó otra vez, desea que vacíe la casa antes del domingo. Él dice que ya esperó lo suficiente porque ella no va a regresar, así lo dispone la nueva ley. Yo, como su más próximo varón consanguíneo, debo ocuparme de cerrar el ciclo de su vieja vida, encargándome de sus posesiones materiales. Para ello la ley transfirió los fondos de sus cuentas a las mías y me comunicó por medio de resolución que ella, Nancy, ya no era más mi hermana, y que en el caso de ella yo no sería su custodio, lo sería de ahora en adelante y hasta su muerte el estado. Ella era de las pocas mujeres fértiles que aún quedaban en el país, por la ligera radiación que traían los vientos desde las fronteras. Espero que a donde esté Nancy, esté bien y haga bien su importante trabajo, de engendrar niños sanos que aseguren el futuro de nuestro país.

Es viernes por la noche, apenas salgo de mi trabajo, busco una muda de ropa y me dirijo a la casa de Nancy, bueno, la que era la casa de Nancy. Siento que la extraño... pero recuerdo que ella es simplemente una mujer que debe cumplir con su deber, hacer lo que el estado considera que es lo mejor para todos. Yo, como parte de su familia, debo aceptarlo, de hecho, me debo sentir orgulloso de pertenecer a una estirpe que desarrolló un antígeno de manera natural, que nos protege de la poca radiación que traen los vientos. Entender que ahora ya no está, que nunca la voy a volver a ver... Desde que éramos niños, siempre se distinguió por ser la más brillante, la más ocurante, la más talentosa y aplicada de los dos. Debo conseguir bolsas y cajas para recoger sus pertenencias personales, sus libros, su computador, su ropa, las joyas de mamá; el mobiliario ya lo fueron a recoger los del geriátrico, creo que así hubiese estado bien para ella.

Al llegar a la casa donde solía vivir Nancy, veo que en la cerca blanca de la casa han colocado una especie de altar, muchas flores y notas de agradecimiento adornan el lugar. Los vecinos se sienten felices y orgullosos de que en su vecindario haya una fértil, es como si ella fuese la ofrenda al nuevo orden, a ese nuevo futuro en que por fin nuestra nación se alce como triunfadora y referente para todas las demás naciones. Me abro paso como puedo entre tanta chuchería, aunque pienso que no entiendo el porqué del agradecimiento, si realmente ni Nancy ni yo, que era su más cercano pariente, tuvimos opción de escoger sobre su destino o su misión. Entro a la casa, aún se siente el olor a café, madera y papel característico, está la mancha de vino en el piso de madera que Nancy solía tapar con un tapete de trapillo que ella misma tejió, aunque creo que fue el único tejido que hizo en su vida, decía que odiaba hacerlo porque le recordaba a mamá y su perfeccionismo; pienso que lo odiaba porque, de seguro, cuando tejía lloraba por mamá.

Ya casi está vacía, en la primera planta ya no hay nada, todo se lo han llevado los del geriátrico; excepto un papel, un comunicado que certifica que el cuerpo de seguridad ya realizó la inspección y que se llevaron el computador de Nancy. Me muevo entonces al segundo piso, donde solo hay una habitación, ahí está lo de Nancy, hasta su cepillo de dientes; dijeron que en su nueva vida no necesitaba ninguna de sus pertenencias, salvo su tarjeta de identificación. Pienso que eso tampoco lo va a necesitar, pues los registros fueron borrados, y a las mujeres no fértiles, se les da una nueva identificación, en la que aparecen sus datos y dos adicionales: el nombre y el número de identificación de su custodio.

Me digo, "voy a hacer esto rápidamente", mañana sábado debo ir a hablar con el padre de Sol para que me permita ser su custodio, afortunadamente ella es infértil, vivíamos juntos, pero no nos habíamos casado y por ello el nuevo orden nombró a su padre como su custodio, ahora debo casarme con ella y que mi nombre aparezca en su identificación. Me encanta Sol, ha estado nerviosa con todo esto, su padre recibe su salario y ya no puede salir sola a la calle, salvo con un hombre u otra mujer que viva en la misma casa. Ahora trabaja desde casa.

Recojo en una bolsa todo lo que está en el baño, luego en otra bolsa la ropa, pongo las cajas al lado del estante de los libros. Me dispongo a empacarlos, recuerdo lo preciados que eran para ella... Pienso en el brillo y la sonrisa que no podía ocultar cada vez que le regalaban uno, me lleva casi toda la noche empacarlos y rotular cada caja con el nombre completo de Nancy. Debo dejar mis datos al entregar las cajas en el depósito de la ciudad dispuesto por la autoridad local del nuevo

orden para este fin, dicen que harán una gran biblioteca, por ello nadie debe tener libros en su casa, salvo las cartillas de aprendizaje que entregan a los estudiantes. Decido pasar por sopa de fideos caliente antes de regresar a lo que era de Nancy, el restaurante está algo vacío, ese lugar ya no suele ser lo que era antes, donde el ruido de la risa y las conversaciones lograban vencer, cada tanto, el volumen de la música; ahora las personas comen en silencio.

Despierto frente a la casa donde solía vivir Nancy, luego de tomar la sopa y conducir, el sueño casi me vence, decido dormir un poco antes de continuar con mi tarea. Ya en el segundo piso, en el espacio donde solía quedar la habitación de Nancy, terminando de empacar, encuentro el cofre que era de mamá. Ahí está su collar con aquella perla blanca, con la que solía jugar mientras me abrazaba. Había sido un regalo de la abuela para ella y, a su vez, un regalo de mamá para Nancy. No puedo evitarlo, las lágrimas inundan mis ojos, mi cara está empapada, siento mis mejillas muy calientes y las rodillas me tiemblan, doy la espalda al armario, veo el sol naranja aparecer y brillar a través de la ventana, me enceguece y cierro los ojos, mi cabeza va a explotar... siento un poco de mareo y mis rodillas son derrotadas, caigo sobre ellas, llevo las manos a mi cabeza, en un intento por abrazarla, atraparla, para no perderla, mi frente yace en el piso. Primero fue mi madre quien cuidó de mí, luego Nancy, mi hermanita menor, ahora, soy un verdadero huérfano; soy como el venado herido en el bosque desangrándose, esperando a que su cazador llegue a ultimarlo. Tenías razón Nancy, esas bofias no van a parar hasta matarnos a todos, y acabar con todo. Ya todos estamos muertos, ahora van a acabar con el resto.

MI CUERPO EMERGIENDO DE LA FRAGMENTACIÓN PARA ENUNCIAR

LA VIDA

Sobre cómo la danza me brindó alternativas expresivas, exploratorias y reparadoras, para sobrellevar y hablar del confinamiento por el COVID-19.

Por Laura Victoria López León | Bailarina y maestra de danza



116

Todavía me estremezco al pensar en las calles del pueblo totalmente desoladas, sin carros ni voces, ni vendedores, ni policías, sin caras conocidas ni desconocidas, sin los señores en el parque haciendo lustrar los zapatos mientras escuchan un tango o una canción del Caballero Gaucho en una radio pequeña, o los niños caminando hacia la escuela con sus ojos vivos y su canto temprano. Pienso en ello y se viene a mi cabeza un color amarillo opaco, asfixiante y pesado; recuerdo que hasta las palomas desaparecieron por aquellos primeros días de un confinamiento que enrareció las horas, las actividades, las relaciones humanas, el mundo entero, y trastocó todas nuestras formas de vida conocidas.

Nos permitían salir a la calle de acuerdo al último número de identificación; cuando salía a buscar cosas para mis padres que estaban solos en su casa, lo hacía tarde, para evitar congestiones en el supermercado. Andaba con un temor lacerante respirándome en la nuca; las araucarias de la plaza principal se hicieron enormes mientras mi cuerpo se volvía cada vez más minúsculo, creo que por la quietud y el miedo. Al ser bailarina, sé cuán importantes son las pausas como lapsos para tomar un nuevo impulso, para dar un sentido diferente al siguiente movimiento y al ritmo y para recobrar el aire, pero aquella especie de interregno (período de tiempo en que se interrumpen las funciones gubernamentales de una nación), se convirtió en una tremenda prueba para mi capacidad de recuperación, para mi mente y mi aguante.

Hoy ya hace dos años de eso, y todavía me parece mentira que hayamos vivido un tiempo tan extraño y sin precedentes; un tiempo en el que mi cuerpo tuvo que hacerse pequeño, sin espejos ni escenarios, sin luces ni público; días de puertas y ventanas cerradas, de telones abajo y preguntas sin resolver.

Vengo de allá, de ese sinsabor agudo que, semejante al espanto y al pánico, se adentró en el centro de este cuerpo mío e inevitablemente causó un efecto en la mejor forma de comunicación con la que cuento: la danza. Ella, como lenguaje expresivo y además como herramienta de participación, reconciliación y denuncia, es un móvil creativo y de transformación, que

me impulsa y me reta en horas de alegrías y de dolores amontonados por detrás de las palabras, por debajo de la piel. Al ser un arte vivo, la danza ha sido un medio esencial para comunicar lo que sucede, aquello que me atraviesa el cuerpo desde lo material hasta lo emocional y espiritual, produciendo una suerte de composición que tiene más de confesión que de pieza estética. Algunos narran su sentir con sonidos, sonetos y arengas, o con diatribas y murros pintados, o formas y fórmulas y abstractos y silencios, asimismo, yo comunico el mundo que percibo, a través del movimiento; porque existen tantos lenguajes como realidades inmersas en el tejido de universos que somos.

Por esto es que el arte resulta ser una alternativa poderosa para pronunciarnos y dar cuenta del contexto, de la realidad cercana y lejana; desde diferentes lecturas y experiencias, el arte lleva afuera toda una amalgama de sentimientos, pensamientos e historias de vida que yacen en el interior de quien lo interpreta o ejecuta, del creador en sí mismo. Y es en este camino que la danza fue un instrumento para la sanación personal en medio del “revolcón emocional” que ha significado el fenómeno socio-cultural producido por el COVID-19. Y lo sigue siendo, la danza sigue sanando y despejando nubarrones.

De puertas hacia adentro, en ese 2020 atípico y de absurdos por doquier, el movimiento creativo se vio en la necesidad de dar un salto significativo en medio de una crisis que no solo tocó el sector de la salud o las condiciones político-económicas y educativas que dinamizan y determinan la realidad de las gentes, sino que también tuvo una fuerte repercusión en nuestra mente y emociones, en las formas de vida y los mecanismos de comunicación y expresión que facilitan nuestro andar en comunidad. Los códigos comunicativos cambiaron, y el lenguaje moral y emocional, ético y estético sufrió un impacto evidente.

El cuerpo y su palabra también cambiaron. Siempre he pensado que este es el primer escenario donde surgen el discurso y la acción, que no son otra cosa que a de la interpretación que tenemos del mundo; como dicen por ahí, nos mueve lo que somos, y el movimiento precisamente es el puente utilizado por algunos

para hablar del paisaje y de nuestra historia, de los sueños, los desafíos y las emociones. Con la llegada y el asentamiento casi inacabable de la pandemia, el paisaje cambió, mi escenario fue mi cuarto de hojas rotas y mándalas a medio pintar en las paredes blancas. Tantos días en silencio y sin bailar para otros, ni ante multitudes, ni en la intimidad, sin las clases habituales, sin las prácticas con Orikamba, mi colectivo de danza, amor y creación; tantas horas de aislamiento hicieron de mi cuerpo mi propio escenario. Yo fui las luces y el público, la maestra y la aprendiz, la compositora y la crítica; fui todo en mi refugio, entre ansiedades y desvelos crónicos, con la ropa manchada de alcohol y gel antibacterial, y el almita agujereada de temores.

Con todos esos sentires y nuevas confrontaciones personales, decidí darle play a la música en mi computador y empecé a grabar con el celular mi movimiento; al principio fue vacilante y después me permitió ir entendiendo mi cuerpo dentro del espacio: una habitación dibujada con ensayos y errores y nuevos intentos, con las plantas de bambú creciendo en botellas de vidrio regadas por el piso de cemento, un sofá a un lado, un mueble de madera al otro y mi música haciéndose lugar en mi sentir.

Así las horas y la duermevela, la danza rodeando y ciñendo mi encierro, alivianando el desconcierto, llevándome hacia adentro para enunciar la vida con el movimiento; en este lenguaje reside la interpretación que he ido construyendo de la realidad y de esos días, por eso está en transformación, por eso es una creación constante y necesaria. Mi danza no es un producto acabado, creo que por el contrario corresponde a una acción inconclusa que todo el tiempo muta hacia otras formas, hacia nuevas exploraciones de mi cuerpo en el espacio, a solas y entre los árboles y los demás cuerpos.

Las cuarentenas, repitiéndose y alargándose, chocaron en cada uno de maneras diferentes. Y digo “chocaron” porque no se trata de una situación que haya sido fluida y liviana; aunque sorpresivamente, hizo que mis emociones fluieran hacia nuevos movimientos y emergiera una victoria con los ojos puestos todavía más en la raíz, en mi cuerpo-puente, mi cuerpo-escalera, mi cuerpo-constelación. Un movimien-

to con el que desde antes ya buscaba cómo hablar de la vida, de la montaña y el eclipse, del fuego que nos reúne y nos sana, de la ancestralidad que nos llama desde atrás para reconocerla y comunicarla, del barranquero que se oculta entre los cafetales de estos montes ojalá eternos, y de la quebrada que abraza nuestro paso entre arrullos y ventiscas. Un movimiento renovado con el que hablo de las manos que surcan la tierra, la tierra extensa que nos rodea y se vuelve cordillera y serranía.

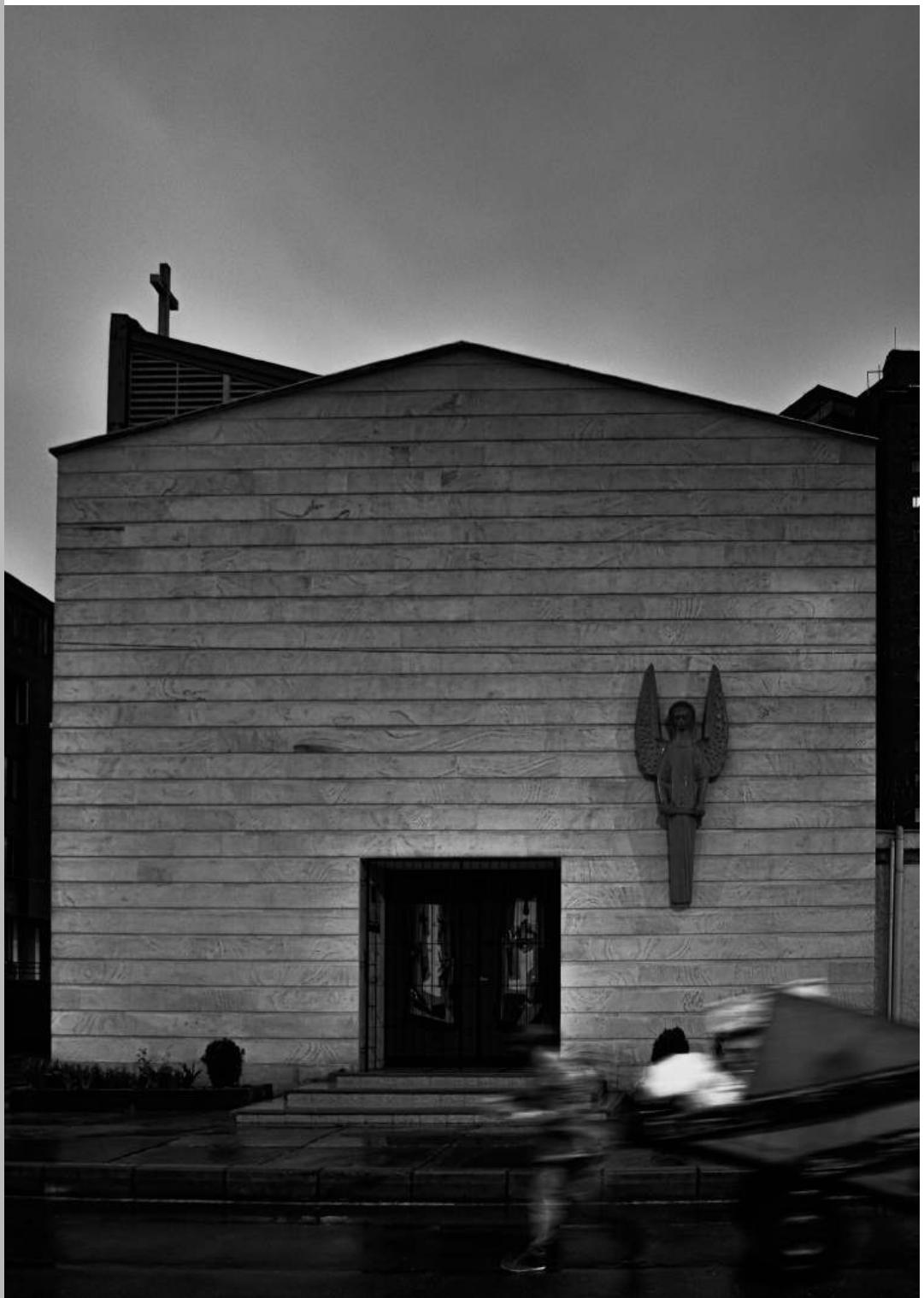
En medio de esta realidad llena de grietas que aun no comprendo, confusiones cuya claridad al parecer permanece en círculos cerrados y ajenos a la cotidianidad y necesidades de los territorios y sus comunidades, pude encontrar elementos para la resiliencia y la transformación personal y social, para el amor propio y el cuidado de quienes amo, de nuestros lugares comunes y los recursos que nos ofrece la naturaleza; pude, además, deconstruir patrones y resignificar los espacios que habito, donde puedo crear y crecer. Mi danza, más que antes, sigue siendo mi respuesta, mi intento de brújula y salvavidas, es lo que me acerca a lo sagrado, al gesto ritualista y a una reivindicación permanente con la Tierra.

Ahora que pareciera que estamos saliendo de esto, ella me ayuda a reconocer al otro y reconocerme en él, en el vecino, en mi familia, en las calles y la historia, en lo plural, en las luchas, en el esfuerzo colectivo, en las experiencias de vida que permean cada uno de nuestros movimientos y decisiones; la danza me lleva a encender luces y verme en el que amo y con quien aprendo a dar pasos en este baile por los días; me lleva a amarme y a no soltarme, para hacer de la creación una herramienta de reparación, diálogo y resistencia.

NARRATIVAS URBANAS

DE LA PANDEMIA

Exposición fotográfica: Alejandra Amezquita



ESPAZO SANTO



Paisajes del Contagio

La Pandemia ha significado cambios a diferentes escalas, desde transformaciones en las dinámicas globales hasta en las interacciones y en los rituales de la vida cotidiana. La capacidad de gobierno de los Estados ha sido desbordada y ha tenido que orientarse hacia acciones que, lejos de considerarse novedosas, han reactualizado viejos debates acerca de la desigualdad, la universalización de los derechos sociales y la reproducción de dispositivos de vigilancia de los cuerpos.

Ahora bien, el territorio como concepto se ha abordado en las Ciencias Humanas de forma reciente, su significado aún es difuso y los hechos sociales se han documentado hegemónicamente a partir de un conteo de datos y bajo la categoría de Tiempo, todo esto sin detenerse en los paisajes construidos y generadores de realidades. Es claro que el espacio es producto de nuestras interacciones y es reproductor de subjetividades; aunque difuso como concepto, es concreto y sensible desde nuestra experiencia personal.

La coyuntura de la pandemia se ha reproducido en las noticias a través de datos de personas contagiadas. Nos recuerda las crisis de memoria que ha dejado el conflicto armado en Colombia, que en 60 años se han documentado principalmente a partir de cifras de muertes y conteo de hechos violentos, reduciendo así la experiencia misma de las relaciones sociales.

En este sentido, esta historia se propone contribuir a la memoria colectiva de la Pandemia, de los paisajes del contagio, del desuso, de su multiplicación y transformación. Retrata algunos de sus cambios desde lugares públicos residuales y lugares de interacción, desde la distancia hacia hogares dormitorio transformados, o desde vigilancias vecinales que reproducen miedos hacia el otro, hacia el contagio, hacia lo desconocido.





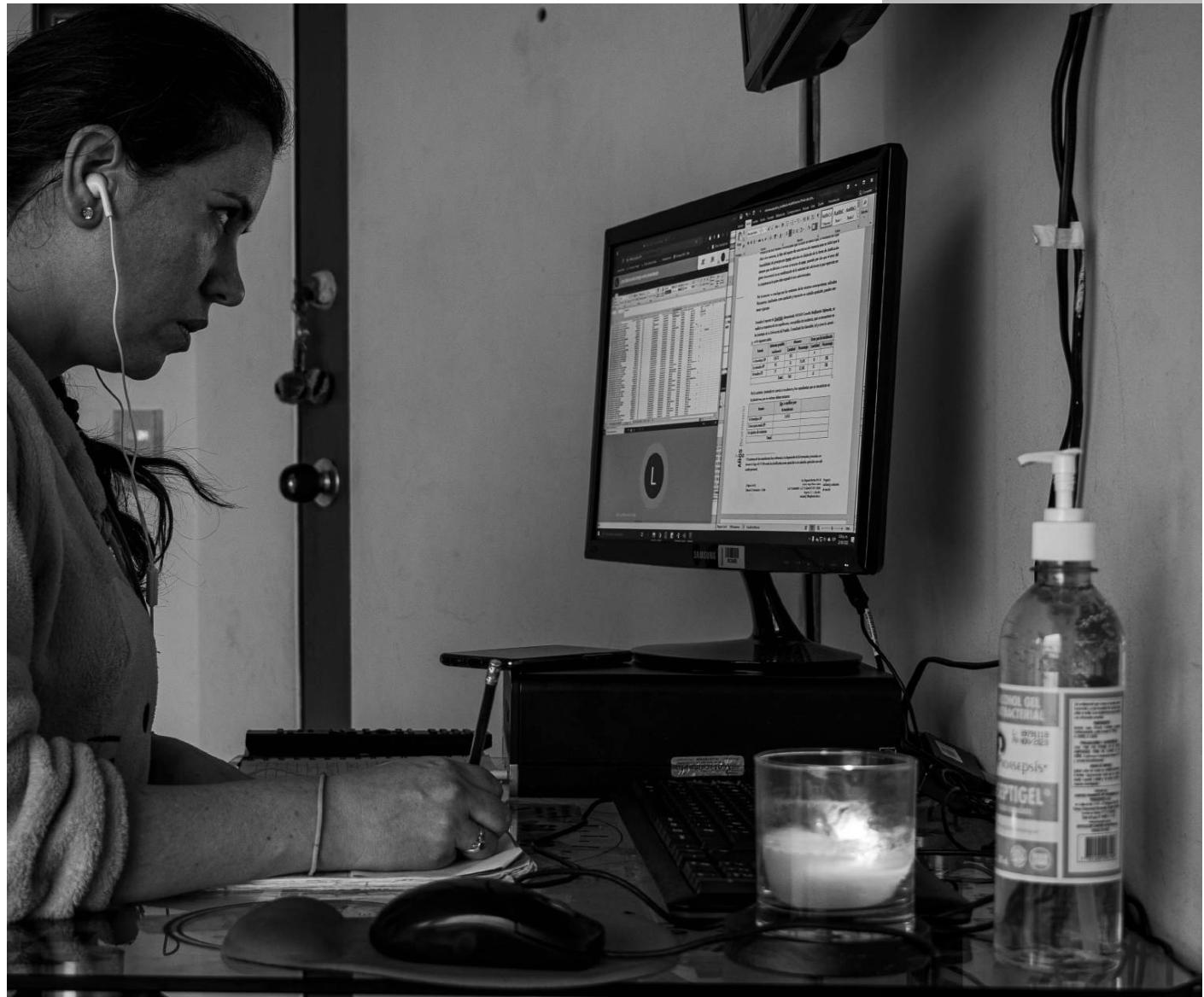


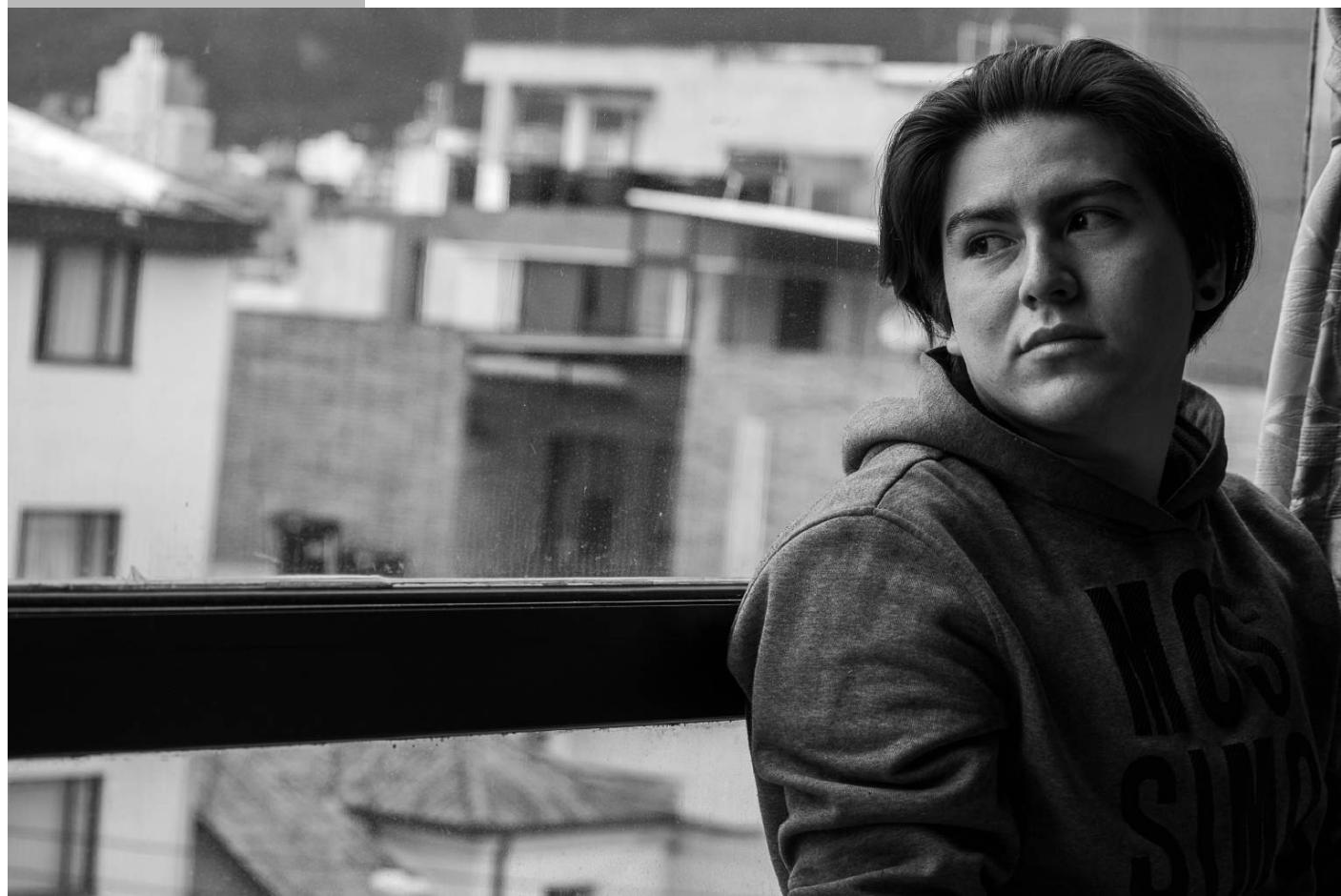














Formas de interacción y trasformaciones público-privadas









“¡No hay ruidos! ¡La gente se ha ido! ¡Ya no hay peligro de que se tomen la casa!” La Casa Tomada, Julio Cortázar



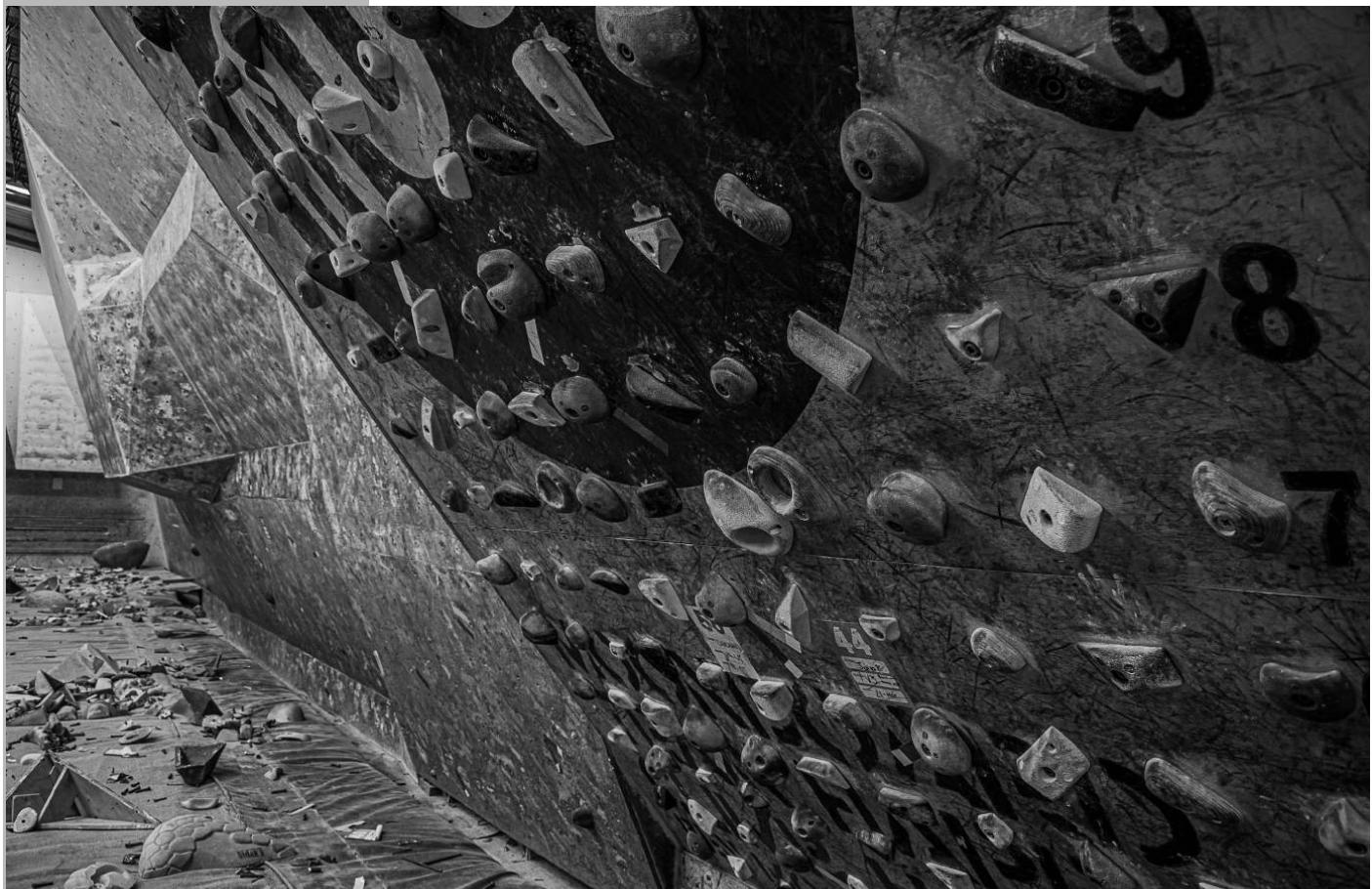
'Asistimos así a un achatamiento del tiempo y a una subversión del espacio, porque las tecnologías de la comunicación eliminan las distancias de todo tipo, con la particularidad de que la pantalla instaura una tiranía de un presente aparentemente perfecto, sobre el que se vuelcan todas las expectativas e ilusiones de los individuos"





"Los espacios vacíos están primordialmente vacíos de sentido. No es que sean insignificantes por estar vacíos, sino que, por no tener sentido y porque se cree que no pueden tenerlo, son considerados vacíos (Más precisamente, no visibles)"







Paisajes del rechazo: Dispositivos de control de los cuerpos



"Los dispositivos de vigilancia se descentralizan de la administración de justicia para centralizarse en el vecindario, instaurándose medidas de seguridad que rompen con la interacción de la vida urbana y reproducen valores estructurantes como la desigualdad, la separación y el control de fronteras".









"Impulsado por una compleja mezcla de temores a la ciudad, multiplicados por el racismo y los prejuicios de clase y el hundimiento de las infraestructuras públicas y atraídos por el deseo de garantizar comodidades asiladas y protegidas" David Harvey





"Son vacíos los lugares en los que no entramos y en los que nos sentiríamos perdidos y vulnerables, sorprendidos, alarmados y un poco asustados ante la vista de otros seres humanos"







